



INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEL ESTADO DE MÉXICO

DIVISIÓN ACADÉMICA TEJUPILCO

JÓVENES DE TELEBACHILLERATO COMUNITARIO QUE TRABAJAN
Y ESTUDIAN PARA SALIR ADELANTE

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN

PRESENTA

INÉS RANGEL FLORES

LIC. EN EDUCACIÓN SECUNDARIA CON ESPECIALIDAD EN MATEMÁTICAS

COMITÉ TUTORAL

TUTOR: MTRO. ALBERTO VARELA VÁZQUEZ
COTUTORES: MTRO. PABLO CARBAJAL BENÍTEZ
MTRO. LAUREANO VÁZQUEZ VÁZQUEZ

TEJUPILCO, MÉX.

ENERO, 2020

DEDICATORIAS

Este trabajo se lo dedico a todos aquellos que me acompañaron en este proceso de maestría, en especial a mi esposa Sara López Granados, quien fue la que me orillo a ser partícipe de esta aventura llamada Maestría en Investigación de la Educación. Su impulso y motivación fueron necesarios para continuar en aquellos momentos de debilidad y flaqueza, porque cuando las dificultades apremiaban ella me daba el confort para que la angustia fuera menor, siempre me acompañó codo a codo en los momentos complejos para la obtención de este grado, siempre estuvo allí cuando mis necesidades fueron grandes o pequeñas; porque soporto estoicamente la privación de mi compañía los días sábados de los años que duro este proceso de maestría, por eso y más te estaré agradecido mi Sarita.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la vida por permitirme llegar hasta este momento, por darme cuenta quien soy y que soy, porque gracias al reconocimiento de ello, sé que existe la posibilidad de cambiar y mejorar día con día, porque, aunque el sujeto es un ser imperfecto, siempre puede luchar para tratar de comprender el origen de los sucesos que le acontecen y esto le brinda grandes posibilidades para crecer y desarrollar sus potencialidades.

Gracias mi querido Maestro y gran amigo Alberto Varela Vázquez por acompañarme y conducirme durante esta travesía, este logro no existiera si tu no hubieras dedicado parte importante de tu vida para escucharme y orientarme en la complejidad de este trabajo, por esa razón considero que el esfuerzo es de ambos, esto también es logro tuyo, gracias por compartirte y escucharme en todo momento.

A mi Maestro Pablo Carbajal Benítez, honor a quien honor merece, gracias por sus enseñanzas, porque nunca permitió dar una respuesta a lo que era evidente, ahora comprendo la importancia de la pregunta, porque esta no radica en la respuesta, sino en la capacidad de asombro que genera la misma pregunta.

Maestra Alicia Guadalupe Cruz Gómez gracias también por todas sus enseñanzas y recuerde que en este mundo somos recordados por lo grandioso de nuestros actos o por que dejamos algo simbólico a aquellos que nos escucharon o nos acompañaron en un difícil andar.

Maestro Laureano Vázquez Vázquez agradezco la delicadeza que se tomó para la revisión de este trabajo y la puntualización asertiva para corregir en su momento lo que fue necesario.

Compañeros del Círculo de Reflexión de “Pensamiento Crítico 1 y 2”, el amor y la amistad que se forjaron llegaron a ser tan fuertes que muy difícil creo se puedan romper; Armando, Alí, Laura y René nos compartimos desde innumerables circunstancias, recuperamos vivencias esperadas e inesperadas, siempre tuvimos ese apoyo carnal que nos identificó por sacar lo mejor de nosotros, este conversar se vio fortalecido por el darnos y compartimos, eternamente agradecido por sus cuestionamientos y devoluciones, porque eso ayudo a reconocer la realidad del momento histórico que vivimos, gracias por ser parte de esta experiencia, y gracias por ser parte de mi vida.

En este recorrido tuve el honor de conocer y reconocer grandes personajes que contribuyeron en mi crecimiento como ser humano y como persona, gracias a ellos hoy los hago partícipes de esta inmensa alegría que me invade y no tanto por el grado que obtengo, sino porque ahora comprendo que lo más valioso del ser humano radica en la humildad que comparte con sus semejantes, por esa razón agradezco a cada uno de ellos, Maestros y Doctores del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) División Tejupilco, porque esto no lo hubiera logrado sin ustedes, gracias por ayudarme a reconocer quien soy.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. El reconocimiento del problema	15
Inicio	17
1.1 La necesidad de contarse	18
1.2 La intermitencia de los estudios en los jóvenes de TBC por la necesidad de trabajar para tener dinero. Problematización	33
1.3 La marca vital, significado y afectación	36
1.4 Frases y mandatos que dieron sentido en la construcción del problema	39
1.5 Esquema de la historización	40
1.6 Significación del esquema	41
Cierre apertura	42
CAPÍTULO 2. La conciencia histórica y el encuentro con el vivir de los jóvenes de TBC	43
Inicio	45
2.1 El tránsito del sujeto histórico al sujeto crítico.....	46
2.2 Lo biográfico narrativo	51
2.3 El encuentro con los sujetos	52
2.4 La observación de la práctica	53
2.5 Los relatos autobiográficos.....	55
2.6 Las charlas informales	56
2.7 Cierre – apertura	58
CAPÍTULO 3. La resignificación de las categorías	61
Inicio	63
3.1 El trabajo como medio para <i>salir adelante</i>	63
3.2 El estudio como medio para <i>salir adelante</i>	66
3.3 La significación de <i>salir adelante</i>	68
3.4 Los jóvenes de TBC ante una comunidad excluida económicamente.....	70
Cierre - apertura.....	73

CAPÍTULO 4. El vivir de los jóvenes de TBC desde sus condiciones de trabajo y estudio	75
Inicio.....	77
4.1 Trabajo y estudio, oportunidades de desarrollo para los jóvenes de TBC	78
4.2 Trabajar y estudiar como parte esencial de la vida de Ubaldo para subsanar las condiciones precarias en las que vive	80
4.3 Cristian; aunque no tenemos dinero para comer, mi familia y yo buscamos la forma de obtener ingresos para subsistir	84
4.4 Gustavo; trabajo por las mañanas de lo que sea para sostener mis estudios	88
4.5 Joselyn; mi familia se las ve difícil, mi papá tiene una discapacidad, razón por la cual no le dan empleo	92
Cierre - apertura.....	95
CAPÍTULO 5. Jóvenes de TBC que trabajan y estudian; condiciones y sentidos para salir adelante	97
Inicio.....	99
5.1 La intermitencia de los estudios	100
5.1.1 Intermitencia simultánea.....	100
5.1.2 Intermitencia prolongada.....	103
5.1.3 Intermitencia indefinida (abandono escolar)	106
5.2 El campo emocional de los jóvenes que trabajan y estudian.....	108
5.2.1 El sentimiento de culpa y tristeza en Joselyn	108
5.2.2 La tristeza y el enojo de Cristian	110
5.2.3 La angustia y tristeza de Gustavo	111
5.2.4 El enojo de Ubaldo	114
5.3 Renuncias y privaciones a la juventud por trabajar y estudiar	115
5.4 La relación pedagógica en el TBC con los jóvenes que estudian y trabajan.....	116
Cierre – apertura	119
CONSIDERACIONES FINALES	121
FUENTES DE CONSULTA	129
Bibliográficas	131
Hemerográficas.....	132
Electrónicas	132

INTRODUCCIÓN

Durante este viaje en el Programa de Maestría en Investigación de la Educación en la Generación 2016-2018, en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), en la Modalidad Mixta y desde el campo de Filosofía, Teoría e Historia de la Educación, aprendí que las condiciones epistémicas de nuestras preguntas se ven afectadas por los conceptos que utilizamos para darles respuesta o sentido, por ello, es necesario un redescubrimiento, visualizar las cosas simples y adquirir la capacidad de formular preguntas simples, esto nos brindará un nuevo panorama para comprender lo que en realidad queremos investigar. La capacidad de asombro, inventiva, imaginación, toma de decisiones, son las dimensiones que nos permiten recuperarnos como sujetos, eso no solo implica reconquistar al sujeto como agente social, sino rescatar al sujeto desde su ser histórico, desde sus propias sujeciones, tomando en cuenta su capacidad de hacer, su realidad externa y su capacidad de construcción.

Para la realización de este escrito mantuvimos un conversar constante con los autores y con la realidad observada dentro del campo de investigación, la interacción vivida con los jóvenes apertura el conocimiento hacia nuevas formas de ver la realidad y saberse situar en ellas; este trabajo se fue desarrollando en ese transitar y compartir con ellos, su realidad vivida, observada y escuchada, a continuación, daremos cuenta de este ejercicio, desde la lógica de construcción que fue dando contenido a lo que hoy presentamos como tesis.

En el primer capítulo reconozco mi origen y las condiciones que viví dentro del seno familiar y escolar; la falta de dinero para cubrir las necesidades básicas fueron el detonante para que insertarme a las actividades de trabajo a temprana edad y cómo estas necesidades repercutieron en el ámbito escolar, principalmente al no ser aceptado por compañeros y maestros debido a la condición de pobreza económica en la que viví. Recupero experiencias de vida de mi trayectoria escolar y de los momentos que puse en intermitencia mis estudios, los obstáculos que enfrente y las posibilidades que estos me brindaron para crecer y poder culminar una licenciatura.

Un retorno al pasado, fue necesario para traer los recuerdos, el sentir y las emociones; en otras palabras, el ejercicio de contarse posibilita recuperarse como sujeto histórico y reconocer las circunstancias que posibilitaron construir al hombre que soy. Necesitamos que el ser humano se dé

cuenta de su existencia en la propia historia, no solo en la memoria o en el recuerdo, sino desde su capacidad de pensarse desde la vida misma, su capacidad de lograrlo aumenta cuando es capaz de rescatar su propia historia.

Sabemos que el pensar del sujeto es parte de la vida y de la supervivencia, el sujeto tiene la capacidad de crear, reflexionar, autocriticar, reconocer y elegir opciones que le permitan la construcción de su propio futuro, el sujeto como ser pensante, reflexivo y crítico no obedece a estímulos externos, sino a su propia necesidad de ser partícipe en la construcción de su realidad y esto es parte de la existencia, pero solo se logra cuando el sujeto se da cuenta y reconoce el espacio temporal en el que vive y advierte que puede transformar su vivir, de esa forma podrá construir la historia y ser parte de ella.

La problemática que abordo en el segundo capítulo, está ligada directamente con mi experiencia de vida y para darme cuenta de ello tuve que reconocermelo como sujeto histórico, porque darse cuenta de la realidad es sin duda pensarse desde la historia y como parte de la historia, aperturar nuestro pensamiento nos ayuda a desarrollar la capacidad crítica para entender el momento histórico y el espacio de realidad que vivimos y de esta forma entender porque los jóvenes de Telebachillerato Comunitario (TBC) trabajan y estudian para salir adelante; esto me llevó a realizar un análisis de la relación que viven los jóvenes con el trabajo y la escuela, para comprender la realidad en la que viven. Fue necesario escuchar y sentir la voz de los que fueron partícipes de este encuentro.

Esto surge a partir de lo que observo a diario en los jóvenes del TBC Núm. 466, quienes debido a la falta de dinero que hay en sus hogares tienen que trabajar para apoyar económicamente a su familia, esto no les permite un óptimo desarrollo. Esta problemática está presente en la comunidad donde trabajo, es un problema que tiene mucho sentido, porque viví y crecí en un contexto de falta de dinero, con pocas o escasas oportunidades para *salir adelante*. Los jóvenes que fueron partícipes en este trabajo de investigación, también se enfrentan a estas condiciones, razón por la que tienen que trabajar y estudiar para *salir adelante*.

Para reconocerlos, tuve que caminar junto a ellos, observar y escuchar en cada instante lo que manifestaban, en los momentos en que la realidad no era clara regresé al cuestionamiento, de

repensar qué era lo que quería descubrir o encontrar en ellos, de esa forma recuperé el hilo conductual y pude seguir avanzando en ese redescubrimiento del sentir y pensar de los jóvenes de TBC; los diálogos y charlas informales permitieron a los jóvenes reencontrarse y proporcionaron elementos valiosos que dan sustento a este escrito.

En el tercer capítulo intento hacer una resignificación a las palabras clave que emergieron en la historización, entre ellas; el trabajo, visto como una necesidad humana para satisfacer las necesidades propias de cada sujeto; el estudio como medio posibilitador para *salir adelante* y tener una mejor forma de vida. La importancia de las palabras clave no radica en lo que son, si no como las significamos de acuerdo a nuestro sentir, de esa forma le podemos dar un mejor sentido al nombrarlas y reconocerlas como parte importante de nuestra vida.

El trabajo como actividad fundamental propia de estos jóvenes les permite la obtención de recursos que destinan a sus hogares, de esa forma cubren sus necesidades básicas, pero también, parte del dinero que ganan es destinado para los gastos de sus estudios. En consecuencia, a esta labor, ellos han puesto en conflicto sus sentimientos y sus emociones derivado de lo que viven en sus hogares, de los maltratos o de las malas condiciones laborales a las que están expuestos. También han perdido la oportunidad de hacer las actividades propias de su juventud.

Comparto el vivir de los jóvenes desde su narrativa en el capítulo cuatro, donde ellos muestran la realidad de su vida, se descubren y develan los acontecimientos que los han marcado y los han orillado a aceptar la falta de dinero como una condición propia de su presente, ninguno de ellos acepta a la pobreza económica como futuro de vida, razón por la que ellos se han propuesto *salir adelante* mediante el estudio, porque lo consideran una posibilidad para subsanar sus males en contra posición de una realidad económica que se vive y que oferta pocas posibilidades de desarrollo a los jóvenes y principalmente a los que han nacido en la falta de dinero. Los jóvenes que participaron en este trabajo reconocen los factores que limitan sus posibilidades y se dan cuenta de las responsabilidades que se les delega día con día, pero eso no descarta las ganas y el entusiasmo que ellos tienen de poder lograr sus propósitos, aunque la baja movilidad económica que atraviesa el país manifieste síntomas contrarios.

En el capítulo cinco se reconocen las condiciones de desarrollo que los jóvenes tienen para *salir adelante*, en primera instancia se habla del trabajo como parte fundamental de su vida y como medio para lograrlo, pero al mismo tiempo los delimita y predispone para que los jóvenes pongan en intermitencia sus estudios por múltiples razones, pero la más importante es la falta de dinero, de lo contrario no podrán solventar las necesidades básicas de ellos y su familia; estas intermitencia pueden desencadenar en abandono escolar si los jóvenes no cuentan con alternativas ante problemáticas a las que están expuestos. También está presente el campo emocional, porque muchas veces se dejan llevar por las emociones y toman decisiones que pueden afectar su trayectoria escolar o profesional.

Durante el camino que recorrimos las emociones estuvieron a flor de piel cuando se contaron, su estado de ánimo cambio y surgieron los sentimientos de tristeza, coraje, culpa entre otros por las condiciones que viven y que enfrentan día con día. Como seres emocionales, nuestro actuar obedece a la emoción, gracias a ello hemos sido colonizados, institucionalizados, utilizados, borrados de la historia. Si pensamos nuestro actuar como sujetos llenos de amor y deseos, podríamos cambiar la realidad que hoy vivimos, hasta nos daríamos cuenta de que somos el presente de la historia y que no necesitamos inventarnos un pasado para explicar nuestro presente.

Finalmente, como cierre de la investigación, presentamos las consideraciones finales que son un análisis reflexivo de los acontecimientos comprendidos en este trabajo, en el que observamos una intermitencia en los estudios de los jóvenes del TBC por trabajar y estudiar al mismo tiempo, por ello estarán presentes durante el resto de su trayectoria escolar; en algunos casos puede ser una intermitencia simultánea y prolongada, en otros es definitiva.

También hacemos visible el campo emocional que les genera a estos jóvenes trabajar y estudiar para salir adelante, en donde la tristeza y el enojo aparecen fuertemente como manifestación del sentir ante las condiciones en las que viven.

Reconocer el sentido que para ellos tiene el estudio es importante, porque nos convoca a repensarnos desde el hacer diario, en la relación pedagógica que tenemos con los jóvenes que trabajan y estudian, ya que, al hacerlo consciente podemos lograr transformar su vida, pero más que buscar una mejora en sus condiciones de vida, les permita darse cuenta de la realidad en la que

son partícipes para puedan tomar mejores decisiones, porque quien determina lo qué somos o cómo somos, somos nosotros mismos.

CAPÍTULO 1

EL RECONOCIMIENTO DEL PROBLEMA

Inicio

Para la construcción de este capítulo, tuve la necesidad de reconocer aspectos importantes de mi historia, la cual implica transitar por el recuerdo en las distintas dimensiones y realidades a la que estuve expuesto en el devenir histórico, el viaje de regreso a mi época infante me permitió explorar todo aquello que permanecía oculto, olvidado, pero que inconscientemente está presente en todo lo que digo y hago, es la parte estructural de cómo se va conformando un sujeto. “Los oímos constantemente, los relatamos con la misma facilidad con que los comprendemos –relatos verdaderos o falsos, reales o imaginarios, acusaciones y disculpas-; los damos todos por descontado”. (Bruner, 2013, p. 11)

Escribir o relatar mi vida pasada, lo que me sucedió cuando fui pequeño, no fue fácil, porque traer al presente los recuerdos y algunas experiencias de vida no gratas, que hacen revivir nuevamente ese dolor que se siente, y que en un momento determinado se había quedado en el olvido, vuelve a surgir en la memoria una posibilidad de transformación, una oportunidad de saberme colocar en los diferentes planos de la realidad y del mundo, para reconocermelo como sujeto.

Desde que recuerdo en la memoria tuve que enfrentarme al trabajo y estudio como alternativa para *salir adelante*, el desafío por no dejarme vencer no fue menor, el soportar el calor implacable con los pies descalzos y además cargando un costal de tierra para plantas o una brazada de leña que llevaba a vender, no era muy motivante, aunque si lo consideraba necesario porque de esa forma se podía menguar el hambre que padecíamos mis hermanos y yo.

No es grato dormir o levantarse con hambre, no es justo vivir bajo estas condiciones, las alternativas que se me presentaron fueron pocas; razón por la que mis padres me insertaron al ámbito laboral, porque no había de otra, era trabajar para ganar dinero y poder comer durante mi infancia y después en la juventud, el trabajo significó todo, ya que se había creado en mí una necesidad tanto para sobrevivir como para solventar los gastos que implicaba seguir estudiando. Reconocía que solo mediante el estudio podía *salir adelante* y el trabajo que realizaba serviría para lograrlo.

Si bien Zemelman (2006) puntualiza en la necesidad de problematizar el enunciado temático y mediante esta problematización se puede avanzar a algo que no estaba siendo observado porque no era observable, llevar la problemática a un contexto determinado nos permite recuperar la

potencialidad de la realidad del problema. Por otro lado, si no existe esa potencialidad de la realidad, el problema no es trascendente, la tendencia del problema queda en el olvido.

1.1 La necesidad de contarse

Reconocerme como un sujeto con historia implica reconocer el origen, las marcas y afectaciones, que son parte fundamental de lo que soy, esto implica hacer consciente “el conjunto de relaciones concretas que caracteriza a un fenómeno en una coordenada de tiempo y espacio que puede no repetirse en otra coordenada de tiempo y espacio”. (Zemelman, 2003, p. 21)

Pero cuáles son esas relaciones concretas y las coordenadas de tiempo que me tocó vivir para el reconocimiento del problema; fui engendrado en un círculo de pobreza (escasez de dinero) por dos seres maravillosos (mis padres), que no les importo mucho no tener dinero, solo les importo la dicha de tener a sus ocho hijos y colmarlos de felicidad con lo poco que tenían.

Provengo de una familia humilde a la cual siempre le hizo falta el dinero, tengo cinco hermanos y dos hermanas, mi padre fue campesino y mi madre realizaba labores domésticas en algunas casas para contribuir y ayudar al gasto que se generaba en nuestro hogar, las condiciones económicas, sociales y culturales nunca nos favorecieron, tuve carencias de todo tipo, pero lo que más golpeaba a mi familia fue la falta de dinero, razón por la que mi hermano mayor (Silvestre) y yo, tuvimos que comenzar a trabajar a temprana edad.

Mi padre (QEPD) tenía problemas de alcoholismo, desaparecía por días y poco atendía nuestras necesidades básicas; tal vez, hoy puedo entender su pensar y sentir, creo que el alcohol era un medio de escape a su realidad a la cual estaba sometido, sin poder cambiarla, sin aspirar a algo más porque no tenía estudios, las oportunidades para *salir adelante* eran nulas para él, tuvo que conformarse con el poco dinero que le pagaban. “Por tanto, la pobreza representa un obstáculo para que las personas sean o alcancen aquello que tienen razones para valorar”. (Sen, 2000, p. 37) Todo aquello repercutía en nosotros, en maltrato, en golpes y regaños cuando estaba alcoholizado. Aunque a mí corta edad, todo aquello no me parecía un problema, porque carecía de los elementos para comprender la realidad en la que vivíamos y, por lo tanto, todo eso lo fui naturalizando.

Sin embargo, recuerdo que cuando estaba en sobriedad, mi papá nos mostraba su cariño, nos abrazaba o nos besaba la frente, por las tardes o noches a la luz de los candiles, nos contaba historias o cuentos, quiero pensar que también estas historias y cuentos a él se las contaron sus abuelos, también entiendo lo duro que a veces solía ser con nosotros porque no tuvo el amor de padres, sus abuelos se hicieron cargo de él desde que era pequeño, aunque sus padres vivieron por caminos separados jamás voltearon a verlos a él y a sus dos hermanos, pienso que eso tuvo mucho que ver con la visión que tenía del mundo.

Aunque vivimos en falta de dinero y en ocasiones maltratados por ambos padres, recuerdo que fui feliz al momento de estar reunidos todos y compartir lo poco que teníamos, cuando nos sentábamos en la mesa a la hora de la comida y aunque fuera un plato con sopa o con frijoles lo disfrutábamos mucho. Mi mamá, en ocasiones se enojaba con nosotros porque no le dábamos abasto con las tortillas y es que la verdad éramos muchos y comíamos bastante, creo que esa era la causa del enojo de mí mamá algunas veces, el no tener quien le ayudara en los quehaceres del hogar, mi hermana Fidela la mayor de todos nosotros no podía ayudarle porque vivía con mi abuela en otra población no cercana.

Mi madre siempre se la pasó preocupada por nuestra situación económica, la falta de dinero estaba presente en todo momento, en varias ocasiones fuimos presa del hambre, no teníamos para comer, pero a pesar de esta falta, ella siempre se las arreglaba para que tuviéramos algo que llevarnos a la boca, aunque eso le obligara pasarse largas horas detrás de un lavadero o planchar varios cerros de ropa o hacer el quehacer en una o dos casas a diario, lo hacía porque nosotros fuimos y somos hasta la fecha importantes para ella.

Ambos padres me inculcaron el respeto, principalmente a las personas mayores, a nuestros maestros, seguido de la obediencia sin la más mínima oportunidad de cuestionar las órdenes impuestas. Mi madre siempre ha sido de carácter fuerte y fue ella la que principalmente nos orientó a las actividades del trabajo, cuando nos portábamos mal o no cumplíamos con las tareas asignadas nos reprendía fuerte, aunque en el fondo nos quería mucho, su mayor preocupación fue que nos desviáramos del camino correcto o que hiciéramos cosas malas decía ella, pero con su carácter logro forjar de nosotros hombres de trabajo.

Aunque mi mamá no mostraba su afecto para con nosotros, podía observar su preocupación cuando alguien de nosotros enfermaba, nos curaba con remedios caseros y se pasaba la noche en vela cuidando que no empeoráramos. Era mucha su responsabilidad, porque desempeñaba las dos funciones de padre y de madre, pues como ya mencioné anteriormente, con mi padre poco se contaba, ya que en ocasiones podía agarrar el alcohol por dos o tres semanas completas y olvidarse de nosotros.

Por ser uno de los mayores, tuve que aprender algunas labores domésticas para ayudar a mi mamá, ella no podía con toda la carga, me enseñó a cocinar frijoles, hacer sopa, guisar algunos alimentos, hacer tortillas y a realizar las compras los domingos que eran días de plaza (tianguis) en mi pueblo, a mi corta edad (11 años), descargó en mi la responsabilidad del cuidado de mis hermanos pequeños, eso consistía en hacerles y darles de comer; molía la masa en un molino de mano y les hacía tortillas, creo que desde entonces he sido el orgullo de mi madre.

Por otro lado, recuerdo que de pequeño siempre quise ser como mi papá, me gustaba seguirlo por todos lados, aunque en ocasiones anduviera alcoholizado eso no me importaba, cuando estaba en sobriedad, nos hacía juguetes con pedazos de madera (trompos, valeros y trabucos) por las tardes que llegaba de trabajar, lo hacía para tenernos felices y contentos, nos enseñó hacer trampas para cazar animales y también trampas para cazar ratones, nos enseñó a trabajar la tierra, a sembrar maíz, frijol, soya, rábanos, cilantro, chile y café, así mismo cuidar de lo que se sembraba. En las temporadas de lluvia, momento en la que la hierba crece demasiado, me gustaba ir con mi papá a desmontar la siembra, comer dobladas de frijoles recalentadas en las brasas de la fogata era algo muy rico, recuerdo que mi mamá se levantaba temprano para hacernos nuestro almuerzo.

Conforme fui creciendo, mi padre me fue dando muchos consejos, me decía; “debes portarte bien con toda la gente”, “debes obedecer a tu mamá en todo lo que te mandé”, “debes respetar a las personas mayores”, “todo lo que hagas lo debes hacer bien”, “debes ser un hijo ejemplar”. Hasta la fecha, he tratado de seguir al pie de la letra las enseñanzas que ambos me inculcaron, trato de vivir dignamente y correctamente, intento ayudar a las personas que lo necesitan, pues son valores y enseñanzas en las que fui educado, porque, aunque fuimos pobres, mis padres siempre ofrecían lo que tenían cuando alguien llegaba a visitarnos y lo mismo nos decían; “cuando sean grandes y

alguien llegue a visitarlos ofrezcan lo poco o mucho que tengan porque Dios ha de multiplicárselos”.

Recuerdo que, los sábados mi mamá se levantaba temprano y se ponía a hacer una cacerola de enchiladas bastante grande para que la fuéramos a vender al campo de fútbol con las personas que asistían a ver los partidos; mi hermano mayor, Silvestre, se iba a trabajar con una señora que tenía un puesto de frutas y verduras, mi hermano Francisco el que me sigue en edad y yo, nos levantábamos temprano a calentar agua en la lumbre para bañarnos e irnos a vender a los campos de fútbol y de paso cuando termináramos, juntar todas las latas de refresco y cerveza que tiraban para venderlas con los señores que se dedicaban a la venta de plantas, ellos nos las compraban de a diez pesos el ciento de latas.

Cuando cumplí la edad escolar (6 años), mi papá fue a platicar y a pedirle ayuda a uno de mis padrinos para que nos inscribiera a mi hermano mayor y a mí a la Escuela Primaria “Artículo 123 Obrero Mundial”. Esta escuela en mi época era elitista, solo ingresaban a ella los hijos de los trabajadores de la hoy extinguida Compañía de Luz y Fuerza del Centro, ningún hijo de alguien que no trabajara para ella podía ingresar a la misma. Tenía muchas ventajas estudiar en esta escuela, ya que aparte de los libros de texto, nos dotaban de útiles escolares dos veces al año y cada año nos daban una mochila, cuando era Navidad, Día de Reyes y Día del Niño a todos los alumnos nos festejaban, nos daban de comer, nos llevaban obras de teatro, magos y en ocasiones nos regalaban juguetes.

Cuando ingresé a primer año en 1978, lo hice con mucho entusiasmo, estaba contento porque pensé que aprendería muchas cosas, pero pronto me di cuenta de todo lo contrario, me tocó en el grupo 1º “B” dirigido por la maestra Dora Alicia Hernández, mi trayecto por el primer año fue difícil o la maestra antes mencionada me lo hizo difícil, siempre trataba de cumplir con la tarea aunque ésta estuviera mal, pues no había alguien que me orientara y me apoyara para resolverla satisfactoriamente, la maestra tenía preferencias, siempre prestaba mayor atención a los alumnos que le llevaban algún obsequio, les explicaba con paciencia, les ayudaba con lo que hacíamos dentro del salón de clase, cosa contraria lo que sucedía conmigo y otros dos compañeros, no nos prestaba atención porque éramos pobres.

Ser pobre, no significa vivir por debajo de una línea imaginaria de pobreza, por ejemplo, un ingreso de \$2 por día o menos. Ser pobre es tener un nivel de ingresos insuficiente para poder desarrollar determinadas funciones básicas, tomando en cuenta las circunstancias y requerimientos sociales del entorno, esto sin olvidar la interconexión de muchos factores. (Sen, 2001, p. 2)

El no tener dinero y carecer de todo lo necesario me hacía indigno ante su presencia y no tenía yo valor alguno, porque recuerdo que de las pocas veces que me acerqué a ella para que me revisara la tarea o algún trabajo, siempre decía que estaba mal hecho, todo lo que hacía estaba mal, me ofendía y denigraba diciéndome que era; “tonto”, “burro”, “bueno para nada” y si eso no era suficiente, seguía la represión física, me pegaba con el metro, con el borrador o me dejaba parado un buen rato viendo para la pared; así fue durante todo el ciclo escolar y al finalizar terminé reprobado sin saber siquiera escribir mi nombre.

Durante este primer año escolar perdí el interés por el estudio, le dije a mi papá que ya no quería ir a la escuela. Afortunadamente no se hacía lo que yo quería y mi padre nuevamente platicó con mi padrino y me volvieron a inscribir a primer año. Cuando nuevamente inició el ciclo escolar y tuve que presentarme a la escuela, el miedo invadió mi ser cuando las maestras a cargo de los niños (as) de primer año hacían su selección, viví momentos de angustia, de temor porque nuevamente me tocara con la maestra Dora Alicia, pero gracias a Dios y a mis suplicas, no fue así, me asignaron al grupo de la maestra Oralia Capitanachi, con ella, desde un principio todo fue diferente, fácil y divertido, me enseñó a leer, a escribir, tenía mucha paciencia para enseñarnos; siempre me apuraba con las actividades que nos dejaba y las hacía bien o me esforzaba en hacerlas, pues mi padre eso me había inculcado.

La maestra Oralia siempre me felicitaba, la recuerdo con mucho cariño y le estoy agradecido por haberme tratado bien y enseñarme muchas cosas, aunque éramos pequeños y no teníamos definida la conceptualización de una profesión, ella nos motivaba preguntándonos lo que queríamos lograr de grandes y nos decía “deben estudiar mucho mis pequeños para hacer realidad sus sueños”, esta frase ha hecho resonancia en mi memoria, al grado de permitirme lograr algunas metas que fueron gestadas desde esa época.

Cuando ingresé a segundo año me tocó estar con la maestra María Luisa Rodríguez en el grupo “B”, ahí conocí a un gran amigo, se llama Fernando, al igual que yo era callado, casi no hablaba

con nadie, siempre nos juntábamos y jugábamos en la hora de receso; rememorando un poco comento que a diario me ofrecía su almuerzo, porque de lo contrario lo tiraría a la basura, me decía que ya no le gustaba, que su mamá siempre le ponía de lo mismo, cuando me lo obsequió por primera vez y lo probé, me pareció algo delicioso, era un bolillo relleno con bastante nata, días después me di cuenta que a mi amigo, diario le ponían de lo mismo, ya se había hartado, por esa razón me la obsequiaba y yo la disfrutaba mucho. Por otro lado, la maestra se portaba bien con nosotros, aunque si era regañona, jamás nos dio un golpe o nos exhibió frente a los demás compañeros.

Trascurrieron los años y yo, pasaba año con año estando dentro de los mejores promedios de aprovechamiento, las palabras dichas por mi maestra Oralia resonaban en mi mente y empezaban a recobrar sentido, algunas ocasiones muchos compañeros de la escuela y del grupo me veían mal porque obtenía mejor promedio que ellos, eso se lo debo a las exigencias de mi papá, por eso me esforzaba mucho; pero mis compañeros eran crueles, se desquitaban presumiéndome cosas materiales que yo jamás podría obtener y que mis padres jamás me comprarían, muchas ocasiones les demostré que a mí eso no me interesaba, pero en el fondo de mi ser sabía que eso no era verdad, si me importaba y me lastimaba el no poder competir con ellos en ese aspecto, desgraciadamente mis padres jamás comprarían ropa o zapatos, nos vestíamos y calzábamos con lo que la gente nos regalaba porque no había de otra, era eso o andar descalzo.

Mis padres, aunque no sabían leer y escribir, nos inculcaron hábitos, principalmente la responsabilidad y el trabajo. Saliendo de la escuela comíamos un taco y salíamos al campo a trabajar, a cortar leña o buscar tierra para plantas, después ir a venderla para tener un poco de dinero que aportar al hogar. Cumplir con la tarea de la escuela era importante, pero después de hacer las actividades impuestas. Mi padre cuando tenía oportunidad de estar con nosotros nos observaba y nos revisaba que en realidad estuviéramos haciendo la tarea, tenía un dicho que siempre mencionaba; “si vas a hacer algo, hazlo bien”, eso implicaba que no debías cometer errores, que lo tenías que hacer bien, además de esforzarte día con día para ser mejor en todos los aspectos.

Algunos sucesos no gratos de mi trayecto por la primaria fueron; cuando cursaba el cuarto año de primaria, se hizo un torneo de fútbol escolar, ante la insistencia a mis compañeros de grupo me integraron al equipo, pero en tres partidos consecutivos que jugaron, no me dejaron participar, yo

creo pensaban que no sabía jugar o patear el balón o porque me veían con los tenis rotos, no lo sé, pero cuando me dieron la oportunidad les demostré que sí sabía jugar y anoté tres goles, desde ese momento pasé a formar parte de los principales jugadores del grupo, también formé parte del equipo seleccionado que representaría a la escuela en los torneos a nivel regional o estatal; me sentí aceptado porque ayudé a mi equipo a ganar el torneo, e incluso uno de mis compañeros días después me obsequió unos tenis y se lo agradecí mucho.

Otro recuerdo no grato fue en quinto grado, un niño de nombre Juan Esteban que era hijo del maestro de Matemáticas que enseñaba en secundaria, siempre obtenía el primer lugar en aprovechamiento, en cierta ocasión la maestra dijo textualmente: “brindemos un fuerte aplauso a su compañero Juan Esteban, porque fue el único que obtuvo diez en el examen”. Todos aplaudimos y nos fue entregando los exámenes a cada uno de nosotros, de la calificación más alta hasta la más baja, cuando dijo mi nombre, se dio cuenta que también había sacado diez y solo dijo, “también su compañero Inés sacó diez”, eso fue todo, no hubo un reconocimiento para mí, siempre fue así durante mi trayecto por primaria, aunque los maestros sabían que yo también estaba dentro de los mejores promedios de la escuela, no se me reconocía, el no tener dinero, me volvía una persona inferior ante sus ojos.

La condición de pobreza de una persona equivale a algún grado de privación que impide el desarrollo pleno de sus capacidades y, en última instancia, de su libertad. La superación de esta condición de privación está obvia y directamente asociada al ingreso real que recibe la gente de su contribución en el sistema productivo. (Ferullo, 2006, p. 13)

En varias ocasiones la tristeza invadió mi ser, porque la falta de dinero me privo del reconocimiento al cual era merecedor, no fue suficiente carecer de lo necesario para sobrevivir, sino que la falta de este recurso se hacía ver ante los demás como algo insignificante, un sujeto sin la más mínima posibilidad de acceso a algo mejor. “A los expulsados de la prosperidad se les demanda que se avergüencen de su condición, lo que por lo común sucede. La fuerza del sistema se ejemplifica en el acatamiento que obtiene de sus víctimas”. (Monsiváis, 2010, p. 243) En muchos momentos de mi infancia y adolescencia sentí que no era digno de merecer algo mejor, porque fui condenado a vivir como podre por no tener dinero, y ser en ese sentido, inferior a los demás.

Afortunadamente aprendí muchas cosas durante el transcurso por la primaria y agradezco a todos los maestros, porque cada uno de ellos aportó algo valioso en mi corta experiencia de vida.

Agradezco por sus enseñanzas, y porque algunos despertaron en mí el interés por seguir aprendiendo, aunque las circunstancias no me favorecieran mucho, sabía que tenía que esforzarme en el estudio y trabajar si es que quería seguir adelante.

Después de haber culminado con la primaria mi mamá me inscribió en la Escuela Secundaria Federal Necaxa. Aunque no era del todo de su agrado que continuáramos estudiando; esto lo sé ahora y hasta la comprendo, porque no teníamos dinero, en ese entonces ya cuatro de mis hermanos menores también estaban cursando la primaria, mi hermano mayor la secundaria y yo a punto de ingresar a la misma, ella sola no podía con la carga económica, había otras prioridades que se debían atender con la cuestión económica, aunque mi hermano mayor y yo le apoyábamos con lo poco que podíamos, no era suficiente, aun así me inscribió a la secundaria gracias a las exigencias de una madrina que casi la obligó y le dijo que ella me compraría los útiles escolares y todo lo que necesitara para que siguiera estudiando, así fue como pude ingresar a la secundaria y en verdad, mi madrina me apoyó con el uniforme y algunas libretas.

Ingresé con muchas ganas, sabía que aprendería cosas nuevas y también quería estar en los primeros lugares de aprovechamiento. A pocos días de haber ingresado, la maestra Leticia Hernández que era la trabajadora social solicitaba mi presencia en su oficina, acudí a su llamado y me dijo que analizando mi situación económica y las calificaciones que tenía, quería apoyarme para que consiguiera una beca y así solventar algunos problemas económicos. Yo encantado, pues en esos momentos me hacía mucha falta, la maestra me dio una lista con la documentación requerida, el trámite fue difícil, extenso y fatigado, pero al final lo logramos.

Ahora con la seguridad de contar con una beca, era necesaria la dedicación y esfuerzo con los estudios para obtener mejores calificaciones y preservarlas; durante este periodo aprendí cosas nuevas y maestros en su mayoría buenos, siempre resaltando con sus comentarios, “la importancia del estudio para ser alguien en la vida”, eso decían ellos. Recuerdo bien a la maestra de español Amelia Meza Meza, siempre preocupada por los desprotegidos y por los que no tenían dinero como yo, cuando tenía oportunidad platicaba conmigo, me hacían reflexionar sobre la importancia del aprender cosas nuevas cada día, me dio muchos consejos, y sembró en mi la inquietud de seguir estudiando; en muchas ocasiones si no tenía yo lápiz la maestra me obsequiaba uno, al igual que un cuaderno e incluso el material para entintar las láminas de dibujo técnico que en ese entonces

era demasiado caro. Siempre me decía que cuando necesitara cualquier cosa de la escuela le dijera, ella con gusto me apoyaría para que pudiera cumplir con todo lo que me solicitaban.

La maestra Virginia de Ciencias Naturales también me apoyaba moralmente y le gustaban mis exposiciones, porque siempre utilicé dibujos e imágenes, en varias ocasiones me llevó a otros grupos a exponerles algún trabajo o temáticas que veíamos. Tengo presente lo que una ocasión me dijo: “tú puedes lograr todo lo que te propongas, porque eres un alumno muy dedicado, debes seguir estudiando y terminar una carrera”; las palabras que me decía fueron importantes, me animaban a seguir estudiando y a esforzarme más cada día.

Siempre he tomado en cuenta los consejos que me han dado mis maestros y eso me ha ayudado también a lograr mis objetivos. Recuerdo que el director de la secundaria el maestro Celestino Viguera Blanco nos reconocía bien a mis hermanos y a mí, cuando me encontraba en cualquier espacio siempre me decía: ¿Rangel ya sabes qué vas a estudiar? y yo siempre le contestaba en forma de broma: ¡sí maestro, voy a estudiar para piloto! y el solo movía la cabeza y decía -hay Rangel –hay Rangel.

Mi transitar por la secundaria fue feliz, ya que no tuve que enfrentarme a los desprecios o burlas de mis compañeros por mi condición de falta de dinero, aquí se podía percibir y ver que a ella acudíamos adolescentes de todo tipo, en algunos de nosotros muy pronunciada nuestra falta de dinero, pero no existía esa discriminación por ello, o ese favoritismo de los maestros con los compañeros que, si contaban con el dinero suficiente, todos fuimos tratados por igual, eso para mí era lo justo.

Algunos recuerdos presentes que tengo son que a la edad de 13 años, comencé alquilarme como “chalán”¹ para colados los fines de semana y así conseguir un poco más de dinero para los gastos del hogar, en un principio se me dificultaba mucho levantar los bultos de cemento o cargar los botes llenos de revoltura, o aguantar las largas jornadas de los colados, pero con el paso del tiempo fui adquiriendo experiencia, algunos maestros albañiles al ver mi desempeño en el trabajo y las

¹ Chalan: se les nombran así a las personas que son ayudantes de los albañiles.

ganas que le ponía, cuando terminábamos de colar me llamaban y me decían “te voy a dar una feria más, porque si le hechas ganas y ven a verme cada ocho días porque seguido tengo colados”.

También cuando finalicé el segundo año de secundaria en vacaciones, un tío me llevó a trabajar con él de chalán a un lugar lejano que está cerca de Tlaxcalantongo a unas fincas donde se cultiva el café, era la primera vez que me separaba de mis padres por un periodo largo de tiempo, dos meses que me parecieron eternos, cuando viajaba en la camioneta de redilas, veía que cada minuto que trascurría me alejaba más de mis padres y hermanos, me invadió un sentimiento de nostalgia y tristeza, quería llorar en esos momentos, quise decirle al chofer y a mi tío que se detuvieran porque ya no quería ir con ellos, pero no dije nada, solo dejé que la camioneta siguiera avanzando a su destino, lo que hice fue arrinconarme en una esquina, sentarme y agachar la cabeza por temor a las burlas de las demás personas que me acompañaban en esa travesía.

Cuando llegamos y comenzamos a trabajar, pensé que mi tío me trataría bien porque era mi familiar, desafortunadamente fue todo lo contrario, todo lo que me ordenaba hacer me lo pedía con groserías, cuando me enseñaba algo lo hacía a regaños, se burlaba de mí diciéndome; “esto no es igual que estar en la escuela verdad cabrón, apúrate, aprende a trabajar cabrón, así cuando seas grande te puedas defender de la vida”, palabras sentidas que resonaban en mi cabeza y con ello se incrementaban más mis ganas por seguir estudiando. Pasaron los días y fui tomando en cuenta todo lo que mi tío me decía acerca del oficio, sabía que en algún momento de la vida me podría servir, aunque sus regaños y groserías en algunos momentos me lastimaban al grado de querer llorar, nunca lo hice, pensaba en las condiciones de pobreza en la que vivía y eso me fortalecía para soportar todo si es que quería seguir adelante, era la única forma para seguir estudiando.

Terminaron las vacaciones y me llevó de regreso con mis padres para que siguiera estudiando el tercer año de secundaria, también les hizo la promesa de que en las vacaciones siguientes iba a regresar por mí para llevarme a trabajar, que, si estaban de acuerdo, mis padres no lo dudaron diciendo que sí; lo que gané en dinero se lo di a mi mamá, solo me dejé lo suficiente para comprarme por primera vez unos tenis que a mí me gustaran. Pasaron los meses, llegaron las vacaciones y volvió nuevamente por mí, para llevarme a trabajar lejos de mi casa, afortunadamente ya lo conocía, sabía de su comportamiento, por lo tanto, ya no me causó extrañeza de su maltrato. Así fue en ese entonces, cada vacaciones mi tío regresaba por mí para que le ayudara a trabajar.

Cuando finalicé la secundaria, ¿Ahora qué sigue? me preguntaba, porque bien sabía que mi madre jamás dejaría o se preocuparía porque yo siguiera estudiando, pues eso sucedió con mi hermano mayor, a quien le dijo; “terminas la secundaria y te pones a trabajar”, ese era su dicho, aunque mi hermano y yo habíamos trabajado desde que tengo recuerdos de mi infancia, creo que ella no reconocía nuestro esfuerzo; pero cuando le comenté que me dejara seguir estudiando, dijo que no, me aclaró: *Tu hermano mayor ya no estudió por falta de dinero, si tú puedes darte el estudio y apoyarnos en la casa estudia*, porque, “el que come en esta casa tiene que trabajar y apoyar”.

No poniendo en duda las palabras de mi madre me puse a buscar trabajo, visité un invernadero que se dedicaba a la producción de hongos zetas; platiqué con los dueños de mi situación y de mis ganas por seguir estudiando, comprendieron la situación y decidieron apoyarme, corrí con suerte porque me aceptaron, además me autorizaron salir una hora antes para poder seguir estudiando la escuela. Salía a las 3:00 pm y en la preparatoria se entraba a las 3:00 pm. Lo mismo hice en la escuela, platiqué con los directivos de la Escuela Preparatoria por Cooperación “Albert Einstein” para que me permitieran entrar una hora más tarde, con el compromiso de estar siempre al corriente y así fue como pude estudiar y trabajar al mismo tiempo. Durante este trayecto conocí algunos maestros muy buenos y otros no tanto, pues empecé a tener problemas con la comprensión de *cálculo diferencial*, y *límites*, la idea que se me vino en mente fue acercarme al maestro para que me explicara, pero me resultaba complicado entenderle. Afortunadamente un compañero de nombre Esteban López, que siempre lo consideré el más inteligente de la generación me apoyó y pude solucionar mi problema de comprensión, es así como pude acreditar estas materias que en su momento me parecieron complejas.

Durante este periodo todos mis hermanos más pequeños ya cursaban la primaria y la secundaria, los gastos se multiplicaban, mi hermano mayor era el que más fuerte hacía a mi madre con los gastos y mi padre aunque ya un par de años atrás había dejado de ser alcohólico y trabajaba constantemente, no era suficiente; en ocasiones me veía en la necesidad de conseguir dinero con mi patrón o con un amigo que siempre me apoyaba en las buenas y en las malas para así poder comprar los útiles, uniformes o zapatos de mis hermanos más pequeños.

Mi transitar por la niñez, adolescencia y juventud fue difícil, tuve que privarme de muchas cosas porque no teníamos el dinero para adquirirlos, jamás pudimos estrenar un pantalón o playera, nos

vestíamos con lo que la gente nos regalaba e incluso el uniforme de la escuela era regalado y cuando llegábamos a casa no lo quitábamos porque había que cuidarlo, jamás llevamos dinero para gastar en el receso, sin torta, sin nada, cuando bien nos iba nos desayunábamos un café con un pan o galletas de animalitos y con eso aguantarnos hasta el regreso a casa.

A veces la falta de libertades fundamentales está relacionada directamente con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable. (Sen, 2000, p. 20)

Todo esto que menciono, creo en mí un conflicto, en ocasiones me sentí impotente por no poder hacer más por mi familia, la falta de dinero me hizo presa del miedo, del rencor por la desigualdad de oportunidades de las que era yo participe, en ocasiones me invadió la tristeza porque no encontraba la forma de salir de ese círculo al cual pareciera estábamos sometidos, muchas veces pensé que ese era mi destino y que no había forma para cambiarlo.

Por fortuna, la influencia de la palabra de mi padre siempre estaba presente en mi memoria; “hacer las cosas bien” y créanme que no ha sido fácil, hoy en día puedo decir que nada en la vida es fácil y logro comprender que mientras más esfuerzo implique superar los retos, más apreciamos nuestros logros. Porque limitantes podemos tener muchas, pero éstas no nos determinan, depende mucho de nosotros, del esfuerzo y del coraje para lograr nuestras metas y la forma de vivir la vida.

Cuando terminé la preparatoria emigré a la ciudad de Puebla, dejando a mi familia y a mi pueblo para ingresar a la UAP (Universidad Autónoma de Puebla), mi plan era estudiar medicina y trabajar al mismo tiempo como la había venido haciendo; lo que no había contemplado es que tenía que pagar renta y además no consideré que la carrera es absorbente y que no iba a poder trabajar como yo deseaba, solo estuve casi un semestre y abandoné la carrera, ya que no contaba con el apoyo económico de nadie para solventar mis gastos y para mí fue imposible lograrlo solo, regresé a mi pueblo, me sentía mal conmigo mismo por no haber logrado la meta que me había propuesto, me sentía derrotado, pensé por momentos que mi destino estaba trazado, que por más que me esforzara jamás podría salir de ese círculo de pobreza.

Al ver privados mis deseos por la falta de dinero para continuar mis estudios, mi única alternativa en ese momento fue trabajar, ganar dinero y apoyar a mis hermanos más pequeños para que no

padecieran tanto como yo, olvidarme por unos momentos de mis objetivos fue necesario para centrarme en las necesidades de mi familia y por supuesto que, solo con mi trabajo lograría amortiguarlas un poco.

A mi regreso fui a solicitar trabajo a una constructora como albañil, oficio que había aprendido en vacaciones durante mi transitar por la secundaria, a mi memoria llegaron las palabras fuertes que un día mi tío dijo; “aprende a trabajar cabrón así cuando seas grande te puedas defender de la vida”; para mí no fue grato trabajar con mi tío de esa forma, considero que hay maneras o formas para enseñar algo, pero en fin, eso contribuyó a que aprendiera muchas cosas sobre este oficio y pude enfrentarme a nuevos retos que me ponía el destino. Esta compañía estaba construyendo el Auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas de Nuevo Necaxa, solo trabajé ahí tres meses, después me invitaron a seguir trabajando con ellos en Cuernavaca Morelos.

A la edad de 19 años me fui a trabajar con esta empresa a Cuernavaca Morelos y comenzó a gustarme, porque trabajaba el turno y además varias horas extras que nos pagaban aparte de nuestro sueldo, empecé a ganar bien y casi todo se lo enviaba a mi madre o yo se lo dejaba cuando tenía oportunidad de regresar a visitarlos, le dije a mi mamá que también guardara dinero, que yo le seguiría enviando para más adelante poder comprarnos un terreno y ya no dar molestias consiguiendo terreno en donde vivir, porque hasta ese momento siempre anduvimos de un lugar a otro, siempre de arrimados o así nos decían y eso me dolía mucho, para mí fue triste que durante mi niñez y juventud no tuviéramos un lugar digno para vivir, por esa razón quería trabajar mucho y comprar un pedazo de tierra para que las personas dejaran de vernos así.

Trabajé dos años y medio para esta empresa, conocí muchos lugares gracias al desempeño de mi trabajo, los ingenieros me tenían mucha confianza y me mandaban a supervisar al personal de las diferentes obras. Por el año de 1994 dejó de trabajar para esta empresa y llegó a la ciudad de México, la causa, el hermano que me seguía en edad de nombre Francisco enfermó, empezó a perder la movilidad de las extremidades hasta que dejó de caminar por completo, mis padres lo llevaron con varios doctores y a varios lugares, pero mi hermano no se recuperaba, mi madre y yo tomamos la decisión de llevarlo al Hospital General de México, en el cual tardo internado cuatro meses, fue difícil la estancia en este lugar, no conocíamos a nadie y lo poco que enviaban mis hermanos y mi papá no era suficiente para solventar los gastos, lo que mi madre había ahorrado ya

se había gastado en andar buscando la cura de mi hermano. Afortunadamente muchas personas que conocí en el hospital requerían de mi apoyo para movilizar a sus enfermos o para bañarlos y los apoyaba con mucho gusto, en gratificación ellos me invitaban de su comida o alguna torta, pues era conocida nuestra situación económica.

Durante este tiempo que viví en el hospital, conocí muchas personas que me tendieron la mano y les agradezco infinitamente, yo, permanecía las 24 horas en el hospital porque mi hermano no tenía movilidad en las extremidades, tenía que moverlo o cargarlo para todos lados; en este periodo conocí una maestra que tenía un hermano enfermo junto a la cama de mi hermano, ella era la que revisaba la ortografía a los libros que se iban a imprimir dentro de una editorial. En una plática se enteró de mi situación económica y me comentó que si me gustaría trabajar en una editorial en el área de promoción y ventas, yo necesitaba el trabajo y acepté, me recomendó con el dueño de la editorial y así inicié en este trabajo dándole otro giro a mi vida, trabajar para una empresa editorial como promotor de libros de texto para educación primaria, secundaria y preparatoria, cosa totalmente ajena a lo que yo sabía y como requisito indispensable era saber manejar, yo no sabía, tomé un curso extra rápido que en un fin de semana lo logré y el día lunes me presenté a trabajar sabiendo manejar. No fue fácil al inicio, poco a poco fui aprendiendo, trabajé seis años para la empresa y puedo decir que fue una experiencia agradable. Durante el tiempo que trabajé para esta empresa pude estudiar un poco de inglés, cursos de computación, y cuatro años de música clásica, todas estas vivencias en mi vida fueron inolvidables.

Nuevamente en el año 2000 presenté mi examen en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para estudiar en la ESIA (Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura) logré quedar como alumno de la facultad y nuevamente estudié casi un semestre y abandoné los estudios a causa de problemas económicos, renuncié al trabajo por cuestiones de rezonificación y problemas que presentó la empresa. A mi salida, me dediqué a trabajar en diferentes cosas como chofer, pintor, herrero, albañil, plomero, entre otros, oficios que aprendí cuando trabajé para la constructora.

En el año 2004 se me presenta otra oportunidad de estudiar a mis 32 años, otra maestra a la cual le trabajaba me comentó que había una escuela particular con un horario de 15:30 a 10:00 pm, que es la Escuela Normal Superior (FEP), que, si no me interesaba estudiar para profesor, en ese momento le comenté que lo pensaría, la verdad, no tardé mucho, era ahora o nunca; tomé la decisión de

estudiar en la Escuela Normal Superior con la Especialidad en Matemáticas. Día con día, aprendí muchas cosas que considero maravillosas e importantes, entre las teorías del constructivismo, los procesos de enseñanza, la didáctica y muchas otras cosas, le tomé mucho cariño a la carrera. Gracias a mi desempeño algunos maestros me invitaron a trabajar en los colegios donde ellos eran directivos, cuando inicié el 5º semestre de la licenciatura, emprendí mis labores docentes formalmente en el Instituto “Mier y Pesado” en el cual laboré tres años consecutivos, también trabajé en la Vocacional Núm. 6 impartiendo cursos de nivelación los días sábados.

Cuando terminé la licenciatura seguía trabajando para la “Fundación Mier y Pesado”, concluyendo el ciclo escolar en ese colegio, me fui a trabajar en otro de nombre “Amanecer” en el cual trabajé solo dos años, en ese lapso caí enfermo, una enfermedad rara atacó mi sistema inmunológico, los médicos nunca supieron el nombre de esa enfermedad, afortunadamente tenía seguro social y no tuvimos que pagar por mi estancia en el hospital, mi madre siempre estuvo en esos momentos difíciles acompañándome y podía ver en su cara mucha tristeza, el pensar que no pudiera recuperarme la aquejaba. Tardé cuatro meses hospitalizado y me recuperé poco a poco. Cuando regresé a trabajar al colegio solo tardó dos meses para terminar el ciclo escolar y me despidieron, estaba desempleado y no pude conseguir trabajo en ese lapso de tiempo, volví a trabajar en la albañilería o de lo que fuera, en ese lapso también me casé con una persona maravillosa de nombre Sara López Granados que me ha apoyado incondicionalmente en todo, juntos hemos sufrido y vivido momentos maravillosos al lado de nuestra hija Katia.

Nuevamente por abril y mayo del año 2012, visité colegios para solicitar empleo, en ese año fui contratado por el colegio “Anglo Español” de México, pero no concluí el ciclo escolar por cuestiones de salud de mi esposa y me veo en la necesidad de migrar. Es así, como llegó a la provincia de Texcaltitlán, municipio del Estado de México a enfrentar nuevos retos, cuando llegamos a esta población, yo sentí un poco de temor, pues nadie nos conocía, a donde iba yo a trabajar, de qué íbamos a sobrevivir. Pero mi esposa y sus habilidades para la cocina me convencieron para que abriéramos una taquería, así lo hicimos, la trabajamos durante un año, después se me presenta la oportunidad de trabajar en una nueva modalidad de educación media superior, Telebachillerato Comunitario (TBC) y esa fue la razón por la que tuvimos que cerrar el negocio.

1.2 La intermitencia de los estudios en los jóvenes de TBC por la necesidad de trabajar para tener dinero. Problematización

Durante estos últimos años que he trabajado en TBC, he observado que gran porcentaje de alumnos trabajan y estudian a la vez. En sus comentarios narran que tienen que trabajar para solventar sus gastos y apoyar a su familia con los gastos económicos de sus hogares, también deben ayudar a sus padres en las temporadas de siembra o cuidar sus animales.

El TBC es una modalidad para acercar la Educación Media Superior a las comunidades alejadas, las cuales no cuentan con este servicio, además está pensado para una población no mayor a los 2000 habitantes. Por normativa, los TBC se instalaron en planteles de telesecundaria y el servicio que se brinda es a contra turno, su enfoque de formación es el auto-empleo, ya que dentro de su programa contempla proyectos de desarrollo comunitario que involucra a los alumnos, padres de familia y a la comunidad en general. (SEP, 2014)

En el ciclo escolar 2014 - 2015 se apertura el TBC Núm. 228 “Labor las Cabras”, mis compañeros y yo en ese entonces, trabajamos en labores de convencimiento una semana antes de iniciar el ciclo escolar, gracias a nuestro esfuerzo logramos conseguir una población de 11 alumnos al primer semestre, al inicio del ciclo escolar aplicamos un examen diagnóstico para conocer su situación sobre el dominio de algunos contenidos específicos que en este nivel se deben dominar, la respuesta fue sorprendente, ya que solo dos alumnos lograron establecerse en un nivel medio en la resolución de operaciones básicas.

Pudimos darnos cuenta que todos carecían del conocimiento para la resolución de problemas y también que dos alumnos tenían cierto problema de aprendizaje, utilizamos algunos juegos para que los alumnos pudieran aprenderse las tablas de multiplicar. Iniciamos el programa con ellos casi de cero, gracias a su esfuerzo y dedicación fueron desarrollando sus habilidades progresivamente. Aunque podíamos observar que los alumnos asistían contentos, en ocasiones varios de ellos faltaban mucho porque tenían la obligación de ayudar a sus padres en la siembra, limpiar lo sembrado y cosechar. Cuando llegaban a ir los veíamos cansados, agotados, sin ganas de estar en la escuela. En muchas ocasiones me vi reflejado en ellos cuando fui estudiante, porque pasé por muchas situaciones parecidas.

Algunos de ellos se atrasaron y otros ya querían dejar la escuela, pues decían que les costaba mucho trabajo, en algunas ocasiones tuvimos que ir a buscarlos a sus hogares o a sus terrenos de cultivo para platicar personalmente con ellos y con sus padres. El interés propio era conocer sus motivos, inquietudes, o problemas que tuvieran y de alguna forma brindarle el apoyo, motivarlos para que no abandonaran la escuela, les platicábamos de la importancia del trabajo y estudio, que solo ellos podrán decidir lo que quieren para su futuro y siempre optaban por regresar.

En el aspecto escolar, los alumnos que se atrasaban o que les costaba más trabajo comprender los procesos operacionales, les prestábamos mayor atención, los atendíamos en ratos libres o extra clase para que todos fueran y estuvieran en un mismo nivel de conocimiento, durante este tiempo de trabajo y conociendo las condiciones de los alumnos procuramos no dejar tareas, aprovechar al máximo el tiempo en la escuela y creo que eso dio buenos resultados, nos ganamos la confianza de los jóvenes, sentían el apoyo en cualquier situación que se les presentara, todos, los once, lograron culminar el ciclo escolar, afortunadamente nadie de ellos abandonó la escuela en ese momento. Al término del ciclo escolar organizamos un convivio, todos estuvimos contentos, algunos de ellos manifestaron su agradecimiento por el trabajo realizado durante el ciclo escolar.

Durante el receso escolar rezonificaron los planteles y quedé en otra supervisión totalmente desconocida para mí; esto debido a los movimientos políticos que se disputaban el control de las escuelas existentes en cada municipio, la supervisora que tuve durante el ciclo escolar 2014-2015 me platicó la situación que se estaba viviendo, me propuso cambiarme de plantel, fue así como llegué a la localidad de Carbajal, en el ciclo escolar 2015–2016, a la apertura de un nuevo plantel.

Nuevamente trabajamos mucho los dos docentes en labor de convencimiento, a pesar de nuestro esfuerzo no hubo mucha respuesta por parte de la población. Solo siete alumnos pudimos captar al inicio del ciclo escolar, a pesar de esto, no fue causa para que el ánimo decayera y desistiéramos, sabíamos del reto que implicaba ganarse la credibilidad de la población y eso nos convocaba a realizar nuestro mejor esfuerzo y a su vez se viera reflejado en el trabajo diario.

Al principio, los alumnos estaban apáticos, se podía sentir un ambiente hostil, el poco interés por el estudio que manifestaban los jóvenes era observable en todos los aspectos, sentí la necesidad de platicar con ellos para conocer sus gustos y entender las causas del poco empeño mostrado hacia

el estudio, dos de ellos eran la falta de dinero y de apoyo de sus padres, de hecho tenían que trabajar por la mañana y estudiar por la tarde, aunque los motivábamos para que no desistieran y continuaran con sus estudios no obtuvimos resultados favorables y a fin de cuentas no lo pudimos lograr y abandonaron la escuela.

Uno de estos jóvenes es mi vecino, se fue a trabajar a la ciudad de México con unos tíos que se dedican a la venta de caldos de gallina, cuando lo he visto y tenido la oportunidad de platicar con él me ha comentado que es difícil su trabajo, trabaja de 2:00 de la tarde a las 12:00 de la noche, además se tienen que levantar temprano para lavar las gallinas y ayudar a prepararlas, le pagan \$200 pesos diarios, dice que se alivia con las propinas que le dejan; también comenta que si le gustaría seguir estudiando, aunque por el momento no puede, ya que tiene que trabajar para solventar sus gastos y apoyar a su familia, para él es difícil volver a estudiar por las escasas oportunidades que tiene su familia. Del otro joven, sé poco, solo que migró a Toluca, está trabajando con unos taqueros, poco viene a la comunidad de Carbajal, una de mis alumnas de la actualidad me comentó que hace unos días se encontró con él y le dijo que estaba arrepentido de haber dejado la escuela, que le gustaría volver a ingresar al TBC, desafortunadamente en la comunidad no hay empleo para que él trabaje.

Durante el trayecto del primer semestre fueron cuatro alumnos que abandonaron la escuela, los dos alumnos que mencioné y dos alumnas, una de ellas tomo la decisión de juntarse a vivir con su novio y ya no estudió, la otra estaba casada, me platicó en una charla que empezó a tener problemas y discusiones con su marido por asistir a la escuela, esa fue razón por la que la abandonó la escuela. Aunque con todos los jóvenes que menciono platicamos mesuradamente tratando de hacerlos recapacitar en la decisión que estaban tomando, no pudimos hacer nada, abandonaron la escuela antes de concluir el primer semestre.

Nos quedamos con tres alumnos, nos esforzamos bastante para que se mantuvieran, ya que los tres al ver la situación de sus compañeros también querían abandonar la escuela, concluyeron el primero y segundo semestre satisfactoriamente, al finalizar el ciclo escolar, una vez más a prepararse para hacer campaña de convencimiento con los alumnos egresados de la Telesecundaria y con sus papás, porque no había esa credibilidad en el TBC como escuela oficial.

Para el nuevo ciclo escolar 2016-2017, se inscribieron tres alumnos a tercer semestre y siete a primer semestre, desafortunadamente transcurrido un mes, una alumna abandonó la escuela, platicamos con ella y argumentó que tenía problemas económicos, platicamos con su mamá y nos dijo que su hija ya no quería estudiar y que sí, era cierto que tienen problemas de dinero. Sin embargo, le dijo a su hija que siguiera estudiando, que ella vería la forma de cómo arreglárselas para comprarle lo que le hiciera falta, no obstante, ella es la que ya no quiere estudiar, volvimos a platicar con Joselyn, le planteamos diversas situaciones que pudieran suceder si ella optaba por no estudiar, por desgracia estas palabras no fueron convincentes y terminó por abandonar la escuela.

El propósito del estudio fue entender las razones de los jóvenes que trabajan y estudian apostando por la escuela como una alternativa que les puede ayudar a *salir adelante* o “ser alguien en la vida” (como ellos dicen), quizá sus experiencias de vida en algún momento determinado se comparten con la de otros sujetos que vivimos el estudio y trabajo como una circunstancia del vivir, porque reconocemos las dificultades que implica el estudiar y trabajar simultáneamente, sabemos de los obstáculos que hay que superar, que en algún momento de flaqueza querrán abandonar todo y dedicarse a la actividad laboral; no obstante dependerá de la convicción que tengan ellos mismos y del valor que encuentren en el estudio, porque somos pocos los que realmente tratamos de superar los obstáculos o retos que nos presenta la vida.

La problemática que presentan los jóvenes de TBC al trabajar y estudiar es la intermitencia de sus estudios, en ellos reconocimos las siguientes preguntas; ¿Por qué los jóvenes de TBC que estudian y trabajan tienen la expectativa de *salir adelante*? ¿Cuáles son las prioridades y necesidades familiares que los determinan a estudiar y trabajar? ¿Qué significa *salir adelante* en el contexto del vivir de la comunidad? ¿Cuál es el campo emocional de los jóvenes que estudian y trabajan para *salir adelante*? ¿Cuál es la relación pedagógica con los jóvenes que estudian y trabajan para *salir adelante* en el TBC?

1.3 La marca vital, significado y afectación

Si bien, en el ejercicio de historización desde la infancia reconocí que tuve que incorporarme a las actividades del trabajo para tener una remuneración económica que tanta falta hacía para hacer frente a las necesidades familiares, en el vivir de los jóvenes de TBC, también son partícipes del

trabajo, lo hacen para obtener ingresos que les ayuden a continuar con sus estudios y contribuir económicamente para dar sustento a las necesidades básicas de su familia, con ello aperturamos el paso del sujeto histórico hacia lo social para ver los sentidos y significados desde el presente.

Desde mi experiencia puedo significar el trabajo como las actividades que realizamos a diario, que implican un esfuerzo físico, psicológico o emocional y que además requieren de nuestra atención, concentración y disposición de todos nuestros sentidos. Esta actividad está enfocada en un sentido de remuneración de dinero que utilizamos para cumplir o las necesidades básicas de los sujetos.

Algo que ha trascendido en mí fue la posibilidad de asistir a la escuela, el estudio como medio potencializador, lo cual ha permitido lograr transformar la forma de pensar, de ver el mundo, de terminar una carrera y de insertarse en este mundo maravilloso de la investigación, pero no solo desde el yo, yo, sino de muchos jóvenes de la nueva era, al igual que en décadas pasadas, apuestan por el estudio como una forma que les permita cumplir sus sueños y obtener mejores oportunidades de desarrollo.

Razón por la que pienso que el estudio; son las actividades que realizamos propias de la escuela, que nos permiten potencializar nuestras habilidades, conocimientos y destrezas aumentando el grado de complejidad según el grado o etapa en el que nos encontremos, también como consecuencia impacta en el sujeto en todos los aspectos permitiéndole ser mejor cada día. El estudio no solo está determinado en el término de una carrera o licenciatura, nos permite el análisis y la reflexión del momento histórico que vivimos y comprender el por qué de esos acontecimientos.

Desde los referentes familiares los padres estructuran también ciertos valores, en mi historia aparece el sentido de responsabilidad y respeto que me han identificado; aunque no existe un concepto generalizado, considero que; responsabilidad es el compromiso con uno mismo de cumplir o lograr algo en cierto tiempo y espacio, esta palabra nos hace más sentido a nivel interior, pues conlleva a la conciencia de nuestros actos y a la reflexión de las libertades que poseemos. Implica hacernos cargo en la construcción de nosotros mismos como sujetos y de ello dependen los logros que deseamos.

La significación del valor respeto desde la historización es la consideración que debemos tener hacia todas las personas y hacia los distintos géneros, considerar principalmente a los adultos

mayores y a las personas con capacidades diferentes, es una obligación moral de todo sujeto, ya que implica aceptar y comprender al otro aun cuando su forma de pensar o de actuar sea diferente. Vivimos en un país multicultural, nuestra capacidad de comprensión hacia las diversas formas de vida no debe estar limitada a las creencias de que exista una sola forma y esta sea la correcta. Porque en este mundo cambiante también las formas están en constante transformación y por lo tanto no existe una realidad determinada, sino que se construye día con día.

En momentos determinados de la historización, los propósitos eran firmes, tenía definidas las metas que anhelaba para *salir adelante* o estaba convencido de lo que quería hacer, pero eso no es suficiente, existen cosas ajenas a tu control que te hacen tomar decisiones, por ejemplo, dejar en intermitencia tus estudios por periodos de tiempo cortos o prolongado y en casos extremos abandonar el estudio en forma definitiva. El adjetivo intermitente, que proviene del vocablo latino *intermittens*, se utiliza para calificar aquello que frena o se detiene y luego continúa o se repite. El concepto puede emplearse de diversas maneras de acuerdo al contexto.

Razón por la que considero la *intermitencia escolar*, es dejar inconclusa una tarea, un grado de estudio o incluso una profesión por un periodo de tiempo determinado, para posteriormente retomarla y concluirarla. Ello implica no perder de vista el sentido de los objetivos o metas propuestas, ya que de lo contrario el desenlace terminaría en abandono escolar, la intermitencia tiene como finalidad hacer una pausa en los estudios, con el firme propósito de retomarlos en la primera oportunidad que se presente.

Cuando escuchamos hablar de pobreza económica o falta de dinero, en la memoria se reviven momentos crudos y tristes de la niñez, las condiciones precarias en las nos criamos desde las necesidades que se padecen; entre ellas hambre, ropa y calzado. Razones por la que siempre relacionamos la pobreza económica con la forma de vida en la infancia, de esa forma trato de conceptualizarla y pienso que; es la carencia de dinero, bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades básicas de las familias. Las personas pueden ser consideradas pobres porque están en situación de desventaja respecto de otros en la sociedad por el poder adquisitivo de artículos de primera necesidad. La pobreza económica está implicada directamente con la mala distribución de la riqueza dentro de la sociedad.

1.4 Frases y mandatos que dieron sentido en la construcción del problema

Algunas de estas frases que aparecen en la historización y que se articulan a la marca y afectación, están presente siempre, viven en el interior, ahora consciente y eso permite que nos movamos de cierta manera, resuenan en la memoria porque los padres y maestros las sembraron y las cultivaron durante todas las etapas de vida y escolarización, están presentes en todo lo que hicimos, en todo lo que hacemos y posiblemente en todo lo que haremos; son palabras que nos han constituido como seres humanos, y como potencia han aportado para lograr las metas que cada sujeto se propone, de cierta forma, podemos decir que guían las decisiones que tomamos.

Una de las frases a manera de mandato surgió desde la relación con mis padres, lo planteaban como un acto de valor que consideraban un principio fundamental de todo ser humano; “Debes portarte bien con toda la gente”, esto implicaba que se debía tratar bien a las personas, así como deseamos que nos traten, apoyarlos o ayudarlos de acuerdo a nuestras posibilidades, sin esperar una retribución a cambio. La base fundamental de esta frase radica en el respeto que le debemos tener a nuestros semejantes.

Todo lo que nos mueve o hacemos, está determinado por nuestra conciencia y nuestras emociones, de cierta manera determinan el cómo nos movemos a diario, por ello mi papá nos decía; “Si vas a hacer algo hazlo bien”. Considero que quería decirnos que teníamos que esforzarnos para lograr lo que nos propusiéramos, pese a las adversidades, pese a los obstáculos que nos enfrentáramos, debíamos trabajar y luchar por conseguir la meta propuesta.

En la escuela, una maestra en primero de primaria también marco mí vivir desde su lenguaje; porque empezó a despertar en mí, conciencia con su frase; “Deben estudiar mucho mis pequeños para hacer realidad sus sueños”. Frase que tenía como máxima la motivación de invitar a esforzarnos para conseguir nuestros propósitos, desde que empecé a conocer mis primeras letras en la etapa primaria hubo alguien que me impulsaba a seguir estudiando y que solo mediante el estudio se podía lograr una meta profesional.

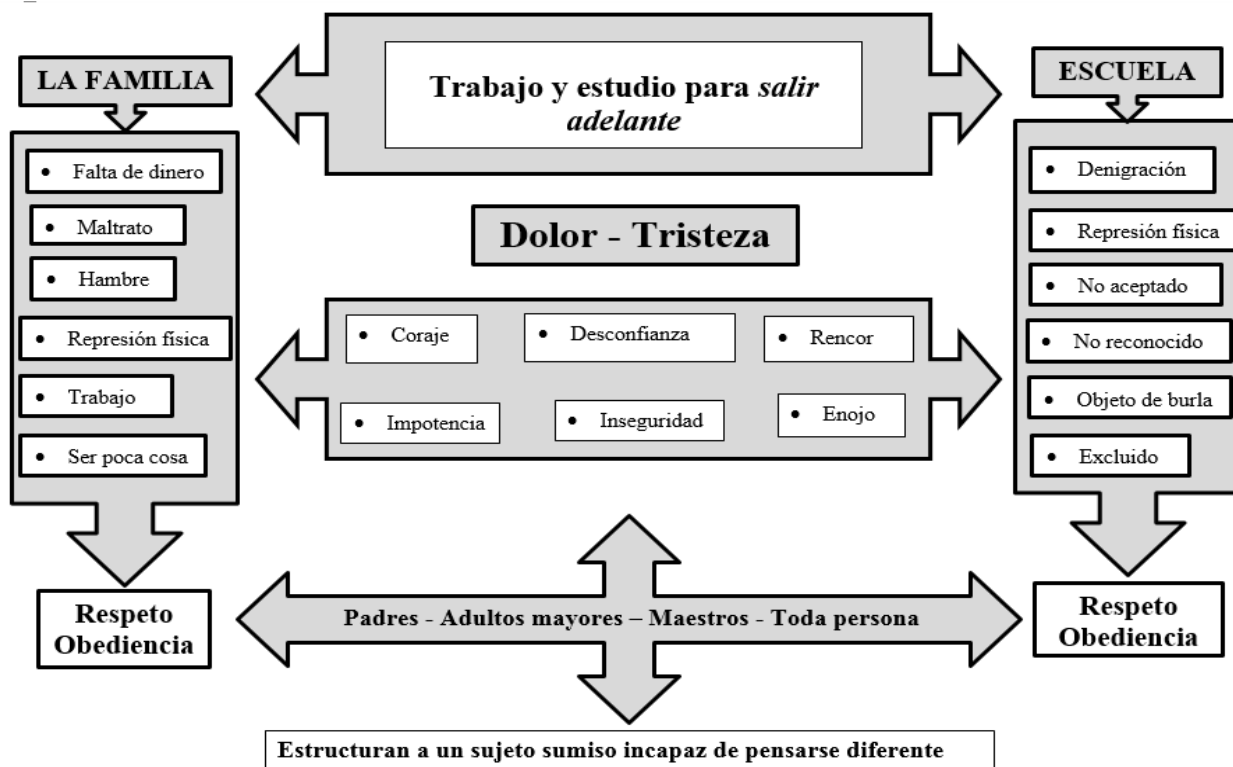
En secundaria, algunas maestras me alentaban a lograr mis propósitos; “Tú puedes lograr todo lo que te propongas, porque eres un alumno muy dedicado, debes seguir estudiando y terminar una carrera”. La concentración y dedicación a lo que hago se ha gestado durante mi travesía escolar, en

gran parte se debe a la motivación recibida de los maestros, porque, aunque sé que viví con la carencia de dinero, siempre tenían las palabras de apoyo para lograr lo que soy ahora.

Mi madre poco apostaba por la escuela, su aflicción al igual que la mía era la falta de dinero y cada que había oportunidad me decía; “Terminas la secundaria y te pones a trabajar”. Esta frase ponía en conflicto mi capacidad de pensar, porque mi mamá no tenía sus apuestas en la escuela, muchos menos en el estudio y en las ganas que yo tenía de lograr algo mediante ella, lo que ella quería era el apoyo económico para salir de los apuros que se le presentaban para solventar las necesidades básicas con mis hermanos pequeños.

El dilema que viví cuando terminé la secundaria y me dispuse a continuar con los estudios medio superiores, se dio con mi mamá porque dijo; “Tu hermano mayor ya no estudio por falta de dinero, si tú puedes darte el estudio y apoyarnos en la casa estudia, porque el que come en esta casa tiene que trabajar y apoyar”. Considero que este mandato tomo sentido el término trabajar, porque forjo en mí una persona de *bien* (responsable y respetuosa), pues no es fácil atender el trabajo con el estudio, significa mucho esfuerzo para lograrlo, desafortunadamente los que vivimos escasos de dinero necesitamos esforzarnos al doble para poder concretar nuestros sueños y salir adelante.

1.5 Esquema de la historización



1.6 Significación del esquema

El hacer conciencia histórica permite reconocer una marca como el trabajo y el estudio en términos de eje central de vida, porque de esa forma se significa el vivir en el logro de objetivos y *salir adelante*, no es un ejercicio fácil, dentro de la subjetividad existe una lucha por crear las condiciones necesarias para romper con las determinaciones que nos hacen ser como somos; si bien, dentro del seno familiar hay muchos factores que frenaban ese rompimiento, la voluntad por querer *salir adelante* fueron superiores a los obstáculos que se presentaban.

Ahora que me doy cuenta y puedo dar cuenta de soy el resultado de todos los acontecimientos que viví en la infancia y juventud, esos acontecimientos posibilitaron lograr lo que somos y de cierta forma lo que nuestros padres quieren que seamos, “un hombre de bien”, desde su sistema de creencias, desde sus estructuras es lo que pensaban era correcto, y esas bases firmes que nos conforman como sujetos, aunque también hay otros factores que influyen en la dirección que tomamos, mucho del sentir, pensar y hacer se lo debemos a la escuela, sus enseñanzas siembran la idea firme de que con esfuerzo, trabajo y estudio se pueden lograr grandes cosas para *salir adelante*.

La falta de dinero estuvo presente en todo momento, era un limitante y eso genera cierto enojo, coraje y creo que hasta cierto punto inseguridad para llevar la frente en alto, llegando al punto de creer ser poca cosa porque así lo manifestaban y así lo llegamos a creer en ciertos momentos; debido a esto padecemos hambre, maltrato físico y psicológico, porque era lo que en familia vivíamos dentro del hogar y creo que estos fueron factores importantes para vernos obligados a trabajar desde niños.

Por otro lado, mi asistencia a la escuela no fue fácil, tuve que luchar en contra de muchos prejuicios, tuve que soportar la discriminación, los insultos, la represión física de mis compañeros y de algunos maestros, eso causaba una inmensa tristeza y no comprendía por qué la vida era injusta conmigo. Hasta donde puedo entender, el ser humano es un ser social por naturaleza, pero entonces ¿Dónde queda el ser humano cuando no es aceptado, no es reconocido e incluso llega a ser excluido y objeto de burla? Reconocer o traer estas experiencias de regreso a la vida causan dolor y tristeza.

Cierre apertura

Durante el trayecto por la formación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), en la División Académica Tejupilco, pude hacer conciencia de mi ser como sujeto, desde la lógica con que miraba un problema y que está determinado, de cierto modo, por la forma de aceptar una realidad impuesta desde los intereses políticos y económicos que promueven las esferas de poder en las instituciones que controlan el rumbo de nuestro país. No fue fácil develar la realidad que da cuenta del problema, porque no era partícipe de ella, pero gracias al ISCEEM desde sus diferentes seminarios, posibilitaron aperturar y reestructurar la forma de ver la realidad, y aperturar los diferentes planos de la misma para ser partícipe de ella desde la toma de decisión.

Durante este proceso, la escritura y narración fueron parte fundamental para la recuperación de mi historia, con ellas pude resignificar las estructuras que me dieron forma y así comprender la realidad que vivo y que viven muchos jóvenes que comparten una historia semejante a la mía.

La mirada y la escucha estuvo situada principalmente en los jóvenes que trabajan y estudian para *salir adelante*, lo que comparten y viven estos jóvenes es la falta de dinero, por lo tanto, condiciones de vida precarias, el trabajo visto como la única posibilidad que les va a permitir *salir adelante*, razón por la que trabajan y ven al estudio como una posibilidad de cambio.

En el capítulo siguiente damos cuenta justo del develamiento de la lógica de pensamiento que estructuro la forma en que vemos e interpretamos la realidad, para dar cuenta de esa conciencia en el encuentro que vivimos con los jóvenes de TBC, aunque tuve la oportunidad de compartir el espacio de la institución, este encuentro posibilitó mirar con complejidad la realidad que estaban viviendo al trabajar y estudiar

CAPÍTULO 2

LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y EL ENCUENTRO CON EL VIVIR DE LOS JÓVENES DE TBC

Inicio

Pensarse desde lo real, es decir, lo que acontece todos los días, es sin duda reconoce como parte de la historia, es atreverse a reconocer la realidad del pasado, vivir en crisis por intentar comprender las estructuras que dieron forma al ser y hacer, para rescatarlo y saberse colocar en el presente, porque, solo con el reconocimiento de nosotros mismos seremos capaces de ver y transformar la realidad;

[...] que es hoy una tarea imperativa pero no solo como un desafío de conocimiento, pues más que conformarse con quedar aprisionado en el interior de determinados constructos se hace necesario trascenderlos, desde ciertas exigencias valóricas, mediante un acto deliberado de conciencia. (Zemelman, 1992, p. 9)

Observar la realidad desde las prácticas docentes en el TBC comunitario, posibilitó conocer a fondo la realidad que viven los jóvenes que trabajan y estudian, porque la observación de la realidad en el presente es imprescindible para la comprensión del problema y a su vez ese ejercicio nos proporcionara los elementos para la articulación, del sentido y significado emergentes en la construcción de la realidad. Para que la observación posibilitara un mejor ángulo de mirada, en un primer momento se buscó el lugar estratégico dentro del aula, el cual permitió observar y escuchar las dinámicas del vivir en la escuela, cuando estos jóvenes llegan después de realizar una jornada de trabajo de 8 horas.

Para la concreción de este apartado, tuve que reconocer la realidad contextual que viven los jóvenes del TBC Núm. 466, Carbajal, Texcaltitlán; observar y dialogar con ellos posibilitó dar cuenta de esa realidad, ellos narraron y escribieron lo que han vivido a través de su infancia en la familia; dentro de su narrativa, aparece como categoría central el trabajo y estudio como una forma de *salir adelante*.

Durante el vivir, observar y conversar escuché su sentir y hacer, porque ellos están ávidos de contarse, solo hay que saber detectar el momento preciso de su vivir en la escuela (saber leer pedagógicamente lo que les sucede), para que no se sintieran importunados por nuestros deseos de conocer su historia. En el conversar hay que situarse en el lugar de ellos, permitirles conocer la historia propia, pues ello es un detonante para que entraran en confianza y contaran sus experiencias

de vida, de esa forma se fueron descubriendo al grado de mostrar sus emociones cuando se contaban.

Por esa razón, antes de hacer cualquier trabajo de investigación o plantear un problema es necesario reconocer los sentidos y significados que le dan contenido al problema, partir de los acontecimientos vividos que se manifiesten en el espacio y tiempo determinado y que estas condiciones trasciendan, ya que de esta forma se puede conocer el entorno y el impacto de lo que queremos investigar.

Como lo plantea Razo (2000) recuperando a Piaget; “El sujeto construye gradualmente estructuras cognitivas cada vez más estables y penetrantes que le sirven para resolver problemas más estables y penetrantes”, (p. 80) de hecho cualquier forma de construcción o desconstrucción del mismo conocimiento nos brinda una nueva postura para entender las cosas, estar abiertos a la reestructuración de los sentidos y significados que hemos adquirido o ya establecidas como dadas, “el hombre debe entender que la historia no se construye sola, la construye el hombre”. (Zemelman, 2009, p 21) La realidad de esto es que hay que tener cuidado con lo que queremos construir o investigar, observar el problema desde diferentes ángulos para hacer visible la necesidad de lo que se quiere investigar.

Es necesario realizar una mirada a nuestro interior, reconocer la dualidad y construir una realidad a partir de nuestro yo interior, es un compromiso luchar contra la ignorancia de nosotros mismos y aperturarnos al descubrimiento de nuevas dimensiones y niveles de realidad que aperturen la conciencia de los jóvenes. Estamos obligados a adquirir la tenacidad para identificar las estructuras que determinan esto y adquirir la capacidad para hacerlas trascendentes y no determinarlo como objeto final, sino como una constante transformación de lo que estamos investigando.

2.1 El tránsito del sujeto histórico al sujeto crítico

Reconocer al sujeto con pensamiento crítico, es sin duda hacer consciente la capacidad para recordar y hacer memoria, inmersos en una cultura que ha impuesto una identidad, ideales y hasta el pensamiento, para convertirlo en objeto desechable ante las demandas de un sistema capitalista, darse cuenta de ello no es fácil. Desde infantes se nos educa para olvidar el pasado, a respetar el orden, sometidos a obedecer las leyes establecidas por el poder, que solo sirve a los fines propios

de un sistema dominante, aprendemos a movernos en lo ya establecido con una seguridad de que esa es la realidad, llegando al extremo de olvidar nuestro origen o la naturaleza como sujetos libres.

En el transitar por la escuela, nos enseñaron que lo importante está en el presente, que el pasado hay que enterrarlo y que el futuro es incierto; romper con estos paradigmas de pensamiento que durante toda la existencia han marcado la forma de conducirnos es complejo; pero hoy se pueden vislumbrar alternativas que antes eran negadas y no porque no se diera cuenta de la realidad, sino porque se priva del reconocimiento de la conciencia histórica.

En el proceso de formación en la Maestría del ISCEEM y dentro del trabajo en los diferentes seminarios con los compañeros del Círculo de Reflexión de “Pensamiento Crítico 1 y 2”, gracias a los debates y devoluciones, pudimos reconocer la importancia de nuestro pasado; comprender que no es posible construir un presente o un futuro, sino se reconoce la historicidad del sujeto, solo de esa forma se puede construir desde el presente un futuro. Si bien el maestro Zemelman (2002) hace referencia a la necesidad del sujeto como una “necesidad de conciencia”, esto es solo una invitación que nos hace para recuperar la conciencia histórica y sabernos colocar en los diferentes planos de la realidad.

Estoy seguro que en el decir y hacer está presente lo que nos marcó y afectó durante la niñez, esto nos acompaña a través de los años, hacerlo consciente no es fácil, se necesita de un proceso de retorno sobre sí mismo y de reflexión para poder sacar a la luz la afectación, ahora lo puedo ver y percibir en los acontecimientos de la realidad, en el hacer diario, en el reflejo en los jóvenes que trabajan y estudian para *salir adelante*, los que luchan contra las adversidades de un sistema que los mantiene sometidos en la pobreza por la falta de dinero que hay en sus hogares, pero no solo están sometidos a la escasez de dinero, sino a los diferentes ámbitos de pobreza que existen, jóvenes que aún bajo estas inclemencias apuestan por la escuela para *salir adelante*. Esto nos convoca a pensarnos y repensarnos en el compromiso de acompañarlos para que: se dé cuenta de las circunstancias a las que se enfrenta; adquirir la capacidad para transformar nuestras acciones en la construcción de la realidad y no caer en la negación propia ni la de los demás, posibilitar al otro a lograr lo que se propone; acompañar su andar cuán difícil sea este; tenderle la mano cuando esté caído; darle ánimo cuando el horizonte lo vea gris; ser su compañero; ser hermano en todo momento que lo necesite y abrir el espacio para que el otro surja.

La falta de dinero los mantiene viviendo en condiciones de precariedad y lejos de perder el ánimo o sentir lastima por ellos de todo lo que les acontece, les ha servido para crecer y creer en ellos mismos; la falta de dinero es y siempre será un obstáculo para la satisfacción de necesidades básicas, pero los jóvenes en su decir y hacer le dan un sentido de potencialidad para crecer, consideran que el trabajo a temprana edad también brinda la posibilidad para romper con ese círculo de miseria en el cual se encuentran sometidos, el trabajo da sentido a su vida y el estudio es una herramienta para *salir adelante*.

Conocer o ver la realidad desde otra perspectiva es fundamental, porque es desde ahí donde se convoca a construir o a transformar el ser o de actuar ante las circunstancias, porque no es fácil comprender o situarse en el lugar del otro, es más fácil negarlo que dar razón de su existencia, esto es posible gracias a la conciencia histórica; también el contexto es determinante para la construcción de la realidad y es un problema que necesita nuestra atención para darle sentido a la razón y derribar la barrera que impide pensarse críticamente, “[...] en la apertura de la razón para estar en capacidad de confrontarse con lo inédito” como lo dice Zemelman (1996, p. 40).

Mediante el análisis de las lecturas y la reflexión a la que nos convocó el círculo de reflexión de “Pensamiento Crítico 1 y 2”, con los compañeros Armando, Alí, Laura y René, llegamos a la conclusión de que hemos construido una realidad en la negación del otro, sin darnos cuenta de que esa realidad en la que nos movemos somos negados nosotros mismos. Sin embargo, eso fue lo grandioso del darse cuenta (conciencia histórica), aperturar la conciencia para ver la realidad y reconocernos como sujetos históricos, para mirar, escuchar y entender al otro desde su propia historia.

El acto de ser consciente, reclama la presencia del sujeto ante la llamada de la realidad, por esa razón es importante entender los grados y niveles de la conciencia, ahí radica la clave para poder interpretar con mayor complejidad la realidad; en ocasiones el hacer se desconecta del pensar y en consecuencia, no hay comprensión de la situación por la que está pasando el otro. Esto en gran parte se ha configurado en la escuela, pues se ha creado un sistema en el cual lo que menos interesa es el aprendizaje, no es conveniente a sus intereses despertar en los sujetos el razonamiento, el pensar se convierte en amenaza a los fines políticos que manejan nuestro sistema educativo.

Rescatamos lo que se dijo literalmente en una de las sesiones con los compañeros del círculo de reflexión y que además tiene mucho sentido; “somos lo que decimos”, en realidad no somos lo que decimos, pero si estamos en lo que decimos y habría que ver en dónde estamos y desde dónde decimos lo que decimos. Desde este punto se puede rescatar la conciencia del sujeto, ya que el valor que se requiere surge de la voluntad del mismo, de lo que quiere y desea, esa voluntad es la que posibilita a dar un giro determinante a nuestra propia vida.

Reconocer el ángulo de construcción de conocimiento en el que nos encontramos colocados es complejo por temor a contraponer lo apolíneo y lo dionisiaco, porque es mejor vivir en lo culturalmente aceptado, que enfrentar el miedo por develar nuestro lado dionisiaco y eso significa vivir en las apariencias.

Es la distinción entre lo apolíneo y lo dionisiaco como dos modalidades de necesidad de vida, por lo tanto, de ser sujeto, pero que no pueden excluirse en tanto <<la conciencia apolínea no era más que un velo que ocultaba... este mundo dionisiaco>>. (Zemelman, 2002, p. 19)

El sujeto es y se hace consciente cuando dimensiona su presencia histórica y aquí es cuando hay una lucha de contrastes entre lo apolíneo² y lo dionisiaco³, pero esa lucha debe ser equilibrada, porque el problema surge cuando la balanza se inclina para un solo lado y de acuerdo a nuestra cultura y sistema de creencias hacemos más visible nuestro lado apolíneo, porque vivimos en una sociedad en búsqueda del reconocimiento, que niega el placer, que te hace sentir culpable por aquello que te da placer y aquí es donde la negación de sí mismo impera y ya no necesitas ser negado por el otro, esto es gracias a la lógica de pensamiento con el modelo de racionalidad científica positivista, que ha enseñado un tipo de pensamiento dicotómico, la existencia en el mundo en dicotomías; bueno y malo, norte y sur, primer mundo y tercer mundo, blanco y negro.

Por esa razón, es complejo dar cuenta de la realidad, porque vivimos en la certeza y lo dado, sobre todo porque dejamos de pensar y razonar lo que vivimos en el presente, perdemos la capacidad de

² Lo apolíneo según nuestro sistema de creencias, es atribuido al bien, lo bueno, la belleza, la sumisión, las bondades del hombre, en pocas palabras el hombre perfecto (Cfr. Zemelman, 2002).

³ Lo dionisiaco es todo lo contrario, es maldad, fealdad, oscuridad entre otras (Cfr. Zemelman, 2002).

mirar y escuchar por el estado de confort en el que nos encontramos, cayendo en la reproducción de lo que los demás quieren y seguimos negándonos a sí mismos.

Hoy en día enfrentamos una realidad que exige recuperar nuestra escucha, volver a aprehender a escuchar al otro, para escucharnos, porque el escuchar no solo implica oír lo que dice el otro, si no atender al otro con todos los sentidos, entender su decir, y comprender sus necesidades, implica reconocer su historia, escuchar al que escucho desde la familiaridad que tengo con él, pero no hay una certeza de ese posicionamiento del escuchar, de ocupar el lugar del otro. La emoción emerge cuando damos cuenta donde estamos situados y la realidad en la que nos movemos, eso es muy importante, situarnos en la realidad y darnos cuenta de lo que sucede en ella.

Sabemos que como sujetos tenemos la necesidad de ser escuchados, ser comprendidos y entendidos, como lo plantea Lenkersdorf (2008), con ello surge la pregunta, ¿cómo hemos llegado a construir una realidad sin la presencia del otro? La lectura de aprender a escuchar da apertura a una realidad, de que si no se escucha al otro tampoco se puede escuchar así mismo. No somos conscientes de ¿qué es lo que implica escuchar al otro?, el oír debe estar en sintonía con el escucha, escuchar desde el contenido que muestra la realidad, desde dónde el otro lo está diciendo, por qué lo está diciendo y desde la cultura en que el otro lo está diciendo. El significado de escuchar es diferente al del oír, el escuchar significa entender, colocarnos desde la posición donde se encuentra el otro, comprender su forma de ser y la cultura desde donde lo dice.

Por otro lado, la escuela no enseña a escuchar, por consecuencia anula todas las posibilidades del sujeto porque se le impone todo, los jóvenes que trabajan y estudian son claro ejemplo de tales sucesos, ellos narran su forma de ser y de vivir en un lenguaje que no sabemos interpretar o no queremos conocer; porque esa realidad rebasa los sentidos del entendimiento humano; entonces ahí está el desafío para desarrollar un sujeto crítico, porque la capacidad de ver y escuchar viene acompañada de una lógica de razonamiento, entonces existe una responsabilidad de posicionarnos en el sentir del otro, porque de lo contrario en el encuentro con el otro no se dará si lo vemos como objeto, es el deseo y el interés de entrar en una relación de emparejamiento, conocer su sistema cultural, escucharle con todos los sentidos, y no perder el plano de la realidad.

2.2 Lo biográfico narrativo

Mediante un largo proceso de reflexión pude resignificar los acontecimientos del vivir, mientras transitaba el proceso de maestría en el ISCEEM tuve la necesidad de escribir y narrar nuestra historia, su importancia radica en el reconocer los sentidos y significados que dieron origen a una marca que estructura al sujeto; este reconocimiento fue necesario para alcanzar a comprender o dimensionar la realidad en la cual nos movemos y la realidad de los jóvenes que fueron partícipes en este proceso de investigación.

Dar cuenta de quién se es y de la realidad en que se vive no es fácil, las lecturas de realidad de distintos pensadores posibilitaron el camino a seguir, aunque en momentos es complejo ese caminar y ese entender de la propia historia, porque la negación de sí mismo está presente en el acontecer diario, consciente o inconscientemente se pierden los hilos de la realidad y hay que regresar para analizar el pasado, comprenderlo para reconocer la realidad desde el presente, Ricoeur (1996:185) citado por Bolívar, Domingo y Fernández, dice:

Narrar la historia de nuestra vida es una auto interpretación de lo que somos, una puesta en escena a través de la narración. En lugar de tener un proyecto existencial ya decidido, la unidad narrativa vendría a ser la composición de interacciones, causas y asares que, al igual que el relato han ido configurando la vida. (Bolívar et al., 2001, p 27)

La necesidad por comprender el momento histórico que viven los jóvenes de TBC fue lo que posibilitó regresar la mirada a su pasado, se intentó en todo momento tratar de hacer consciente lo que se ve en otros y que causa de dolor, para ser nombrado; la “tristeza” invade al sujeto cuando es partícipe de la realidad, cuando reconoce las condiciones en las que viven los jóvenes de TBC, porque tienen que trabajar, apoyar en el hogar y estudiar para “ser alguien en la vida”.

Con el vivir y construcción de la realidad logramos dar cuenta que esa afectación de trabajo y estudio para *salir adelante* está presente en los jóvenes de TBC, quizás no de la misma forma de cómo se vive en un contexto y época, pero si hay implicaciones que relacionan su vivir, porque eso dejaron de manifiesto en las charlas informales. Esos son los lazos que unen nuestras historias. Reconocer el sentir y el vivir de los jóvenes que no tienen dinero, pero por su pensamiento atraviesa la idea de *salir adelante* y el trabajo les puede ayudar mucho en ese aspecto.

Lo biográfico-narrativo permitió ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el contexto de investigación, a través de las narraciones, testimonios escritos y la observación se pudo recuperar la voz de aquellos que no tenían voz.

2.3 El encuentro con los sujetos

Reconocido el recorte de realidad desde el que deseamos comprender el trabajo y estudio como condiciones para *salir adelante*, situamos la mirada principalmente en cuatro jóvenes que viven esta marca, el enfoque en ellos partió de encontrarnos desde la falta de dinero, porque el sistema los hace invisibles ante las demandas de una realidad más justa, jóvenes que luchan por hacer visible su presencia y que demandan ser tomados en cuenta, su apuesta por el estudio como una forma para *salir adelante* lo es todo, estos jóvenes viven en localidades marginales al Sur del Estado de México, las cuales presentan un alto índice de pobreza económica.

En el encuentro con su vivir se aperturaron como criterios metodológicos (lógica de razonamiento) el diálogo, el acercamiento desde la observación de su realidad en el TBC, los relatos autobiográficos y las charlas informales, narrativa de ellos mismos, de los acontecimientos que han vivido, todo esto sirvió para articular este trabajo de investigación “[...]nosotros construimos y reconstruimos continuamente un yo, según lo requieran las situaciones que encontramos, con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos para el futuro”. (Bruner, 2013, p. 93)

En este intento, los jóvenes se enfrentan a la escasez y diferenciación social en las oportunidades educativas como el TBC, a ser rechazados de las instituciones y modalidades educativas de su preferencia por la falta de dinero, esto de cierta manera no solo contribuye a posponer sus proyectos educativos sino, de manera radical, los conduce a desalentar sus expectativas educativas; y por ello deben tomar otras alternativas de vida, en algunos casos dejar de estudiar, en otros trabajar para solventar la falta de dinero y poder apostar por el estudio como una utopía de vida.

El interés metodológico fue reconocer la intermitencia de los estudios como causas de la problemática que viven los jóvenes en este tiempo y espacio, para que una vez comprendido y analizado el problema se puedan encontrar alternativas para que los jóvenes puedan terminar sus estudios de bachillerato. Por otro lado, existe esa ansiedad y deseo que los jóvenes estudien y

terminen sus estudios de bachillerato y continúen con sus estudios a nivel profesional, ya que mediante el estudio y la reflexión crítica del momento histórico que estamos viviendo, serán capaces de transformar su forma de ser, de pensar y de actuar ante la sociedad.

Las relaciones y experiencias del contarse que se dieron lugar en el TBC generaron un espacio de encuentro en el que los jóvenes pudieron descubrir y compartir sus vivencias, sentimientos y experiencias de vida. En función a la realización de este proceso, se recuperó la importancia de enmarcar la experiencia de vida descrita en su narrativa, siendo esto lo que permite reconocer que para el verdadero encuentro es necesario dejarse al descubierto a los demás y reconocer los hilos que se entrelazan en nuestras historias de vida.

En el encuentro con los jóvenes reconocimos su sistema de creencias, sobre todo el relación con el educar, porque creen y confían que ésta es un medio que les posibilita el desarrollo de diversas habilidades, también son alimentados en la creencia de una fe religiosa, las ganas y el interés que ellos tienen de *salir adelante* viene acompañado de la ley suprema que les permita ser lo que ellos quieren ser; ésta programación cultural se ha encargado de sembrar la idea de pobreza en ellos y los ha concientizado al grado de que la acepten como parte de su vida, ante las grandes desigualdades y las pocas oportunidades para sobresalir, han naturalizado su condición y la religión ha aprovechado esta situación para hacerlos más vulnerables ante un sistema de poder que se ha encargado de mantenerlos sometidos.

2.4 La observación de la práctica

Durante el transcurso del segundo semestre del ciclo escolar 2016 - 2017 y como lo marca el Plan de Estudios de Maestría en Investigación de la Educación (2011), inicié el encuentro con los jóvenes del TBC Núm. 466, Carbajal, Texcaltitlán, observando a los jóvenes dentro y fuera del aula, su hacer, sentir, escuché su decir en todo momento porque lo consideré fundamental, ya que la voz emitidas por ellos mismos constituyen los elementos necesarios para comprender la realidad que viven dentro del ámbito familiar, escolar y social.

Los jóvenes tienen comportamientos variables, observé que en ocasiones desesperan a los docentes, ellos se levantan, platican, ríen, bromean, porque es una característica de su condición de ser joven, en ocasiones hacen caso omiso de las indicaciones y tareas que el profesor dice o no prestan atención a la clase, pareciera que sus necesidades no se comparten con los intereses del docente. En varias ocasiones pude observar que dos de estos alumnos no participaban en la realización de las actividades en clase, se manifestaban somnolientos o ausentes, esto derivado del cansancio y fatiga que les dejaba la jornada de trabajo a la que estaban expuestos por las mañanas, eso también influye en su desempeño académico, para algunos de ellos la escuela significa el lugar donde encuentran tranquilidad y aceptación, porque crean lazos fraternales con sus compañeros y maestros, se sienten queridos y escuchados.

Observé en general a todos los alumnos, traté de encontrar en ellos ciertas características que compartieran y que brindaran la oportunidad de acercarme; la observación y escucha la centré principalmente en los jóvenes que trabajan y estudian, o los que no tienen dinero para estudiar; la sorpresa fue mayor cuando empecé a descubrir la historia de estos jóvenes, en el narrar de su historia estaba implícita su vivir, porque no fue necesario mencionar la carencia de dinero en sus hogares para darse cuenta de la realidad; en ocasiones, tuve la necesidad de contarme porque servía como detonante para que sintieran la confianza de narrarse, “no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió, ocurrió antes de que declaremos que nos acordamos de ello”. (Ricoeur, 2003, p. 17)

Observar su realidad permitió conocer como a estos jóvenes los aqueja la falta de dinero, esa es razón fundamental por la que tienen que trabajar para poder estudiar, también para comer y ayudar en su casa con los gastos. La escuela ha logrado transmitirles ese sentido de pertenencia⁴, ese sentimiento de poder lograr sus propósitos, depende de ellos redoblar esfuerzos, porque si no cuentan con la solvencia económica, no pueden continuar con sus estudios. “La mayoría refiere haber utilizado los recursos obtenidos por su trabajo para gastos de la escuela (pasajes, alimentos, útiles escolares, ropa, copias o libros...), lo que significa que una motivación importante de su

⁴ Sentido de pertenencia, cuando sentimos que somos tomados en cuenta o somos escuchados y nos sentimos a gusto estando en ese espacio.

actividad laboral está centrada también en el ámbito escolar”, (Guerra, 2005, p. 432) razón por la que con el trabajo significan su vida y el estudio es el medio para lograr sus propósitos.

Durante las sesiones de clase y los momentos libres observé y platicué con los alumnos, podía saber cuándo estaban felices o tristes con solo ver su rostro, el gusto que manifiestan por poder estudiar el bachillerato, porque ya no tienen que trasladarse varios kilómetros para estudiar. En este sentido, observar significa hacer; “Las cosas se cuentan solas, sólo hay que saber mirar, acompañadas de una pregunta que permita la construcción de conocimiento, que actué ante y sobre la realidad”. (Zemelman, 2009, p. 13) Es cierto que la observación nos abre la posibilidad para conocer, pero también el diálogo en el conversar con los jóvenes. Ellos se sienten libres, observé que la gran mayoría de ellos se esfuerzan por ser mejores cada día, por aprender algo nuevo y desarrollar nuevas capacidades y conocimientos, en algunos casos me di cuenta que la escuela les sirve como un distractor después de la jornada de trabajo en la que están inmersos.

2.5 Los relatos autobiográficos

La capacidad para narrar y contarse ofrece un terreno donde explorar el modo en que los sujetos se conciben desde el presente y cómo visibilizar el futuro. Los cuatro alumnos que narraron su vivir desde el trabajo y el estudio comparten ciertas características, los cuatro trabajan para sostener sus estudios, apoyan a sus familias económicamente, son el soporte de sus hogares.

En un primer encuentro que tuvimos les pedí que hicieran un recuento de lo que han vivido desde que sus primeros recuerdos llegaran a su memoria, que los escribieran en hojas blancas, un escrito que representara su historia, en el que plasmaran su sentir, hacer y convivir, que además permitiera ver lo que en realidad son, lo que pretenden ser y cómo piensan lograrlo, [...]“la narrativa autobiográfica ofrece un terreno donde explorar los modos como se concibe el presente, se divisa el futuro. Y –sobre todo- se conceptualizan las dimensiones intuitivas, personales, sociales y políticas de la experiencia educativa”. (Bolívar et al., 2001, p. 19)

En el intento por querer contar y escribir su historia, la mayoría escribió solo las cuestiones positivas, lo felices que fueron en compañía de sus seres queridos, lo que disfrutaron de infantes, lo que los hacía felices, tal pareciera que la desigualdad social y económica no había causado efecto en ellos, pero eso fue porque no se habían pensado desde esa realidad, porque la querían ocultar,

no querían aceptar que la falta de dinero los mantiene sometidos, las localidades en las que viven se encuentran excluidas del resto de la sociedad y difícilmente podrán transitar a una educación superior si no tienen o cuentan con los medios económicos suficientes.

El vivir plasmado en los relatos autobiográficos permitió conocer un poco más la realidad a la que se enfrentan los jóvenes que estudian y trabajan, tuve la necesidad de leer y releer sus historias, para encontrar en los mismos, lo que no podía ser desentrañado quizá por miedo, temor o vergüenza. Polkinghorne (citado por Bolívar et al., 2001) dice que: “La narrativa es un esquema de significado por el que los humanos le otorgan significado a su experiencia de temporalidad y acciones personales [...] es un esquema primario de significado por el que los humanos vuelven significativa la existencia”. (Bolívar et al., 2001, p. 23) Mediante el análisis hecho a sus relatos, encontré pocos indicios sobre las condiciones económicas en las que viven, faltó el análisis y la reflexión de los sucesos vividos en su trayectoria de vida, les costaba trabajo reconocer y decir que viven en falta de dinero, ésa es una razón por la que se ven obligados a trabajar desde temprana edad; consideré que una vez reconocido esto, las pláticas o charlas de grupo posibilitarían profundizar en este aspecto.

2.6 Las charlas informales

El tercer encuentro con el vivir de los sujetos se dio a través del conversar en charlas informales dentro del TBC y en los diferentes espacios disponibles; propicié la apertura y los jóvenes preguntaron sobre mi experiencia de vida, esto ayudó para tener un mejor acercamiento con ellos, les conté mi experiencia de vida, de lo que viví cuando fui estudiante, de las condiciones de dinero por las que tuve que pasar, del trabajo que realizaba para poder estudiar, de los aprendizajes que me dejó el trabajo en los diferentes oficios y esos me sirvieron en un momento dado para terminar una licenciatura. Contarles estas experiencias, fueron fundamentales para que ellos se descubrieran, se contaran y derribaran esa barrera de temor a ser objetos de burla por la falta de dinero que está latente en todos sus hogares.

Las conversaciones grupales posibilitaron recuperar el sentir y el vivir de los jóvenes, en ellas trate de crear un clima favorable que propiciara el diálogo de grupo y que ellos se fueran descubriendo poco a poco, contaron de su experiencia de vida, de lo que les gusta, de lo que les disgusta, de lo

que quieren lograr cuando terminen el TBC, desconocía hasta qué punto el joven podía contarse por sí solo sin que se viera o se sintiera invadido o cuestionado, estas charlas tuvieron gran significado, porque descubrimos lo que en sus relatos autobiográficos no podía ser develado. Después de las charlas que tuvimos, les pedí que escribieran en papel lo que habían contado con la finalidad de contar con más elementos que ayudaran a comprender la situación en la que se encuentra cada uno de ellos.

Durante las charlas me di cuenta que ellos tienen las ganas e interés por estudiar, apuestan por la educación como una forma para lograr sus objetivos y metas, como un medio para *salir adelante*, aunque el trabajo que realizan por las mañanas es pesado, eso no merma su interés por querer estudiar; desafortunadamente si repercute en sus aprendizajes, porque en ocasiones el cansancio que traen los limita en su desenvolvimiento.

En una plática de grupo, observando y escuchando que había apertura, hice algunas preguntas, por ejemplo; ¿Alguien de ustedes trabaja? De los seis alumnos que tenía en segundo semestre, cuatro contestaron que sí. Dos de ellos trabajan en el campo, entran a las siete de la mañana y salen a las dos de la tarde, otro trabaja en un blockera, entra a las 4 de la mañana y sale a las once o doce del día, y otra jovencita, tiene cuatro hermanos que estudian por la mañana y ella tiene que realizar las labores domésticas y lo referente a la comida, porque su papá y su mamá trabajan en el campo.

Después planteé otra pregunta, ¿para qué trabajan? A lo que ellos contestaron:

Tenemos que trabajar porque nuestros padres no pueden solventar todos los gastos y tenemos la obligación de apoyar con el gasto familiar, tenemos que pagar nuestra inscripción a cada semestre, comprar nuestros útiles y materiales que nos piden para trabajar en clase y también tenemos que traer dinero a la escuela para comprarnos algo de comer. (Charla inf. /Ubaldo; 06/06/2017)

Pregunté: ¿Qué intereses tiene o qué le gustaría estudiar? a Gustavo le gustaría estudiar agronomía, le gusta trabajar la tierra y su principal interés es encontrar nuevas formas de mejorar los cultivos, de esa forma apoyaría a sus familiares y a la comunidad para que ésta sea de progreso, considera que solo puede lograr sus objetivos estudiando, trabajando y esforzándose día con día. Ubaldo aún no tiene definido que le gustaría ser o estudiar, pero considera que el estudio es importante para *salir adelante* y a él no le gustan mucho las actividades de campo, pero por el momento es un medio para poder continuar con sus estudios. A Cristian le gustaría estudiar alguna

ingeniería en mecánica automotriz, le atraen muchos los motores. Por último, Joselyn, le gustaría terminar una carrera para ayudar a su mamá, aunque las condiciones económicas no le favorezcan en lo más mínimo.

A través del conversar en las charlas informales, nos dimos cuenta de la problemática de la falta de dinero, ya que permea la comunidad en la que están inmersos, no solo afecta a niños y jóvenes, sino que afecta a la sociedad en general, pues marca de forma directa la falta de participación de los individuos tanto en la toma de decisiones como en la posición de bienes.

Cuando estuve con los jóvenes y al observar que algunos van cansados porque ya cumplieron con una jornada de trabajo y que en la escuela buscan una oportunidad para *salir adelante* o que tal vez piensan que la escuela les brindará una mejor oportunidad de vida, temo decirles que vivimos tiempos inciertos y que hoy en día la educación no asegura una mejor condición de vida y mucho menos ganar mucho dinero, pero si los invito a que reflexionen para que se den cuenta de la realidad que viven y tal vez en conjunto se pueda construir una sociedad más justa, que no se piense en un todo como algo ya dado, que existen otras formas para *salir adelante*, que sientan que es una necesidad reconocer la historia propia y hacerse partícipes en ella; “Hacer que la historia hable y nos cuente sus verdades, puede ayudarnos a aprehender del presente”, (Sibilia, 2005, p. 43) porque solo con el reconocimiento de sí mismo y de los demás se puede transformar al mundo.

Cierre – apertura

Para la construcción de este capítulo tuvimos que hacer un recuento de los acontecimientos históricos del vivir, extraer del recuerdo, el origen, la infancia, así como las lógicas de pensamiento que dan forma a través de máximas o sentencias que son las que determinan el sentir y significar del sujeto; con ello posibilitamos la capacidad de reconocer la marca, eso que nos causa dolor y tristeza cuando lo traemos al presente y es difícil manifestar abiertamente porque es complejo reconocerlo.

Los relatos de vida se convierten en parte importante en el proceso de investigación, ya que las experiencias, el sentir y sus emociones fueron detonantes para poder dar cuenta de la realidad que viven los jóvenes; estas relatorías de vida en ciertos momentos se convirtieron en un encuentro entre sujetos que, a través del diálogo, recrearon su experiencia y su historia de vida.

En definitiva, el contar desde la historia de los jóvenes, es parte activa en el encuentro que tuvo lugar con los jóvenes investigados, de esos encuentros se rescatan las lógicas de pensamiento que son el eje estructural de los jóvenes; es importante reconocer esas categorías no solo en el aspecto de significado o de concepto, sino explorarlas más allá de lo que significan, por ejemplo: ¿Cómo determinan o estructuran de cierta forma a los jóvenes que trabajan, estudian y viven en condiciones de pobreza? Por esa razón en el siguiente capítulo hacemos el intento por dar cuenta del cruce de significados desde la priorización de las categorías que los jóvenes traen a la luz.

No tener dinero para satisfacer necesidades básicas, trabajar para sobrellevar una vida injusta, estudiar para poder *salir adelante* y además sentirse excluido por una sociedad de control, son algunos significados que a continuación abordo.

CAPÍTULO 3

LA RESIGNIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS

Inicio

Si el hombre es capaz de reflexionar y de pensarse desde la realidad que lo permea, entonces existe la posibilidad de cambiar o transformar las estructuras que le han dado forma, la posibilidad de luchar por una sociedad justa para derribar aquello que nos fue impuesto, de lo anterior surgiría un sujeto con conciencia histórica, como dice Sosa (2011) “el pensamiento tiene que llevarnos a saber que es posible transformar nuestras cabezas, nuestro horizonte, y confiar en las soluciones que propongamos, serán seguramente mejores que las que nos han obligado a aceptar”. (Citado por Ortiz, 2013, p.3)

La familia y la escuela son determinantes en la construcción del sujeto, la influencia de éstas no deja de ser responsables en la forma de cómo se va estructurando; un sujeto sumiso, obediente, creyente, capaz de aceptar una realidad permeada por los intereses político, económico y social, de un neoliberalismo atroz y aniquilador, programado para aceptar y obedecer sin la posibilidad de cuestionar lo que se le impone.

Por ello, resulta primordial el reconocimiento del sujeto histórico que somos, para de esta manera, aparecer y rescatar la experiencia que nos constituye, colocación que hará posible resignificar la teoría que muchas veces nos impone contenidos ya dados sobre la realidad, hacer un uso crítico de la teoría, posibilita dar nuevos significados a lo ya existente, en donde el sujeto es parte de la construcción, ese es el sentido que tiene este capítulo.

3.1 El trabajo como medio para *salir adelante*

El trabajo como actividad fundamental que realizan los jóvenes para obtener ingresos de dinero, merece ser analizada desde el enfoque de la movilidad social que hay en México y eso haremos en este capítulo, analizar la problemática de la pobreza existente en México y de la forma que impacta en las comunidades marginadas. Analizaremos las condiciones de vida creados para las clases más vulnerables o necesitadas. Estos mecanismos creados por las elites de poder mantienen en la sumisión a los sujetos sin permitirles ser sujetos o levantar la voz, porque al momento que ellos den cuenta de su realidad se vuelven peligrosos para la sociedad.

La situación económica que vive el país es lamentable, el impacto que causa la falta de dinero es observable en las condiciones tan precarias que viven las familias mexicanas de las comunidades rurales y marginadas del Sur del Estado de México, la carencia de todo tipo de insumos para vivir dignamente es latente, pero ¿qué pasa con las políticas asistenciales que pretenden erradicar la pobreza? ¿A quién le corresponde atender esta problemática? “La situación de la movilidad social en México se resume de la siguiente manera: quienes nacen pobres se quedan pobres y quienes nacen ricos se quedan ricos”, planteó el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) en el repelente “El México de 2018. Movilidad social para el bienestar” (González, 2018, s/p). Es una realidad, esta situación se acentúa día con día y los pobres cada vez somos más pobres y cada vez tenemos menor poder adquisitivo de los artículos de primera necesidad.

El gran problema que tenemos en México en cuanto a pobreza no es menor, ya que la propia movilidad en la generación de empleos no ha podido dar respuesta a las necesidades de los más vulnerables, sujetos mermados ante las posibilidades de crecimiento por falta de estudio o de oportunidades, tienen que trabajar en empleos mal remunerados o en condiciones precarias para poder sobrevivir. Bajo este clima de pobreza se crea la modalidad de TBC que, “constituye una estrategia contemplada en el programa sectorial de educación 2013-2018 para promover una mayor cobertura, inclusión y equidad educativa entre los grupos de la población”. (SEP, 2014, p. 4) Este programa está dirigido principalmente a las comunidades rurales o en situación de marginalidad, también está pensada en aquellas poblaciones que no cuentan con cobertura de Educación Media Superior.

Con el objetivo de ampliar la cobertura del nivel medio superior y de manera especial, atender a quienes por motivos de distancia o de recursos no tenían acceso a éste, en 2013 se pone en marcha un proyecto piloto en este nivel educativo, consistente en la modalidad de TBC. El proyecto estableció condiciones específicas de instalación, que a la postre definirían las formas de operación, así como el tipo de educación que se ofrecería. Entre las condiciones de apertura de un TBC se encuentran: que estuviera en una comunidad de menos de 2,500 habitantes, que no hubiera otro bachillerato a 5 km a la redonda y que pudiera operar en las instalaciones de una telesecundaria a contra turno o en otro espacio destinado por la comunidad. Las razones esgrimidas para impulsar esta modalidad, fueron: primera, lograr el 80% de cobertura en Educación Media Superior (EMS)

para el 2018; la segunda, la búsqueda de equidad, pues se está generando la posibilidad de que jóvenes de comunidades marginales estudien y, tercera, garantizar el cumplimiento por parte del estado de la obligatoriedad que se estableció para este nivel educativo.

Desafortunadamente las familias de escasos recursos económicos se les presentan pocas oportunidades de desarrollo y para lograrlo se requiere de mucho trabajo y esfuerzo, situación que intentamos comprender hoy en día con la problemática que se presenta en las comunidades rurales, muchos jóvenes que asisten al TBC tienen que trabajar para poder dar continuidad a sus estudios, de lo contrario dejaran de hacerlo.

Si bien el trabajo pasa a ser una necesidad humana que le brinda al sujeto un bienestar o mínimo la sobrevivencia de sí mismo, cabe tener en cuenta la definición o el significado de la palabra trabajo, que desde la experiencia la significamos, como; *la actividad humana que requiere de esfuerzo físico para realizar ciertas actividades impuestas por un patrón a cambio de un pago económico*. A continuación, traemos lo que algunos autores conceptualizan como trabajo.

El trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana. (Marx, 1859, p. 31)

Todo parece indicar que, independientemente de lo que se reciba a cambio, el trabajo siempre será una de las actividades importantes por estar directamente relacionado con la subsistencia del hombre. El trabajo permite complejizar la vida de los seres humanos porque permite que surjan diferentes necesidades para cubrir; entonces el trabajo además de permitirle al hombre y a la mujer proveerse de un sinnúmero de otras cosas (objetos o servicios); el trabajo también posibilita adquirir una riqueza intelectual e incluso social, ya que se obtiene la oportunidad de interactuar con otras personas, de conocer más sobre ellas y de las actividades que realizan, es el trabajo el que nos permite redescubrir nuevas capacidades y habilidades que no conocíamos de nosotros mismos, de tomar decisiones sobre nuestra vida, de planificar nuestro futuro entre otras: “En las primeras sociedades, el trabajo era concebido no como medio para acumular riqueza y elevar el estatus social diferenciando entre el trabajo productivo y el que no lo es, sino como forma de aprendizaje social”. (Sabariegos. 2011, p. 5)

Es precisamente esta última significación la que nos permite hacer visible el trabajo como una posibilidad de aprendizaje, no solo, como medio para la satisfacción de necesidades básicas como lo ven los jóvenes del TBC, también posibilita aperturar como ya he dicho nuestro ser y hacer, en términos de habilidades y capacidades.

3.2 El estudio como medio para *salir adelante*

Considero que uno de los aspectos importantes en la vida de todo ser humano es su estudio. En este sentido, hago referencia a la preparación del sujeto para desarrollarse integralmente y poner en función sus capacidades en beneficio de la sociedad, que comprenda la realidad en la que se mueve para que con sus medios pueda conceptualizar un proyecto de vida, sea capaz de integrarse a una sociedad competente, elitista y excluyente, también que pueda satisfacer sus necesidades y en cierta forma viva una vida digna. “Es exactamente a partir de estas contradicciones que nacen los sueños colectivamente soñados, que tenemos la posibilidad de superar las condiciones de vida a las que estamos sometidos como simples objetos, para tornarnos también sujetos”. (Freire, 2016, p. 16)

El estudio es sin duda una actividad obligatoria impuesta por nuestros padres, a menos en sus inicios, cualquier padre en los diferentes estratos sociales quieren que sus hijos vayan a la escuela, nos han sembrado la idea que solo en la escuela se estudia y de esta forma se da cumplimiento a una determinación social. Tal vez en un principio nuestro grado intelectual no alcanza a comprender la utilidad del desarrollo de aprendizajes porque somos infantes o porque nuestros padres no alcanzan a dimensionar la importancia del estudio o porque no han sembrado en nosotros la inquietud o el amor por el conocimiento.

Sin embargo, con el transitar de los años, muchos jóvenes principalmente los que no tienen los medios económicos comprenden la importancia del desarrollar sus conocimientos, reconocen que esos aprendizajes serán necesarios en la búsqueda de un mejor empleo, de esa forma, su sentir hacia la escuela y el lazo que los vincula se vuelve fuerte y poderoso, entonces todo su ser y pensar se vuelca hacia el estudio por decisión propia, porque la perspectiva que tenemos de mejorar nuestra forma de vida es mediante el estudio. Razón por la que lo considero una actividad propia de nuestro cerebro para desarrollar conocimiento en contacto con el ámbito social y por lo tanto estudiar es la llave o el instrumento que sirve para transformar en todos los sentidos al sujeto.

En esta misma lógica Freire (2016) plantea que;

[...] la educación para los derechos humanos, es la perspectiva de la justicia, es exactamente aquella educación que despierta a los dominados para que vean la necesidad de luchar, de organizarse, la necesidad de una movilización crítica, justa, democrática, seria, rigurosa, disciplinada, sin manipulaciones, aspirando a reinventar el mundo a reinventar el poder. (p. 43)

Existe una apuesta en la educación a través del estudio por parte de los jóvenes de TBC, el objetivo de su pensar está en que solo a través de estudiar se puede avistar un mejor futuro, dándote cuenta de la realidad, puedes saltar esa barrera que te excluye de derechos humanos fundamentales, solo de esa forma se pueden tener mejores oportunidades de desarrollo ante las inclemencias de un mundo globalizante, la escuela para los jóvenes de pocos recursos económicos se convierte en estrategia para *salir adelante*, ese es el significado que dan los jóvenes participantes en esta investigación.

Según Schultz (1961);

[...] invertir en escolarización, salud, en la forma de crianza de los niños, en profesionales, en investigación, es invertir en capital humano, lo que a su vez disminuye la brecha entre pobres y ricos, brindándoles una mejor calidad de vida a las personas de escasos recursos. (Citado por Cardona et al., 2007, p.18)

Es común en la actualidad que muchos jóvenes de escasos recursos que están en edad estudiantil, se centren en trabajar y ganar dinero para satisfacer sus necesidades o las de sus familias; poniendo en pausa sus estudios que en su caso yo llamare: “intermitencia escolar”, en ocasiones esta intermitencia se convierte en abandono en la cual los jóvenes se olvidan por la continuidad de sus estudios, por su preparación y desarrollo profesional, sin embargo, hay que tener claro que esto es ocasionado por la gran desigualdad económica existente en nuestro país y la falta de oportunidades que impactan de forma directa a estos jóvenes que se encuentran insertos en comunidades de mayor vulnerabilidad.

Bajo esta mirada y por lo que se puede ver, la educación a través del estudio se ha vuelto una fábrica de reproducción de pobreza y desigualdad, pareciera que en estos tiempos el no tener solvencia económica es natural para el ser humano, porque difícilmente un joven de TBC podrá transitar con éxito sus estudios sin intermitencias y las probabilidades de desalentarse son mayores

al darse cuenta de que las oportunidades de empleo y éxito para él son casi nulas, se puede pronosticar un futuro donde la falta de dinero va a ser constante.

El estudio no debe ser privilegio de unos pocos, debería ser un elemento común en todas las clases y grupos sociales. Sin embargo, la complejidad de nuestra sociedad o la mala estructuración de nuestro sistema no aseguran que todos los integrantes de la sociedad puedan ser o formar parte de ella, no hay garantía para que puedan acceder al estudio plácidamente, ya que muchos por necesidad se ven imposibilitados en el desarrollo de su potencial intelectual y optan por cubrir sus necesidades prioritarias mediante la empleabilidad de cualquier oficio.

Porque los dominantes se permiten sin culpa, determinar los derechos civiles y políticos de los asentados o acampantes sean “conculcados”. Mientras tanto las ciudades ven morir a los indigentes en las filas de los hospitales, los ven vivir en la calle, los ven desfallecer de hambre y ser excluidos de las escuelas. (Freire, 2016, p.26)

Lo que podemos observar es que el estudio hoy en día actúa como un método de selección social, con esto queremos decir que aquellos que pueden acceder a algún tipo de educación a nivel técnico, de licenciatura o de posgrado, son los que pueden encontrar mayores posibilidades para ganar dinero y satisfacer sus necesidades de crecimiento o de desarrollo a lo largo de su vida profesional, lo cual permite a su vez llevar un estilo de vida estable, seguro y cómodo.

3.3 La significación de *salir adelante*

Otra de las palabras clave que emergió en el ejercicio de historización y en el vivir de los jóvenes de TBC es *salir adelante*, qué significa y qué sentido tiene para el caso de nuestra investigación.

En nuestra sociedad actual, lo que es y conlleva querer *salir adelante* viene determinado, entre otros muchos factores, por la propia sociedad que a su vez se ve tremendamente influenciada por las clases de poder; porque ellos determinan que solo mediante el estudio se desarrollan habilidades, aptitudes y competencias propias para desempeñar en un estado de excelencia ciertas funciones, ser competente en la función que se desempeña viene acompañada de una buena retribución económica (ganar dinero para vivir bien), esa es la significación de *salir adelante*.

Aunque considero que el hecho de *salir adelante* está implicado en el “ser alguien en la vida”. En décadas pasadas el hecho de ganar dinero y vivir bien no determinaba que fueras alguien en la vida,

esto va más allá del pensarse con buena estabilidad económica, implica ser alguien importante, reconocido, un ejemplo que todos quieren ser, capaz de dejar un legado a la humanidad, eso era el significado de ser alguien en la vida, hoy esa idea ha cambiado, se ha quedado en el conseguir un buen empleo, ganar dinero y vivir bien, esa es la significación que se le ha dado a *salir adelante*.

Habría que reconocer también que no es lo mismo poseer estudios universitarios perteneciendo a una clase social modesta (pobres) que a una clase social alta (ricos), pues las posibilidades de emplearse y *salir adelante*, son elevadas si uno forma parte de las élites económicamente estables o de poder, ya que este concepto está potencialmente relacionado con el poder adquisitivo, lo que quiere decir que los empleos mejor pagados los conseguirán los hijos de los ricos, alguien proveniente de una clase social pobre difícilmente será partícipe de la repartición económica.

Dice Roberto Vélez, director ejecutivo del CEEY que;

Al no lograr que sea un hecho la movilidad social –que las personas tengan más ingreso y oportunidades de educación, salud, empleo y pensión que sus padres– el país se está convirtiendo en una sociedad de mexicanos de primera, segunda, tercera y cuarta clases, desgraciadamente. (Citado en González, 2018, s/p)

En la actualidad, *salir adelante* para las personas en desigualdad de oportunidades, de alguna u otra forma lo relacionan con los personajes que se encuentran en la cima, en la cúspide, en lo alto. Esto es, precisamente, lo que ocurre en nuestra sociedad, que está configurada de forma piramidal, fuertemente jerarquizada por unos pocos que tienen poder y control de la sociedad, la dirigen y fiscalizan de forma poco ética, los de abajo damos soporte a sus intereses. Esta configuración social nos tiene colonizados y es probable que alguien que de soporte a la base de esa pirámide pueda escalar y cambiar de nivel. Pensar en renovarlas o derribarlas es complejo, aunque no imposible. Es mucho mejor atender a las estructuras de la horizontalidad donde exista el apoyo mutuo, solidaridad, altruismo y colaboración entre iguales, ya no se puede permitir esa verticalidad en donde los de arriba, que son pocos, tienen casi todo el poder y nos manejan a su antojo, sin tomar en cuenta nuestro pensar o sentir.

Por lo que hemos observado, podemos decir que la posición social se transmite de padres a hijos con una frecuencia importante entre quienes se encuentran tanto en la base como en la parte más alta de la pirámide socioeconómica. “En esta dinámica de baja movilidad social, México sobresale,

en este caso para mal, a escala internacional”. (González, 2018, s/p) La generación de empleos dignos con salarios justos seguirá siendo un obstáculo para que los jóvenes profesionales alcancen un desarrollo.

Sin embargo, poco a poco el sujeto ha concebido la idea de que el hecho de tener éxito académico no es garantía de tener éxito financiero, entonces ¿qué es *salir adelante*?, considero que *salir adelante* en la vida no es tener altos ingresos y acumulación de riquezas, tampoco es competir con los demás o vivir en la mejor zona residencial o tener un carro de lujo *salir adelante* es más que eso. Es darse cuenta que nos falta mucho por aprender y hacer, reconocer nuestras limitantes, tener espíritu de servicio, ser humilde, y para ello no necesitas ser profesionista; solo necesitamos darnos cuenta de la realidad en la que vivimos, hay que asumir responsabilidades, usar el tiempo sabiamente, buscar y cumplir los objetivos que nos propongamos, y lo importante: tener ganas, disposición y determinación para escoger el mejor camino para tu vida.

Darse cuenta de la realidad en la que vivimos y tener la capacidad de enfrentarla y transformarla, no es un reto menor, pero si cada uno hace lo que le corresponde hacer, de esa forma estaremos construyendo y podremos *salir adelante*. La esperanza puesta en la escolaridad como el factor del cambio social y mejoramiento personal no es errónea, pero necesita que todos los involucrados nos comprometamos en esa transformación.

3.4 Los jóvenes de TBC ante una comunidad excluida económicamente

La recuperación de la experiencia de vida, permite comprender el espacio temporal que vivimos, las condicionantes que tienen los jóvenes para estudiar en un ámbito de pobreza, marginación y control social, son fundantes en términos de necesidades para hacer que los jóvenes reflexionen la realidad en la que se mueven y adquieran la capacidad para transformarla.

Los jóvenes del TBC Núm. 466, que participaron en este trabajo de investigación, presentan situaciones y condiciones similares a las de otros jóvenes, instituciones como la familia, escuela y religión, son las que van dando forma a los sujetos, lo sabemos porque lo escuchamos en su decir, hacer y sentir, lo manifestaron en la convivencia diaria, cada suceso que narraban servía como espejo para ser retomado en el encuentro con la historia de los otros jóvenes, logramos ver en ellos

las ganas y el deseo que tienen de estudiar para *salir adelante*, ponen de manifiesto que la única forma para lograrlo es trabajando.

Ellos trabajan en el oficio que sea con tal de obtener unos pesos que sirvan para cubrir algunas necesidades, los jóvenes de comunidades rurales se enfrentan al desempleo o al poco empleo que hay en sus lugares de origen, se tienen que ajustar a lo que los patrones les quieran pagar porque de ello depende hacer realidad sus sueños, la impotencia los ha invadido en varias ocasiones porque se han dado cuenta que no tienen alternativas y por lo tanto, tienen que seguir soportando la explotación, maltrato o malos pagos por el trabajo que desempeñan.

Las élites de poder se privilegian de la exclusión creando cinturones de pobreza para albergar a los necesitados valiéndose de todo tipo de estrategias, de su poder político, económico y social, mientras que la sociedad sin darse cuenta cae en las redes de la tiranía aceptando su exclusión y marginalidad como propias, se acepta en este estado y hasta puedo presumir que se conceptualiza en estos espacios marginales o de exclusión porque le sembraron la idea de que eso le tocó vivir. Si bien el sujeto como tal es excluido del ámbito social; “Lo que más bien quiere indicarse es que el sistema sociedad predispone a las personas asignándoles lugares en cuyo marco pueden actuar de acuerdo a expectativas complementarias”. (Hernández, 2007, p. 176)

En la lucha por querer comprender o darle un significado a la palabra exclusión nos ha llevado a repensar desde la historia, para decir que la exclusión es un proceso en el cual la participación en el plano de lo económico de los sujetos les es negado. El no tener dinero para competir por ser parte de una clase social mejor acomodada te excluye, las familias que padecen esta condición son presas de la exclusión en diferentes ámbitos; en la escuela no eres aceptado por tus pares, no eres reconocido por tus maestros, la sociedad te margina a vivir alejada de ella, eres visto como un mal social del cual nadie quiere tener contacto, no eres tomado en cuenta en la toma de decisiones dentro de la sociedad, todo esto es lo que desencadena el no tener dinero y por lo tanto el significado de no ser nadie en la vida.

La exclusión económica no solo te deja fuera del ámbito adquisitivo, te determina en todos los ámbitos, pero para poder interpretar mejor este concepto y tener un mejor panorama del significado

que trato de comprender recuperamos el pensar de algunos autores y de lo que ellos han mencionado en su comprensión de concepto.

El fenómeno de la exclusión se percibe con frecuencia hoy en día, caracterizado por la presencia de grupos de personas que, al no poseer los medios o recursos económicos para sostenerse por sí mismos, caen fuera del sistema y pasan a vivir en la indigencia o máxima pobreza. La exclusión económica es una dura realidad en la mayor parte de las sociedades y países del mundo y al representar un fracaso de las políticas gubernamentales, normalmente es ocultada o disimulada en los registros oficiales a fin de que el impacto que ella genere sobre el político de turno no sea tan grande. (DefiniciónABC, 2018)

El sometimiento que tiene el poder político y económico sobre las masas sociales ha estado presente desde el inicio de los tiempos, se ha luchado por contrarrestar esta condición, pero al fin de cuentas todos los que llegan al poder queriendo derribar las estructuras o mejorarlas terminan absorbidos por ellas y caemos en las mismas injusticias, intolerancias, desigualdades y represiones. Siendo consciente, es difícil hablar de mejores condiciones de vida o de mejores oportunidades de desarrollo cuando no se ha adquirido la responsabilidad por el cuidado del otro. Cuando seguimos condenando a los pobres a seguir encerrados en ese círculo de pobreza que no le posibilita a tener un crecimiento o un mejor desarrollo, seguirán careciendo de lo indispensable para solventar sus necesidades básicas.

Los excluidos. Son los grupos vulnerables con mayores probabilidades de traspasar la línea de pobreza o bien de permanecer en ella. Además, al tratarse el caso de personas pobres y a la vez excluidas, se está identificando un sector de la población que necesita una mayor atención, debido a que vive en situaciones más desventajosas en comparación con el resto de personas de la sociedad. (Roca y Rojas, 2002, p. 711)

El círculo de poder mantiene a los jóvenes de TBC atados en la miseria sin ninguna posibilidad de desarrollo y muchas siguen en la creencia, desde el poder de lo divino, y la esperanza de que Dios los va ayudar a solventar las penas que los aquejan por vivir en la pobreza, cayendo en la creencia fiel que “de los pobres es el reino de los cielos”; la iglesia les ha vendido esta idea a un precio muy alto, porque los pobres son cada día más pobres y no se ha sabido de la llegada de la redención a las zonas marginales, aunque sí ha llegado mucho la violencia, inseguridad y hambre, pero ningún organismo hace algo por remediar sus necesidades básicas, los apoyos económicos que brindan son para que la sociedad no levante la voz. Si analizáramos la situación un poco daríamos cuenta de que esto tiene la intencionalidad de mantenerlos controlados y sometidos, haciéndolos

dependientes para no hacer el intento por salir de la pobreza y aceptar que esa existencia solo tiene sentido en ese marco contextual.

Para los excluidos, el acceso a un estudio de calidad es casi nula por las condiciones precarias en las que viven, se puede observar la diferencia entre llevar una vida de exclusión y ser un miembro activo de la sociedad, por lo tanto, no se puede hablar de una igualdad de oportunidades, de un acceso justo y equitativo a un empleo digno, un salario justo y subsistencia sana y sostenible. Ante estas circunstancias, no podemos decir que mañana será mejor que hoy, sería impensable si no somos conscientes, al analizar y darnos cuenta de la realidad en la que nos estamos moviendo, si no podemos ver la violencia progresiva que representa la exclusión económica que permea al grueso de la población, o mejor dicho sometida a un “espacio de marginación” lo cual es una forma de control que deshumaniza a los sujetos.

En este sentido, Rolando Cordera (2006) sostiene que; la exclusión al igual que la desigualdad...

[...] ha marcado nuestra historia y cruza nuestras mentalidades, es decir, se ha transitado hacia una normalización de la desigualdad a tal grado que se ha convertido en costumbre y como parte de nuestra cultura, lo que supone una actitud general de indiferencia que sólo es posible revertir con la gestación de un pensamiento crítico. (Citado por Ortiz, 2013, p. 9)

Los que viven en estos espacios están consagrados a sobrevivir bajo estas normas y condiciones, difícil alguien de este círculo podrá transitar a otro que le brinde mejores condiciones de vida o mejores condiciones de empleo, esto suele convertirse en un círculo vicioso heredado de generación a generación que atenta contra la vida misma de los que aún no nacen, condenados a nacer pobres y morir pobres. La exclusión arrebató los bienes a los cuales por derecho corresponden a cada individuo y de los cuales no son partícipes la gran mayoría.

Cierre - apertura

El trabajo fue, es y seguirá siendo parte central de la existencia del ser humano, el trabajo es para muchos de nosotros, los que vivimos en condiciones de falta de dinero, una alternativa para cumplir nuestros sueños o para seguir estudiando, el trabajo como actividad remunerada no es mala cuando cumple su finalidad, bajo esta visión los jóvenes de TBC ven al trabajo y al estudio como una oportunidad de desarrollo, de acuerdo a su pensar; trabajar y estudiar pasa a ser parte esencial de

la vida de estos jóvenes con la finalidad de *salir adelante* o de ver concluidos sus objetivos, pero eso lo estaremos analizando en el siguiente capítulo de esta trabajo de investigación.

CAPÍTULO 4

EL VIVIR DE LOS JÓVENES DE TBC DESDE SUS CONDICIONES DE TRABAJO Y ESTUDIO

Inicio

En este apartado, comparto el vivir de aquellos que hicieron posible la realización de este trabajo, sujetos con vivencias muy semejantes a las mías o a las tuyas; jóvenes que han vivido en un marco de pobreza, razón por la cual se ven obligados a trabajar a temprana edad para solventar los gastos que les genera sus estudios, así como para apoyar a sus padres en la cuestión económica del hogar, para subsistir o cubrir necesidades de salud porque no tienen otra alternativa; todos estos elementos se fueron recuperando durante el narrar de estos jóvenes.

Para poder comprender a nivel global lo que los jóvenes manifiestan, se hizo un análisis al momento histórico que estamos viviendo en cuanto a niveles estadísticos de movilidad social, de esa forma podemos comprender las condiciones económicas que atraviesa el país y las comunidades rurales de mayor vulnerabilidad. Con este análisis se apertura cómo la pobreza económica impacta de forma directa a las familias de menores ingresos que viven en comunidades excluidas o alejadas de la urbanización, esto se ve reflejado en las pocas oportunidades de desarrollo que tienen los jóvenes y a lo que deben enfrentarse día con día, que es la falta de dinero.

Al ir construyendo el capítulo, encontré elementos que convocan a ser partícipe en la transformación del pensamiento de los jóvenes desde el hacer docente, porque ellos son conscientes de las escasas oportunidades que tienen y se atreven a querer lograr y transformar su forma de vivir. Esto lo pudimos hacer visible en lo que ellos escribieron y narraron, durante las charlas informales, aunque en un principio no fue fácil que ellos se contaran y tuvieran el valor de reconocerse, extraer sus vivencias y recuerdos fue fundamental, para que se reconocieran, de esa forma se aceptaron como seres vulnerables sometidos a vivir en la falta de dinero, porque sus papás no lo tienen para que puedan invertir en sus estudios.

La lucha que mantienen y mantendrán por *salir adelante* dependerá de la fortaleza y la convicción que tengan para alcanzar sus objetivos, lo que pretendan lograr o hacer con sus vidas en estos momentos es determinante para su vida futura, de lo contrario pasaran a formar parte del círculo al que han estado sometidos, ellos y sus familiares y es probable también que sus descendientes sean presas de la pobreza económica, de esa forma se reproduce el vivir y no existirá alguien quien los ayude si no son ellos quien tomen la determinación de salir del mismo.

4.1 Trabajo y estudio, oportunidades de desarrollo para los jóvenes de TBC

Hasta hace medio siglo, México se consolidaba como un país de progreso, la educación estaba considerada uno de los pilares importantes. Se podía garantizar el ingreso al terreno laboral y de autonomía económica con solo haber terminado la primaria, los jóvenes de hogares pobres podían enfrentarse a las problemáticas de una sociedad que ya iniciaba a transformarse por la influencia del capitalismo y de la globalización. Con el transitar de las décadas y la influencia de las grandes potencias a nivel económico, México se ha vuelto un país de pobres, aunque muchos de nosotros seguimos en el sueño profundo de que nuestro país va a cambiar y que nuestras condiciones de vida van a mejorar, apostamos nuestro futuro cada sexenio y pensamos que el siguiente en el poder va a subsanar todos nuestros males o eso es lo que nos venden y les creemos.

El índice de Gini coloca a México entre los países más desiguales del planeta. Según el documento, 130 mil mexicanos integran el club cerrado del “1% más rico del planeta”: 95 mil 423 de ellos tienen un patrimonio de entre uno y cinco millones de dólares, ocho mil 229 con entre cinco y 10 millones de dólares, y cinco mil 475 tienen entre 10 y 50 millones de dólares. (Tourliere, 2018)

Estos datos estadísticos permiten plantear la siguiente interrogante; ¿Dónde se coloca al grueso de la población? Cabe reconocer que el estudio poco puede hacer para revertir el problema de la marginación económica, laboral, social y cultural de los jóvenes mexicanos que están siendo afectados por la situación de pobreza en la que se encuentran inmersos, si no hay posibilidad de transformar cuantitativa y cualitativamente las condiciones para que el acceso y la permanencia a la educación media superior y superior sea eficaz. Sabemos que en nuestra actualidad los jóvenes se enfrentan a más años de escolaridad formal que en décadas pasadas. Sin embargo, la situación hoy presente no ha mejorado para la gran mayoría, de cierta forma la condición de clase y la falta de dinero los sigue limitando para la culminación de una carrera.

La juventud actual que trabaja y estudia, al formar parte del círculo de pobreza los anula como “seres con posibilidad de desarrollo” (Monsiváis, 2010). Las estructuras de poder no propician la generación de empleos para salir de la pobreza y los más desfavorecidos se ven en la necesidad de buscar alternativas con sus propios recursos, muchos piensan en el sueño americano, otros migran a las grandes ciudades y pocos apuestan sus expectativas a la escuela y el estudio, para estos últimos

culminar el TBC o una licenciatura es una garantía que les va a permitir una mejor condición de vida, pero haciendo un análisis podemos dar cuenta que la realidad es otra.

Según los datos contenidos en el informe Gini el 10% de los mexicanos más ricos poseen siete de cada 10 pesos de la economía nacional –el 1% se reparte el 40% de las riquezas nacionales–, mientras que la mitad de la población más pobre sobrevive con apenas siete de cada 100 pesos. (Tourliere, 2018)

La falta de dinero y la crisis económica que atraviesa el país, constituye uno de los factores que exigen a los integrantes de las familias poner en marcha estrategias defensivas de supervivencia y éstas consisten básicamente en el incremento de la participación económica de sus miembros en las actividades de trabajo remunerado que desempeñen. Por esa razón, los jóvenes que quieren estudiar tienen que trabajar para mejorar el ingreso económico de sus hogares; “México, la onceava economía del planeta, donde 96 millones de personas se encuentran en pobreza o en riesgo de caer en ella, solo 39 hombres y mujeres tienen un patrimonio superior a los 500 millones de dólares”. (Tourliere, 2018)

La gran problemática de hoy no es el sistema, no es la educación, no son las políticas, el problema es el sujeto por haber permitido que se nos arrebatara todo, hasta los sueños de vivir en un mundo libre, nos hemos quedado mudos ante las injusticias, ante la opresión, ante las nuevas formas de vida, somos la raza dominada en espera del milagro divino que pueda acabar con toda esta miseria.

México es una sociedad donde las condiciones de origen determinan las opciones de logro de las personas, dice Roberto Vélez, director ejecutivo del CEEY, en la presentación del estudio *El México del 2018. Movilidad social para el bienestar*. Al no lograr que sea un hecho la movilidad social –que las personas tengan más ingreso y oportunidades de educación, salud, empleo y pensión que sus padres– el país se está convirtiendo en una sociedad de mexicanos de primera, segunda, tercera y cuarta clases, desgraciadamente. (Tourliere, 2018)

Nuestros jóvenes, se enfrenta a muchos retos, más años de escolaridad que generaciones pasadas, esto no quiere decir que estén mejor preparados, no, sino que; “las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de enseñanza y de aprendizaje son otras”, (Salvia, 2008, p. 12) estas condiciones están permeadas por las exigencias de organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Banco Mundial (BM),

Banco Internacional de Desarrollo (BID) entre otros, quienes dictaminan que es lo que se debe enseñar dentro de las aulas atendiendo a sus propósitos y necesidades.

Bajo esta mirada se puede ver que, el estudio se ha vuelto una fábrica de reproducción de pobreza y desigualdad; “los hogares pobres envían a sus hijos a escuelas para pobres, y por lo mismo, estos jóvenes tienen como destino trayectorias laborales y de vida empobrecedoras”. (Salvia, 2008, p. 13) Porque aun con la existencia de programas de becas (PROBEMS) o programas de desarrollo social (PROSPERA) no son suficientes, ya que no garantizan la permanencia de los jóvenes en las aulas o no les garantiza una mejor condición de vida. Pareciera que, en estos tiempos, pertenecer a un hogar con falta de dinero es una condición natural para el ser humano, porque difícilmente un joven de TBC que trabaja y estudia podrá transitar con éxito la misma, las probabilidades de desalentarse son mayores al darse cuenta que las oportunidades de desarrollo, empleo y éxito para él son casi nulas, se puede pronosticar un futuro gris e inesperado.

Es una realidad, esta situación se acentúa día con día, los jóvenes y familias partícipes de la pobreza cada vez son más pobres y cada vez tienen menor poder adquisitivo de los artículos básicos de primera necesidad. La desigualdad económica, social y cultural que permea al grueso de la población ha rebasado los límites del entendimiento humano, ante estas condiciones se puede presumir el exterminio de las comunidades marginadas.

4.2 Trabajar y estudiar como parte esencial de la vida de Ubaldo para subsanar las condiciones precarias en las que vive

La familia de Ubaldo está compuesta por seis integrantes; su papá, su mamá, tres hermanos y él, su familia al igual que muchas familias de la localidad viven en extrema pobreza, ya que los pocos o escasos recursos económicos con los que cuentan no son suficientes para satisfacer sus necesidades y poder *salir adelante*. Ante esta situación, se ven obligados a trabajar todas las personas que integren la familia, adultos; jóvenes, niños y ancianos para así, poder subsanar un poco las precarias condiciones de vida que viven en sus hogares.

Muchos de nosotros que vivimos bajo la sombra de la falta de dinero, inconscientemente nos hacemos responsables por los acontecimientos que vivimos día a día y Ubaldo lo especifica en su narrativa; “cierta ocasión mi papá no tenía trabajo ni dinero y mi hermanita la más pequeña no

tenía leche ni pañales, lloraba de hambre y no quería tomarse el atole de masa preparado por mi mamá, yo, tenía dinero ahorrado, así que se lo di a mi mamá para que comprara lo que hiciera falta”. (Relato de vida/Ubaldo 30/03/2017) La intención de Ubaldo fue evitar el sufrimiento de su hermanita, pero también habla de la preocupación que sintió en ese momento al ver a sus papás impotentes ante la falta de dinero que viven día con día.

Cuando Ubaldo es capaz de reconocerse en la identidad de la falta de dinero, puede dar cuenta de su realidad, como lo plantea en el siguiente testimonio: “con el pasar de los años me di cuenta de muchas cosas, fui testigo de las discusiones y peleas de mis padres, no se llevaban bien y estuvieron a punto de separarse, a mi corta edad no comprendía la razón o el origen de estas discusiones”. (Charla-Inf./Ubaldo 07/05/2017) Desafortunadamente la marginación y la falta de dinero en la que se encuentra esta comunidad y muchas más de nuestro país, son el origen de los problemas y discusiones que se viven en los hogares, tienen que ver directamente con la situación económica en la que viven y esto deriva en la mayoría de los casos en peleas familiares y en el alcoholismo del progenitor, situación en la que están inmersos un alto porcentaje de pobladores de estas comunidades, Ubaldo se ve o se siente frustrado ante la terrible inminencia de no poder mejorar sus condiciones de vida.

Ubaldo, al igual que toda su familia están dentro de programas de bienestar social como PROSPERA, desafortunadamente este recurso jamás llega o llegará a las manos de los beneficiarios, él lo dice claramente, “la verdad yo no sé cuánto me dan en PROSPERA, mi mamá es la encargada de cobrarlo y lo emplea para cubrir las necesidades que tenemos en el hogar”. (Charla-Inf./Ubaldo 07/05/2017)

Cuando somos infantes, añoramos ser queridos y amados por nuestros progenitores, ser la parte central de sus vidas, es el deseo de todo niño, pero la condición de pobreza que vive cada familia no lo permite, así lo narra Ubaldo; “Me accidenté en la escuela, una prima me empujó y me clave el lápiz en la garganta, me llevaron al hospital y hubo necesidad de operarme, mi tía estuvo conmigo en todo momento, ella fue la que se ocupó de cuidarme hasta que me recuperé” (Relato de vida/Ubaldo 30/03/2017); pero ¿dónde estaba su mamá en esos momentos? ¿Por qué no fue ella quien que se ocupó de sus cuidados? Derivado de la condición económica en la que se vive, nos conduce hacer cosas de las que no nos damos cuenta, la salud de nosotros mismos y de nuestra

familia pasa a un segundo plano como lo expresa Ubaldo; “mi mamá no mucho le daba importancia a lo que nos sucedía, quiero pensar que lo más importante para ella era trabajar y ayudarle a mi papá con los gastos que se generaban en la casa” (Charla Inf./Ubaldo 07/05/2017); para las familias que viven en estado de pobreza el poder generar algo de recurso económico para sobrevivir, es más importante que lo que acontece a la propia familia.

Ubaldo vive en una comunidad llamada Noxtepec, es aledaña a la comunidad de Carbajal donde actualmente estudia el TBC, es una comunidad económicamente pobre en el aspecto de no tener fuentes de empleo, no hay servicios públicos como agua potable, drenaje, línea telefónica o señal de telefonía celular, entre otros, su principal fuente de subsistencia es la agricultura, aunque algunos cuantos se dedican a la cría de ganado y al comercio informal.

Es una localidad pequeña de escasos 230 habitantes, la gran mayoría de la población profesa la religión católica, aunado a esto; se ven obligados a cooperar para la celebración de dos fiestas patronales importantes durante el año, a ellas concurre gente de todos los lugares circunvecinos, desafortunadamente cuando finalizan estas fiestas, nadie de los lugareños se ve beneficiado, al contrario, lo único que les generó estas festividades son deudas económicas.

Los jóvenes dan cuenta de que no se nace atado a responsabilidades, esas las van adquiriendo o atribuyendo a su vida con el paso de los años, conforme van desarrollando la conciencia, desde esta perspectiva, los que han vivido en la pobreza, ven al trabajo y al estudio como única alternativa para *salir adelante* y esto lo empiezan a vislumbrar desde niños, así lo narra Ubaldo a continuación: “empecé a trabajar desde que tenía diez años de edad, por las mañanas estudiaba y por las tardes regresando de clases comía algo y me iba a ayudarle a un tío a cuidar sus animales, les daba de comer, agua y les limpiaba el excremento”. (Relato de vida/Ubaldo 30/03/2017) Al darse cuenta de las necesidades económicas que padece es capaz de involucrarse en actividades laborales para poder obtener un poco de dinero y ayudar a solventar las necesidades de su hogar.

Él cuenta: “mi tío me pagaba por el trabajo que realizaba, y yo lo guardaba en una lata de leche nido que era mi alcancía” (Relato de vida/Ubaldo 30/03/2017); desde niño se da cuenta de las condiciones de pobreza en las que vive y creo que ese es uno de los motivos para ahorrar lo poco

que ganaba, para utilizarlo cuando fuera realmente necesario como cuando su hermanita no tenía leche y pañales.

Aparte del trabajo que desempeña para ganar un poco de dinero, también tiene que ayudar a sus padres cuando lo necesitan. “En temporada de siembra mis hermanos y yo ayudamos a mi papá a limpiar el terreno y a sembrarlo, cuando la siembra lo necesita la limpiamos y la abonamos, razón por cual no asisto a clases, ya que necesitamos de la siembra para poder subsistir”. (Charla Inf./Ubaldo 13/05/2017) En estas comunidades las oportunidades de empleo son casi nulas, aquí el que no labra la tierra muy difícil va poder alimentarse y subsistir.

La escuela para los jóvenes, es un lugar de acogimiento donde encuentran la tranquilidad que les ayuda a olvidar lo que viven día con día en sus hogares, los lazos de amistad creados entre compañeros o con los maestros, posibilitan dar otra mirada a la realidad de sus vidas, tal como Ubaldo lo manifiesta; “para mí el trayecto por primaria y secundaria fue muy divertido aunque en ocasiones complicado por las tareas que dejaban, cuando no cumplía, los maestros se molestaban y me decían que de esa forma no llegaría a ningún lado por mi falta de compromiso” (Relato de vida/Ubaldo 30/03/2017); existe la posibilidad de creer que los jóvenes en la escuela se sienten tomados en cuenta y puede la ser razón por la que muchos de ellos asisten a ella. Al respecto Ubaldo comenta:

Al concluir la secundaria me inscribí al TBC para continuar con mis estudios, ahí conocí nuevos amigos y profesores muy buena onda, entro a las dos y media de la tarde y por las mañanas trabajo, eso es todos los días. Hago el intento por seguir estudiando porque me doy cuenta que, de cierta forma el estudio me va a servir para *salir adelante* y pienso que tendré mejores oportunidades de trabajo. (Charla-Inf./Ubaldo 13/05/2017)

Ubaldo se inició en las actividades laborales desde que cursaba la primaria y así mismo, curso la secundaria, la falta de dinero que él y su familia viven lo han llevado a vivir dentro del trabajo como la actividad primordial de su vida; hoy sigue trabajando y estudiando, aunque aún no define que le gustaría estudiar terminando el TBC, sigue apostando por el estudio como un medio que le permita *salir adelante*.

4.3 Cristian; aunque no tenemos dinero para comer, mi familia y yo buscamos la forma de obtener ingresos para subsistir

La familia de Cristian está integrada por papá, mamá y dos hermanos, son cinco en total, él es el mayor de sus hermanos. Las condiciones económicas en las que viven no son muy favorables, pero han sabido sobrellevar la carencia de dinero a la que se enfrentan día con día, como lo comenta; “muchas veces no tenemos dinero para comer, pero mi papá y mi mamá se las han arreglado para que tengamos algo que llevarnos a la boca”. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017)

Cristian al igual que todos los integrantes de su familia están dentro del programa PROSPERA y aún con el apoyo económico de este programa, no es posible contrarrestar sus necesidades básicas. Por esa razón, están obligados a trabajar él y sus hermanos en lo que sea.

La pobreza económica que permea la comunidad en la que vive es visible en todos los aspectos, según fuentes informativas del INEGI en su estadística del 2010, Hueyatenco es una de las comunidades con un alto índice de pobreza, la mayor parte de la población sobrevive de la agricultura, solo unos cuantos tienen oficios o se dedican al comercio informal, los que no tienen posibilidades de subsistir en la comunidad migran a las ciudades cercanas y otros optan por cruzar la frontera norte de nuestro país vecino, con la simple finalidad de querer mejorar sus condiciones de vida.

Aunque la falta de dinero es latente en casi toda la población de la comunidad, esta no impide que las personas realicen las festividades de acuerdo a la religión católica, en esta localidad; los pobladores están obligados a proporcionar cooperaciones hasta de mil pesos para celebrar las fiestas patronales, de no hacerlo, se pierde el derecho de contar con el servicio del panteón y si alguien quiere enterrar a un ser querido cuando éste fallece, tiene que pagar los años acumulados en cooperaciones para obtener ese derecho. Esto que menciono ya lo tienen determinado los pobladores e incluso, las autoridades municipales se mantienen al margen respetando la autonomía y las tradiciones de cada comunidad.

Cuando las memorias de nuestra infancia afloran, sentimos nostalgia, alegría, tristeza, o rencor por lo vivido, sin darnos cuenta de que esos recuerdos son parte esencial de nuestra vida y que gracias a ellos nos movemos en el plano de la realidad y Cristian lo deja claro en el siguiente párrafo.

Tengo un recuerdo muy grato de cuando fui pequeño, cuando cumplí tres años mi abuelita me compró un pastel y me regaló mi primer balón de fútbol, yo estaba muy contento, porque nunca me habían regalado un balón y nunca había tenido una fiesta, ese día fue muy feliz para mí. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017)

Las carencias económicas que han padecido los jóvenes desde la infancia los impulsan a querer lograr grandes cosas en el futuro, aunque las condiciones económicas en las que viven no se los permitan, en su pensar inicia a gestarse esa idea, desafortunadamente mucho de lo que se piensa lograr solo se quedará en sueños por las condiciones en las que viven o porque no hay oportunidad para cambiarlas. Sin embargo, siguen viendo al trabajo como un medio para concretar los objetivos y metas que se han trazado, así lo expresa Cristian en el siguiente párrafo:

Desde pequeño me inicié en responsabilidades del trabajo, recuerdo que desde que tenía la edad de cinco años mi papá me mandaba a ir a pastar las chivas, darles agua, esto lo hacía por las tardes cuando regresaba del preescolar, también era mi obligación alimentar a los pollos y limpiar el corral de las chivas, me gustaba ayudar en esas labores y mi papá se sentía muy contento con lo que hacía, me lo manifestaba diciendo que ya era todo un hombrecito. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017)

Los jóvenes al darse cuenta de las necesidades que padecen sus familias, se atreven a incursionarse en las actividades laborales a temprana edad, muchos de ellos lo hacen por voluntad propia y otros por necesidad o porque no hay de otra, en cierta medida los padres delegan esa responsabilidad, y tienen que hacerlo porque de ello también depende la subsistencia de la familia. Cristian dice en este sentido; “durante las vacaciones trabajé, fui chalán de mi papá y me pagaba cien pesos, ese dinero lo ahorré para comprarme el uniforme, zapatos, útiles y pagué la inscripción para poder continuar estudiando la secundaria”. (Charla-Inf./Cristian 07/05/2017)

Los jóvenes en el intento por consolidar un proyecto de vida ponen en intermitencias sus estudios por la necesidad de trabajar, en los empleos que desempeñan los jóvenes de comunidades rurales predomina el signo de precariedad, expresada principalmente, en empleos mal pagados, experiencias de maltrato o discriminación y con pocas posibilidades de estabilidad, desarrollo, de no tener prestaciones, ni seguro social, razón por la cual Cristian tiene que trabajar en diferentes empleos para ganar un poco de dinero. Así lo narra; “al no tener dinero tuve de buscar otro trabajo, por suerte pronto encontré uno en un súper donde era el encargado de la bodega, trabajé cuatro

meses y después un tío me invitó a trabajar de taquero con él en Toluca, acepté y me fui a trabajar allá”. (Charla-Inf./Cristian 07/05/2017)

Las necesidades de él y su familia son muchas, tiene que trabajar y apoyar a sus padres en los gastos del hogar. Después de siete meses de trabajar como taquero en Toluca, Cristian está de regreso en su comunidad, no pensaba volver a establecerse, pero sucedió lo siguiente: “regresé a mi pueblo y en ese transitar otro tío me invitó a trabajar en una fábrica de block y yo acepté de inmediato y le entré al trabajo en otro giro distinto, no me parece difícil, aunque si un poco cansado por el desgaste físico”. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017)

Desde que empezamos a despertar nuestra conciencia, nos proyectamos al mundo queriendo ser una parte importante de él, dice Cristian “mi propósito en primaria fue echarle muchas ganas a la escuela, estudiar mucho para que en un futuro no muy lejano pueda terminar una carrera”. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017) Todos tenemos o hemos tenido un imaginario de futuro que queremos ver culminado, sobre todo los niños y jóvenes de las comunidades que se encuentra en el olvido, hemos gestado la idea de querer ser grandes profesionistas, porque esa es la idea que nos han vendido del significado de “ser alguien en la vida”, las esferas de poder se han encargado de colonizarnos con esta idea para cumplir con su finalidad, la de crear objetos con sujetos que no se piensen y mano de obra barata, desafortunadamente de estos jóvenes casi nadie llegará a cumplir ese sueño y no es por falta de ánimo o ganas, dependerá de cómo sobrelleven la falta de dinero que viven en sus hogares.

La combinación entre trabajo y estudio lo han llevado a valorar el esfuerzo que él y su familia hace por su permanencia en la escuela. Porque es fácil desviarse de los objetivos cuando se está bajo la influencia de nuestros pares, como le sucedió en cierto momento, Cristian relata: “cuando estudiaba la secundaria, me empezó a gustar el relajo y comencé a bajar de calificaciones, al grado de reprobar una materia”. (Charla-Inf./07/05/20017) El problema no radica en lo influenciados que somos, radica en que muchas veces no somos conscientes de lo que hacemos y ese es el verdadero problema, afortunadamente el ser humano tiene conciencia y se puede dar cuenta de sus errores y corregirlos, como él lo hizo; “me di cuenta de que no estaba bien lo que hacía, tomé la decisión de bajarle al relajo y le puse más ganas e interés a los estudios, solo así pude subir de calificaciones e incluso los maestros se sorprendieron por mi cambio y me felicitaron”. (Charla-Inf./07/05/20017)

En casi todo relato de vida, vivimos sin hacer consiente los acontecimientos que nos han llevado a estar donde estamos, sin embargo, somos responsables de lo que acontece en nuestra vida, porque tomamos las decisiones que consideramos son mejores, aunque éstas no lo sean. Muchas de las decisiones que toman los adolescentes y jóvenes preferentemente al ya no querer estudiar van a impactar tarde o temprano en su proyecto de vida, cuando nos damos cuenta y tenemos la intención de corregir el camino lo hacemos, pero cuando no, la probabilidad de tener un mejor futuro se desvanece. Claro, nos refiero a la población que vive en condiciones de pobreza económica y, por lo tanto, de falta de dinero.

Cristian después de concluir la secundaria se inscribe al CECyTEM con el propósito de seguir estudiando, se ha puesto una meta, porque se dio cuenta de que si no estudia jamás podrá ser el profesionista que ha soñado y aunque las condiciones económicas no le favorezcan, hace el intento por seguir estudiando; los que han padecido la exclusión o pobreza económica, luchan por querer salir de ella, dependerá de la capacidad que tengan para tomar decisiones como él lo narra a continuación:

Cuando entré a estudiar al CECyTEM de Sultepec, al principio empecé bien, con muchas ganas y ánimo, pero por desgracia le volví entrar al relajo y en ocasiones no entraba a clases, me iba de pinta con otros compañeros o nos salíamos a los campos a jugar fútbol, aunque había una malla para evitar que nos saliéramos de la escuela, eso no impedía nuestro propósito. Terminé el semestre y reprobé 4 materias; decidí mejor no continuar estudiando. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017)

Al pasar algunos meses y con la inquietud por seguir estudiando Cristian mantiene viva esa ilusión, esa idea de que solo mediante el estudio logrará *salir adelante*, que solo necesita otra oportunidad como lo expresa; “nuevamente se me presentó la oportunidad de seguir estudiando en el TBC Núm. 466 Carbajal, Texcaltitlán. Me animé, porque me puse a reflexionar las cosas, me di cuenta de que, si no continuaba con mis estudios jamás podría cumplir mi meta”. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017) En ocasiones lo único que necesitamos es reflexionar sobre lo que hemos vivido y saber aprovechar las oportunidades que se nos presentan.

En gran medida los jóvenes son responsables de lo que acontece en sus vidas, ya que también están imbricados en generar las condiciones para *salir adelante*, visto desde esta perspectiva, el trabajo

es un medio que sirve para mediar las demandas de la escuela y el que mejor se adapte a estas condiciones podrá lograr sus propósitos.

4.4 Gustavo; trabajo por las mañanas de lo que sea para sostener mis estudios

La familia de Gustavo está compuesta por seis integrantes, él es el mayor, le siguen dos hermanas y un hermano que es el más pequeño de todos, en varias pláticas que hemos tenido, ha comentado que su familia poco lo apoya económicamente para que estudie, tiene que trabajar de 7:00 am a las 13:30 pm, para poder sostener sus estudios de TBC y sus gastos personales, sus papás le han dicho que, como hermano mayor, debe ser el ejemplo a seguir de sus hermanos pequeños. Pese a las condiciones económicas que vive él y su familia son felices, así lo narra:

Soy muy feliz cuando estoy con mi familia y compartimos lo poco que tenemos y cuando nadie de nosotros está enfermo, porque es preocupante para mí que alguien de mi familia se enferme y no tener el dinero suficiente para llevarlo con un buen doctor o a un hospital, porque el dinero que generamos apenas nos alcanza para sobrevivir día a día. Aunque contamos con el seguro popular, en él nunca hay medicamentos y siempre se tienen que comprar por fuera. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017)

Aunque Gustavo hable de la felicidad que siente al estar con su familia, le aqueja la falta de dinero y no solo a él, creo que a toda la población que vive en estas condiciones, la preocupación que manifiesta es por la situación que viven, como lo narra a continuación; “en estos momento mi papá solo trabaja tres días a la semana, se le dañaron los pulmones, el humo que produce la leña y el excesivo calor del horno de pan lo han dañado, el doctor le dijo, que sus pulmones ya están mal, y que debe dejar ese trabajo”. (Charla-Inf./Gustavo 07/05/2017) La preocupación que tiene no es menor, porque aunque genere ingresos, poco puede aportar a su familia y eso no es suficiente, aunque también cuenta con la ayuda de programas de desarrollo social como PROSPERA, tampoco ese recurso es basto, además el ingreso que percibe de este programa no está destinado para él, así lo dijo, “en cuanto a PROSPERA, de ese apoyo económico, yo no sé nada, mi mamá lo cobra y lo utiliza para hacernos de comer y para lo que haga falta en la casa”. (Charla Inf./Gustavo 07/05/2017) Sabemos que la intención de estos programas sociales es menguar la pobreza que viven las familias marginadas de nuestro país, pero los recursos económicos que llegan no son suficientes para sobrellevar una vida digna.

Gustavo me hizo el comentario que la convivencia con su papá no es sólida, lo contrario con su mamá, la relación que lleva con ella si lo es, por ejemplo, dice: “a mi mamá le tengo mucha confianza y le cuento todo lo que pienso y hago, ella me aconseja para que no cometa errores de los cuales me pueda arrepentir”. (Charla-Inf./Gustavo 07/05/2017) La relación creada con los seres queridos o personas a las cuales admiramos son parte importante en la vida de los jóvenes, de cierta forma esos consejos o palabras de apoyo moral que obsequian determinan de cierta forma el comportamiento y la estructuración de los jóvenes, a este respecto, comenta: “mi mamá se siente orgullosa de mí, me lo ha manifestado en ocasiones, tal vez porque soy el mayor o porque mi hermana antes de terminar la secundaria se fue con su novio y yo no he hecho eso y por eso no la puedo defraudar”. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017)

Gustavo vive en una localidad llamada Hueyatenco, municipio de Texcaltitlán, Estado de México, es una comunidad con un alto índice de pobreza económica según fuentes del INEGI en su reporte de 2010, en esta localidad, gran parte de población se dedica al campo, unos cuantos al comercio informal y otros atienden algunos oficios. El papá de Gustavo ejerce el oficio de panadero en una población cercana llamada Sultepec y en la cual ha trabajado por más de 20 años.

Esta localidad carece de todo tipo de servicios públicos como son; agua potable, drenaje, medios de comunicación, medios de transporte y otros. De acuerdo a su ubicación geográfica, esta comunidad sufre la escasez de agua, por lo que los pobladores aprovechan el temporal para sembrar el alimento que les ha de ayudar a subsistir todo el año. Lo que más siembran los pobladores son maíz y frijol, que son la base de la alimentación de estas familias a las que pertenecen estos jóvenes.

Los recuerdos que Gustavo trae de su infancia son gratos, se nota la felicidad en su rostro cuando cuenta que; “de pequeño mis abuelos me querían mucho, me compraban juguetes, dulces y ropa, los fines de semana me llevaban a Sultepec a pasear, considero que esa era una ventaja por ser el nieto mayor”. (Charla Inf./Gustavo 13/07//2017) Aunque anteriormente nos narró que la relación con su papá no es muy sólida, él dice; “cuando era pequeño mi papá me llegó a golpear por según él, mi mal comportamiento, actualmente ya no lo hace, pero si me reprende cuando según él hago las cosas mal o no las hago como él quiere”. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017)

El desafío que se vive en la infancia, es que no alcanzamos a dimensionar los límites de las normas o reglas establecidas, de cierta forma nuestros padres las imponen para regular nuestro comportamiento, pero cuando rebasamos esos límites, nos reprenden con golpes, porque piensan que es la manera correcta de educar o de corregir a sus hijos, ellos también fueron educados de esa manera, así es nuestra cultura, esos aprendizajes se heredan de generación en generación.

Gustavo como muchos niños y jóvenes, trabajan y han trabajado desde pequeños debido a las necesidades o condiciones económicas que viven sus familias, se ven involucrados a integrarse en las actividades laborales por los escasos de dinero que permea sus hogares, aunque él no lo ha visto de esa forma, considera que trabajar es una forma de ayudar a sus padres. Reconoce que el trabajo, apertura al desarrollo de nuevos conocimientos y habilidades que serán útiles en el trayecto por la vida, así lo manifiesta a continuación;

A mí, me gusta trabajar en el campo, también me gusta cuidar animales porque eso lo he hecho desde que estudiaba la primaria, recuerdo que, como a los nueve años mi papá me compro dos chivitas y un chivito, cuando llegaba de la escuela por las tardes me correspondía llevar a pastar las chivas de mi abuelito y las mías, mi abuelito me enseñó a trabajar en el campo, a desmontar, a sembrar maíz y frijol, en la actualidad si no tengo trabajo le ayudo a sembrar en la temporada de siembra o en ocasiones le ayudo en la albañilería cuando él tiene trabajo de ese oficio, me gusta trabajar con mi abuelito porque de él he aprendido muchas cosas que me pueden servir en el futuro. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017)

Se ha dado cuenta que las oportunidades para salir adelante son pocas y por eso hace el gran esfuerzo de trabajar y estudiar; porque dice, “por eso trabajo por las mañanas de lo que sea para poder sostener mis estudios, algunas veces trabajo en el campo, y otras veces trabajo de ayudante de albañil (chalan), porque sé que esto me va ayudar en un futuro a conseguir un mejor empleo”. (Charla Inf./Gustavo 13/05/2017) La necesidad por lograr sus objetivos lo llevan a contemplar al trabajo como única alternativa para *salir adelante*, ha hecho propia esa forma de vida, lo reconoce cuando dice; “tengo que trabajar porque en mi hogar hay necesidades de todo tipo y hay que buscar la forma para subsanarlas, me doy cuenta que solo trabajando puedo hacerlo”. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017) Para Gustavo la igualdad de oportunidades está lejos de la realidad, su deseo por ayudar a sus padres y lograr terminar estudiar la educación media superior lo han llevado a redoblar esfuerzos y a privarse de cosas o actividades propias de la etapa juvenil.

Cuando se combina el trabajo con el estudio, suelen resultar cosas interesantes, pero esto no tendría sentido si no hay disposición de los involucrados hacia lo que les interesa, también es parte medular la motivación de los maestros hacia el desarrollo de aprendizajes de sus alumnos, despertar en ellos el interés por el estudio y el conocimiento, logrado esto, los jóvenes harán lo propio, dependerá del esfuerzo que hagan para alcanzar sus propósitos o metas trazadas, en ocasiones el maestro es responsable de la dirección que toma la historia de niños y jóvenes, de él trasciende que tan lejos pueden llegar los sujetos, la importancia radica en lo que se puede sembrar en ellos, por eso, el maestro y la escuela pasan a formar parte importante de la vida de los jóvenes, tal es el caso de Gustavo en su trayecto por la primaria:

Cuando entré a tercer año de primaria, adquirí cierto gusto por el estudio, me empezaron a interesar muchas cosas y una de ellas fue la historia, porque el maestro nos relataba de una forma tan bonita los hechos importantes que vivieron nuestros antepasados, a mí, me interesaba saber cómo vivían, qué comían, sus costumbres, su forma de vida entre otras cosas a mí me parecía todo eso muy interesante. Cuando pasé a cuarto grado me volvió a tocar con el mismo maestro y me dio mucho gusto porque me gustaba como nos explicaba las cosas, hacía yo las cosas con entusiasmo y creo que desde esa época nació en mí el interés por la escuela, recuerdo al maestro con mucho cariño porque nos motivaba para que estudiáramos. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017)

Cuando la escuela proporciona ese acogimiento de formar parte de ella y se encuentran profesores preocupados por la historia y los aprendizajes de niños y jóvenes, entonces se le encuentra a la escuela ese sentido de pertenencia, por ello el esfuerzo que hacen los jóvenes por seguir estudiando adquiere un gran significado y eso es lo importante, porque mediante el estudio pueden lograr grandes cosas y una de las principales es contrarrestar la pobreza de la cual son partícipes. Gustavo dice; “cuando ingresé a secundaria, algunas clases se me hacían muy difíciles, me di cuenta que no era lo mismo que se veía en primaria, se necesitaba de más dedicación y esfuerzo, todo era diferente, pero logré pasar a segundo año, aunque con algunas dificultades”. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017)

Las dificultades que se presentan en la escuela tienen que ver con las actividades que se realizan fuera de ella, mismas que no permiten dedicar el tiempo necesario para su reflexión y comprensión, porque aparte de estudiar, el pensar de los jóvenes está centrado en otras necesidades como la falta de dinero, el trabajo, el hambre y los problemas existentes en su hogar.

Cuando el panorama que se les presenta no es muy alentador, los jóvenes toman decisiones sin contemplar una visión de futuro, de lo que puede suceder, esto nos narra Gustavo; “antes de terminar la secundaria, mi hermana la que me sigue en edad, se juntó con su novio, ambos abandonaron la escuela, en poco tiempo se dieron cuenta que aquí no hay empleo, la vida es difícil y ambos se fueron a Toluca a trabajar, porque aquí sus posibilidades para sobrevivir fueron nulas”. (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017) La reflexión que ha hecho de los acontecimientos lo ha llevado a comprender que el estudio le brinda la posibilidad de conseguir un mejor empleo y así mejorar sus condiciones de vida.

Por esa razón piensa en continuar estudiando y así no lo hace saber; “Actualmente estudio en el TBC Núm. 466 de Carbajal, la ventaja de esta escuela es que me permite estudiar por las tardes y por las mañanas puedo trabajar, de esa forma podré terminar una carrera” (Relato de vida/Gustavo 30/03/2017); muchos jóvenes cuando se dan cuenta de su situación de vida luchan por cambiarla y no desisten a pesar de las circunstancias, aunque esto implique estar en actividad todo el día como Gustavo lo dice. “trabajo con un joven en el campo, sembramos varios tipos de hortalizas, entro a las siete de la mañana y el patrón me da chance de salir a la una y media para poder continuar con mis estudios”. (Charla-Inf./Gustavo 07/05/2017)

El gran desafío para estos jóvenes de TBC, es seguir trabajando y estudiando; por su pensamiento atraviesa la idea o la posibilidad de un mundo mejor, de vivir en una sociedad justa, es una necesidad que los jóvenes que viven en esta situación se den cuenta de la realidad y eso les posibilite crear nuevas alternativas y nuevas formas para vivir mejor.

4.5 Joselyn; mi familia se las ve difícil, mi papá tiene una discapacidad, razón por la cual no le dan empleo

La familia de Joselyn está conformada por su papá, mamá y cuatro hermanos, es la segunda y única mujer entre ellos, lo que más le aqueja son las condiciones de pobreza en las que vive, su familia no tiene dinero y en la localidad donde vive no hay empleo. Es difícil vivir bajo las condiciones de pobreza y más aún, cuando el joven se encuentra imposibilitado para realizar diferentes tareas, eso nos narra Joselyn; “mi papá tiene una discapacidad en la extremidad superior derecha y es la razón

por la que no le dan empleo, mi familia se las ve difícil por esa situación”. (Charlas- Inf./Joselyn 12/2016)

Ella vive en la localidad de Carbajal sobre la carretera que va de Hueyatenco a Noxtepec, es una comunidad con pobreza extrema, la mayoría de los pobladores se dedican a la agricultura y muchos otros migran a la ciudad de México o Toluca en busca de empleo y mejores condiciones de vida. En la comunidad y comunidades aledañas, el grueso de la población se dedica al campo y consideran que el papá de Joselyn muy difícil podría competir con ellos realizando las actividades propias del campo, pero él no se deja vencer, eso nos dice Joselyn; “mi papá siembra el terreno, dentro de sus posibilidades y vende lo poco que cosecha para ganar un poco de dinero y solventar algunos gastos que son necesarios en mi hogar”. (Charlas-Inf./Joselyn 09/2016)

Quien da soporte económicamente a su hogar es su mamá, pues ha buscado la forma de obtener ingresos para el bienestar de su familia; “mi mamá es la que mantiene nuestro hogar, trabaja realizando labores domésticas, mi hermano mayor Rodrigo abandonó sus estudios por falta de dinero, tuvo que migrar a la ciudad de Toluca para trabajar y apoyar a mi mamá con los gastos del hogar” (Charlas-Inf./Joselyn 09/2016); la intermitencia de los estudios por la necesidad de trabajar en lo que sea, en muchos casos es la única salida para poder sobrevivir en un clima de pobreza, el estudio pasa a un segundo término, es visto y considerado como algo difícil de lograr para los que se encuentran excluidos del mundo económico.

A inicios de ciclo escolar 2016-2017, Joselyn ingreso a estudiar al TBC Núm. 466, Carbajal, Texcaltitlán. El entusiasmo que mostraba por el estudio no era menor y la relación fraterna que mantenía con sus compañeros era agradable, ella dice; “me gusta esforzarme por entregar las tareas y trabajos que los maestros me demandan, ya que la entrega de los mismos implica la calificación que me asignaran en un determinado momento”. (Charlas-Inf./Joselyn-09/2016) El esfuerzo que hacen los jóvenes por cumplir con las demandas de la escuela es heroico cuando no se tienen las condiciones de tiempo, ni el dinero suficiente para solventar los gastos que implican para seguir estudiando el TBC o cualquier otra modalidad.

Aun bajo estas condiciones de pobreza muchos jóvenes apuestan por el estudio como un medio para *salir adelante*, luchan por erradicar las condiciones de pobreza económica en la que se

encuentran atados. Aunque muchos jóvenes en su intento, desisten ante las dificultades que representa el trabajar y estudiar para *salir adelante*, tal es el caso de Joselyn que a pesar de sus esfuerzos no pudo continuar estudiando, tomo la decisión de interrumpir sus estudios para trabajar y solucionar algunos problemas por falta de dinero.

A principios de diciembre de 2016, llegó al plantel y con decisión firme, esto fue lo que dijo al director: “maestro ya no puedo continuar estudiando porque tengo problemas económicos, mi mamá se las está viendo difícil para que yo continúe estudiando, razón por la cual no pienso seguir, voy a buscar trabajo para poder ayudarla y así salir del apuro económico que tiene”. (Charlas-Inf./Joselyn-12/2016) Su actuar en esos momentos fue involuntario y la razón misma no era dejar la escuela, sino tratar de ayudar a su mamá por todos los medios, el actuar por sus necesidades económicas trae por consecuencia desenlaces a futuro y a la larga afecta directamente sus expectativas de vida.

Joselyn había tomado una decisión de acuerdo a las circunstancias que estaba viviendo y ante la imposibilidad del director por hacer que ella recapacitara o cambiara de opinión haciéndole ver la importancia de estudiar para tener mejores oportunidades de empleo y mejores condiciones de vida, ella dijo: “pues ya tomé una decisión y por el momento no voy a estudiar, tengo el compromiso con mi mamá de ayudarla en estos momentos que lo necesita y eso voy hacer, voy a trabajar para ayudarla”. (Charlas-Inf./Joselyn-12/2016) Pude observar en su expresión corporal y en sus ojos que nada ni nadie en ese momento le iba hacer cambiar de opinión, lo mejor sería dejar pasar el tiempo.

La mayoría de los hogares de esta comunidad y comunidades circunvecinas presentan muchas problemáticas y casi todas derivadas por la falta de dinero y las condiciones precarias en las que viven. Los hijos (as) se apropian de los problemas que aquejan a sus padres y en un intento desesperado de querer dar solución dejan sus estudios poniendo en juego su propio futuro por el estudio; la importancia de esto es tomar en cuenta lo siguiente, la vida del ser humano que vive en condiciones desfavorables esta permeada por problemas de toda índole, lo cual significa que hay que aprender a mediar con ellos y saber sobrellevar la vida cuando no existen otras posibilidades.

Meses después, investigando un poco para conocer el desenlace de las decisiones que Joselyn había tomado, pasados cinco meses ella se había ido con un joven, al juntarse con alguien a temprana edad (15 años) lo vio como una alternativa de vida, una forma de escapar de la realidad familiar en la que vivía, pensó que era la mejor forma para solucionar el problema de dinero y la vida en pareja le garantizaría vivir mejor. Pero siendo conscientes, el vivir una vida en matrimonio a esa edad y ante tantas carencias de dinero no es garantía a la solución los problemas de Joselyn, por el contrario, los problemas se incrementan por la inmadurez de la etapa por la que se atraviesa.

Este es el vivir de los jóvenes de TBC Núm. 466, Carbajal, Texcaltitlán y creo que no solo ellos viven estas circunstancias, creo que hay muchos jóvenes en todo el país que viven situaciones muy similares, porque en todos lados existe esa desigualdad económica o falta de dinero, esto derivado de las pocas oportunidades que tienen los jóvenes para trabajar y estudiar, en muchos casos el insertarse en el ámbito laboral los aleja totalmente del estudio, siendo la prioridad el trabajo como medio para *salir adelante*.

Cierre - apertura

Los jóvenes que tienen la convicción de que el estudio sea un medio que les posibilite salir de ese círculo de pobreza, luchan por su permanencia en ella, aunque en algunos casos pongan en intermitencias sus estudios para trabajar, de esa forma subsanan sus necesidades y las de la propia familia, es común que los jóvenes de comunidades rurales ayuden al soporte de sus hogares porque eso les han enseñado desde la niñez, han renunciado a su condición de infante o de juventud por la cuestión del trabajo y han buscado en la escuela ese acogimiento que les da ese sentido de pertenencia, ese espacio donde pueden ser ellos mismos, donde sus emociones están a flor de piel y se identifican como seres sociales, porque después de la escuela su vida cambia radicalmente.

La intermitencia que hacen los jóvenes en sus estudios se debe a la falta de dinero, algunos de los jóvenes faltan dos o tres días, otros piden permiso de faltar una o dos semanas consecutivas y otros interrumpen sus estudios hasta por un año, todos con la finalidad de ganar dinero para pagar sus estudios y ayudar a sus padres con los gastos de la familia, aunque esto implique en ocasiones tener que renunciar a lo que es propio de su edad. Su sentir emocional devela la realidad de lo que sienten y como se sienten ante una sociedad que los ha mantenido en la exclusión.

El sentimiento de tristeza los invade cuando narran episodios de su vida que no son gratos, prefieren dejarlos en el olvido, ocultos en su pasado para que nadie se entere de lo que han vivido a través de los años, sin darse cuenta que ese sentir se manifiesta en todo lo que hacen o dicen en su vivir diario.

CAPÍTULO 5

**JÓVENES DE TBC QUE TRABAJAN Y ESTUDIAN;
CONDICIONES Y SENTIDOS PARA *SALIR ADELANTE***

Inicio

Los jóvenes que trabajan y estudian en su historización y en las charlas informales que mantuvimos durante la recuperación de su vivir, dieron cuenta de las diversas experiencias que han tenido en el ámbito laboral, escolar, familiar y social. Al comprender las razones por las que se han integrado a la actividad laboral, sus reflexiones sobre los motivos y expectativas que tienen para su futuro, resulta evidente que en ellos existe una necesidad, una apuesta por querer *salir adelante*.

El papel que juega el trabajo como actividad o proyecto para sus logros, es una condicionante para la permanencia o la intermitencia de sus estudios dentro del TBC, porque el trabajo les brinda la oportunidad de continuar con sus estudios. Su incorporación temprana a las actividades laborales está marcada por la necesidad de generar ingresos de dinero para ayudar a sus padres con el sustento familiar, además hacen énfasis de haber renunciado a las cosas o deseos propios de su juventud por cumplir con las demandas laborales.

Para poder estudiar Cristian, Ubaldo y Gustavo se incursionaron como ayudantes de albañil, trabajadores del campo y ayudantes en cualquier oficio, valoran lo que hacen porque les permite la obtención de dinero para atender algunas de sus necesidades y también para continuar con sus estudios. Las dificultades que representa el trabajar y estudiar bajo estas condiciones de pobreza y el observar en estos jóvenes que su prioridad es el estudio es porque viven en la certeza de que eso les ayudará a *salir adelante*, mejorar sus condiciones de vida, alimentación y salud propia y de su familia. Por esa razón, se esfuerzan en trabajar y estudiar porque piensan lograr transformar su vida futura.

Pese a las adversidades y las condiciones económicas que viven estos jóvenes, están por terminar el bachillerato, la perspectiva que ahora tienen es la de transitar a una educación superior, formarse como profesionistas para que, en un futuro no muy lejano, puedan terminar una licenciatura, la cual, si no le garantiza la inserción rápida al terreno laboral sus posibilidades de conseguir un empleo con mejores condiciones laborales son mayores con respecto a los que no culminan una carrera.

No todos logran conseguir sus sueños, tal es el caso de Joselyn que abandonó sus estudios por falta de dinero en la familia, la necesidad económica fue crucial para abandonar sus estudios y ser

partícipe de la sobrevivencia familiar, a menudo, los jóvenes recurren a las actividades laborales como medio para ayudar a la familia y contribuir al gasto familiar, y éste es el sentido que ella le dio al trabajo.

5.1 La intermitencia de los estudios

En la travesía por estudiar y trabajar; los jóvenes de TBC abandonan la escuela por una o dos semanas, la defino como una “intermitencia simultanea”, ya que el joven o jóvenes que faltan a la escuela durante este lapso de tiempo es por falta de dinero, los padres les piden el apoyo para que ayuden en las actividades temporales, principalmente del campo y en otros oficios, razón por la que se ausentan unos días de sus estudios.

Por otro lado, la recuperación del vivir de los jóvenes, permitió hacer visible otro tipo de intermitencia a la cual nombramos como “intermitencia prolongada”, esta es cuando el joven o jóvenes se ausentan de sus estudios por periodos de seis meses a un año o más, tiempo que utilizan para trabajar y apoyar a sus familias con el gasto del hogar, aunque en ellos está latente la idea de continuar con sus estudios cuando se les presente una nueva oportunidad.

Por último, encontramos una “intermitencia indefinida” o “abandono”, cuando el joven o jóvenes abandonan sus estudios sin posibilidades de retorno, las principales causas que conllevan a este aspecto son las condiciones económicas familiares en las que viven y por las que tienen que trabajar para ganar dinero sobrevivir a sus necesidades básicas.

5.1.1 Intermitencia simultánea

Trayectorias escolares en intermitencia, problemas economicos, condiciones de vida, adquisicion de responsabilidades laborales y familiares a temprana edad entre otras, son características que distiguen de cierta forma a los alumnos del TBC Núm. 466. Quisiera abordar un poco más sobre la problemática que presentan estos jóvenes con lo que me comentó Gustavo durante una charla que tuvimos;

Probablemente no asistiré a clases la siguiente semana porque se me ha presentado la oportunidad de ir a trabajar a Toluca, mi tío es taquero y quiere que le ayude unos días, quiero aprovechar esta

oportunidad, mi familia está pasando por un momento de crisis económica difícil y necesitamos dinero para muchas cosas. (Charla Inf./Gustavo 04/2017)

Dentro de los empleos informales que desempeña los jóvenes de TBC destacan los siguientes; jornalero⁵, ayudante de albañil (chalan), ayudante de panadero, o ayudante de taquero, como es el caso de Gustavo o de Cristian en la que ambos se han incursionado como ayudantes de taquero, la falta de dinero los conduce a desempeñar diversos oficios con tal de satisfacer sus necesidades económicas.

A menudo, los jóvenes en distintas etapas de sus vidas, recurren a la actividad laboral para ayudar a la familia y contribuir al gasto familiar, y éste es el sentido que adquiere su trabajo. La falta de recursos generada por el recrudecimiento de las crisis económicas y el desempleo, o bien las crisis que se suscitan al interior de la organización familiar, constituyen factores que exigen a la familia poner en marcha estrategias defensivas de supervivencia que consisten básicamente en un incremento de la participación de sus miembros en alguna actividad pagada y en un reparto del trabajo remunerado y doméstico. (Guerra, 2005, p. 429)

Con estos empleos y las condiciones de trabajo muy poco se puede hablar de la adquisición y desarrollo de conocimientos, habilidades o competencias suficientes para integrarse al trabajo formal, a pesar del gran esfuerzo que realizan los jóvenes y sus familias para *salir adelante*, los pocos ingresos monetarios que perciben, apenas alcanzan para defenderse de la vida. Ya que, en realidad, las competencias y la cualificación técnica se desarrollan en gran medida en el trabajo que se realiza dentro de las empresas; la experiencia adquirida mediante la incorporación al trabajo define de cierta manera la trayectoria laboral a seguir, aunque esta no sea acorde a los intereses o necesidades de cada uno de ellos, como lo narra Gustavo a continuación.

Quiero contarle que mi papá en este momento ya nada más trabaja tres días a la semana, porque se le dañaron los pulmones, mi papá aprendió el oficio de panadero y ha trabajado en una panadería toda su vida, se inició en ese trabajo desde que era adolescente, ahora los doctores le dijeron que si sigue trabajando en lo mismo y al ritmo que ha trabajado no durara mucho, debe dejar ese trabajo, esa fue la recomendación médica y también es la razón por la que ya no trabaja diario, motivo de nuestros problemas económicos. (Charla Inf./Gustavo 04/2017)

En México, los jóvenes y las mujeres que viven en comunidades rurales o marginadas son quienes sufren los efectos en la desigualdad de oportunidades, aunque los medios de comunicación digan

⁵ Jornalero: es el campesino sin tierras que, para vivir, se ve obligado a alquilar su trabajo a los dueños de las tierras a cambio de dinero.

que la tasa de empleo se ha incrementado considerablemente o que se ha combatido para disminuir los índices de pobreza, en estas comunidades sigue existiendo esta problemática.

Las actividades que generan un ingreso económico a los jóvenes de TBC sirven de apoyo o de sustento en sus hogares, el trabajo que ellos realizan tiene gran valor dentro de la familia y de la propia sociedad; “los jóvenes con el mundo laboral a lo largo de sus trayectorias de inserción, y el uso estratégico que ellos hacen de esta actividad para su realización en otros mundos de experiencia y en la construcción de proyectos personales” (Guerra. 2005, p. 419), Gustavo lo expresa en el siguiente párrafo:

Los días que he faltado a clases entre semana, es porque he tenido que ir a echar colados y ganar un poco más de dinero, ya en varias ocasiones me ha entrado la desesperación y he tenido ganas de dejar la escuela definitivamente, irme a Toluca y ponerme a trabajar tiempo completo, así podría apoyar a mis padres económicamente y ya no tendrían tantas preocupaciones. (Charla inf./Gustavo 04/2017)

Los jóvenes que trabajan del TBC Núm. 466 se enfrentan a condiciones adversas dentro de su situación escolar como para la continuación de sus estudios profesionales, las desventajas económicas que experimentan, su necesidad de trabajar para sostener sus estudios y la falta de apoyo familiar los ponen en desventaja ante la presencia de otros jóvenes que tienen condiciones económicas más holgadas para hacerlo. Así como Gustavo, Ubaldo también ha interrumpido simultáneamente sus estudios, esto lo comparte en el siguiente testimonio:

Le mera verdad yo faltó uno o dos días a clases a la semana porque tengo mucha necesidad, lo que ganan mis papás, luego no nos alcanza ni para comer y me crea o no, en lo poco que yo les ayudo es de gran ayuda, usted sabe que aquí en el campo pagan bien barato y que no alcanza para nada y luego que el gobierno no hace nada por nuestro pueblo, imagínese a donde vamos a dar. (Charla inf./Ubaldo 04/2017)

Otro caso importante es el de Alejandro, tiene que trabajar y dejar en intermitencias simultanea sus estudios porque el trabajo que la familia realiza es temporal, se requiere del apoyo de todos, además siente ese compromiso moral de ayudar a su familia y eso lo conduce a que el trabajo también sea una prioridad en esta etapa de su vida, a continuación, narra por qué faltó una semana a clases.

Me ausenté de clases la semana pasada, porque tuve que ir al corte de flor para el día de muertos, la necesidad de conseguir dinero fue la principal causa y es un buen momento para obtener buenos

ingresos, aunque las jornadas de trabajo sean demasiado largas. Trabajamos mi familia y yo desde que amanece hasta que oscurece, pero eso no importa porque sabemos que es una buena temporada para nosotros, también la semana del 14 de febrero y la del 10 de mayo son buenas, ya que son las temporadas de mayor demanda de flor y nosotros le ayudamos a un tío que se dedica al cultivo de flores. (Charla inf./Alejandro 05/10/2018)

La trayectoria escolar fragmentada, la adquisición de responsabilidades laborales y familiares tempranas, entre otras características, son las que distinguen a los jóvenes de TBC con respecto a los jóvenes de otros subsistemas, debido a que las familias de los entrevistados, dada su situación económica precaria, se ven imposibilitadas para brindarles apoyo económico más allá de los estudios básicos. En ocasiones, el proyecto para lograr un mayor estudio suele acometerse sin ayuda monetaria de la familia e incluso los jóvenes de estas familias se ven obligados a participar económicamente para el sustento de la misma.

Puedo decir que la combinación del trabajo y el estudio otorga a los jóvenes una sensación de independencia, ya sea porque son capaces de generar ingresos por sí mismos o porque pueden afrontar sus necesidades inmediatas a partir de su propio esfuerzo, sin que sientan que son una carga para sus padres, al contrario, ellos suelen sentirse orgullosos y responsables al saber que pueden contribuir económicamente en el bienestar familiar, esto también les permite cierto grado de autonomía.

5.1.2 Intermitencia prolongada

La situación de los jóvenes de TBC que trabajan es más compleja de lo que se puede apreciar, ya que de cierta forma han aprendido a combinar el trabajo y el estudio de acuerdo a sus necesidades, a sus condiciones sociales, académicas y personales, estas suelen ser tan variadas, como el tipo de trabajo que desempeñan o las condiciones laborales a las que se enfrentan y las metas u objetivos que persiguen.

Al darse cuenta de las desventajas económicas que padecen y en un intento por querer subsanar un poco este problema, optan por tomar la decisión de trabajar, dejando en un segundo plano sus sueños por seguir estudiando, Cristian lo hace ver de la siguiente forma;

Cuando terminé la secundaria, días después, vino a verme un Arquitecto, se llama Valente, me ofreció trabajo y lo acepté, me dijo que quería que trabajara en una granja de puercos que tiene;

que entraría a las 7:00 de la mañana y saldría a las 4:00 de la tarde, me pagaría 120 pesos diarios, acepté y me puse a trabajar olvidándome por el momento de seguir estudiando. El patrón me enseñó a inyectar, ayudar a las puercas en el parto, aparearlas, a reconocer cuando se enfermaban entre otras cosas, trabajé con él casi un año y durante ese lapso no estude, pero no me sentía a gusto, sentía esa necesidad o ese deseo por seguir estudiando, así que platicué con mis papás de mis deseos, quería seguir estudiando, ellos dijeron que estaba bien, pero que me dedicara a estudiar para que aprovechara el tiempo y no solo fuera a echar relajo. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017)

La necesidad por ganar unos cuantos pesos los lleva a la determinación de suspender o dejar en intermitencia los estudios por periodos largos e indefinidos de tiempo, el poder ayudar con la economía del hogar se vuelve una obligación que tal vez no les compete, pero que la asumen como una responsabilidad propia; aunque por su pensar este latente la idea de poder continuar con los estudios en la primera oportunidad que se presente.

El empleo sustituye al ámbito escolar del que quedan privados en diferentes momentos en que interrumpen su trayectoria, ya sea cuando abandonan el ciclo básico obligatorio, durante los pasajes de un nivel educativo a otro, o en otras circunstancias en que permanecen al margen de la escuela o la abandonan por tiempo indefinido. (Guerra. 2005, p. 438)

Si Cristian al igual que los otros jóvenes que forman parte de esta investigación tuvieran las condiciones económicas, no existieran esas intermitencias prolongadas en sus estudios a causa del trabajo, la necesidad de dinero que permea su hogar, lo hicieron tomar esa decisión, interrumpir sus estudios para poder ganar dinero y apoyar a sus padres con los gastos de su hogar, porque las necesidades de su familia son prioridad, también encontré en su relato que las ganas e inquietud por seguir estudiando las tiene, lo que le falta son los recursos económicos.

Al mismo tiempo que el trabajo constituye uno entre otros papeles sociales entrelazados en función de los cuales los individuos se definen a sí mismos y son definidos por los demás, el ingreso que de él deriva permite, inhibe o condiciona el cumplimiento de otros papeles sociales en diferentes espacios de la vida social y privada. (Guerra, 2005, p. 423)

El gran problema que tenemos en México en cuanto a pobreza no es menor, aunque las autoridades digan lo contrario o disfracen la realidad promoviendo apoyos o proyectos de desarrollo que solo subsanan de manera temporal, la falta de dinero en las comunidades rurales persiste, de esa forma polarizan esta realidad, además se atreven a hablar de un alto crecimiento o de un alto desarrollo económico en el país, aseguran que esto se ve reflejado en la disminución de la pobreza económica de las zonas rurales o marginadas.

Traigo a la luz lo anterior porque Cristian, es un joven que ha trabajado desde pequeño, se esfuerza por querer mejorar sus condiciones de vida, ha encontrado o ve a la escuela como un medio para lograr *salir adelante*, pero tal pareciera que las condiciones nunca le quieren favorecer como él dice: “entré al CECyTEM con la firme intención de echarle muchas ganas al estudio”. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017) Desafortunadamente dejó la escuela antes de culminar el primer semestre, las razones las podemos intuir, Cristian las menciona en el párrafo siguiente:

Creo que más que el relajo o el salirme de clases para jugar fútbol, lo que me hizo dejar la escuela fue el no tener dinero para solventar los gastos de transporte y gastos diarios de la escuela, el estudiar por las mañanas y salir después de las dos de la tarde reducía las oportunidades para trabajar bien, solo trabajaba en ratos y eso no era suficiente, aunque los sábados y domingos los aprovechaba al máximo yéndome a las obras a colar lozas no fue suficiente y desafortunadamente no siempre tenía trabajo los fines de semana. (Relato de vida/Cristian 30/03/2017)

La falta y escasas de dinero que invade su hogar es responsable de la intermitencia prolongada en sus estudios, aunque también es de considerarse las acciones y decisiones que ha tomado por su condición de ser joven, le gusta el relajo y también se salía de clases para jugar fútbol, aunque tuviera la convicción o intención de echarle muchas ganas al estudio como lo dice, la susceptibilidad de ser influenciado por sus demás compañeros ha influido en las decisiones que ha tomado. No es de negarse que el detonante sea la cuestión económica, pero también existen otros elementos que son responsables de sus intermitencias prolongadas dentro del ámbito educativo.

Si bien, en la comunidad rural en la que realicé este trabajo tienen la certeza que con la culminación del bachillerato se provee de los recursos para alcanzar nuevas expectativas de vida en el cual, los jóvenes alcancen a proyectarse. Sabemos que esto no es verdad, con el hecho de finalizar la educación media superior no se garantiza cumplir con la certeza que tienen. Todo esto va a depender de muchos factores y bien sabemos que en estas comunidades las fuentes de empleabilidad son de ayudante de albañil, trabajar en el campo o de ayudante de algún otro oficio con salarios demasiado bajos y en condiciones no favorables.

En sus trayectorias laborales se observa una entrada temprana al mundo del trabajo y combinaciones de estados de actividad y de formación caracterizados por la inestabilidad y la indeterminación. Predomina el signo de la precariedad expresada, principalmente, en empleos mal pagados, experiencias de maltrato y discriminación y con escasas posibilidades

de estabilidad, movilidad y ascenso; esta situación sólo llega a modificarse cualitativamente al completar la educación media superior. (Guerra. 2005, p. 424)

Lo que sí puedo asegurar es que, los jóvenes de TBC que trabajan y estudian no están exentos de irrumpir la continuidad de sus estudios en cualquier momento, no se descarta que en su trayectoria por los diferentes semestres sigan existiendo las intermitencias simultaneas, prolongadas o indefinidas con sus estudios tal y como no lo narra Cristian a continuación;

Me ausenté la semana que pasó probablemente me ausente esta semana, tengo problemas económicos y tengo que trabajar muy duro para conseguir dinero, la situación económica en la que vive mi familia ya es muy difícil y mi papá no se encuentra en estos momentos, en su desesperación por nuestra situación económica, intento cruzar al norte en busca de mejores oportunidades, pero no lo logré, ahora tengo que faltar a la escuela para buscar la forma de conseguir dinero. (Charla Inf./Cristian 04/2018)

Si existieran las condiciones para que Cristian pudiera estudiar sin preocupación alguna, él podría ser un alumno brillante académicamente, porque tiene mucho potencial y se esfuerza en todo lo que hace, lo que frena sus deseos es el no tener dinero y el trabajo que realiza por las mañanas es desgastante, siempre se ve preocupado por las condiciones en las que vive y desde que ha percibido un sueldo apoya a su familia económicamente. “En términos generales, sus trayectorias educativas presentan dos fenómenos: la combinación de trabajo/estudio y la fragmentación; esto es, no tienen una secuencia lineal como ocurre entre otros grupos de jóvenes de estratos socioeconómicos más altos”. (Guerra, 2005, p. 424) Por lo tanto, las condiciones económicas en las que vive determinan de cierta forma el rumbo de sus estudios, así como su desempeño.

5.1.3 Intermitencia indefinida (abandono escolar)

Pese a los esfuerzos que hacen los padres y madres de familia por lograr un equilibrio o una mejora a su situación económica y esta no puede ser alcanzada, el trabajo que realizan los hijos(as) pasa a ser vital para la sobrevivencia de la misma. Para muchos jóvenes el trabajo es una prioridad de vida ante la realidad que enfrentan día con día, sus estudios se ven minados por falta de dinero y los colocan en una intermitencia indefinida de la escuela para trabajar tiempo completo.

Tal fue el caso de Joselyn, su interés por el estudio se desvaneció ante las problemáticas económicas que vivía su familia y así lo narra; “vengo a solicitar mi baja de la escuela, no puedo continuar

estudiando porque tengo problemas económicos, lo he pensado bien y creo que lo más conveniente es ponerme a trabajar". (Charlas inf./Joselyn 10/2016) En ocasiones los jóvenes están convencidos de que el trabajo es la única posibilidad que les queda y optan por esa opción que por seguir estudiando.

Cuando las redes de apoyo fallan o se enfrentan a condiciones de trabajo desfavorables, el proyecto de movilidad individual corre el riesgo de fracasar ante las mayores exigencias que los niveles medios y superiores de educación imponen. En estas circunstancias, los jóvenes deciden interrumpir eventualmente sus estudios y aplazarlos en el tiempo hasta que la situación económica mejore y su contexto de vida lo permita. (Guerra, 2005, p. 435)

Sabemos que muchos jóvenes no tienen las mismas oportunidades para continuar con sus estudios, ni todos pueden tener acceso a un estudio similar y tampoco disponer de un ingreso, esto genera que tomen decisiones que van a impactar de forma no grata con sus expectativas de vida como es el caso de Joselyn.

En estos tiempos, pertenecer a un hogar de pobreza económica es una limitante para lograr el desarrollo humano, porque difícilmente un joven de TBC podrá transitar con éxito la misma y las probabilidades de desalentarse son mayores al darse cuenta de que las oportunidades de empleo y éxito para él o ella son casi nulas, se puede pronosticar un futuro gris e inesperado.

Joselyn narra que, quien da soporte económicamente a su hogar es su mamá, ella ha buscado la forma de obtener dinero trabajando en una diversidad de empleo con la finalidad de lograr el bienestar de su familia, pese a sus esfuerzos no ha podido cumplir con esta demanda, el trabajo es mucho y la paga es poca que apenas sirve para mitigar los gastos de primera necesidad, palabras que nos comparte en el párrafo siguiente.

Mi mamá es la que mantiene nuestro hogar, trabaja realizando labores domésticas o echando tortillas en algunos comercios de las poblaciones cercanas, el dinero que gana es poco y parte del mismo lo gasta en pasajes, mi hermano mayor Rodrigo abandono sus estudios por falta de dinero, tuvo que migrar a la ciudad de Toluca para trabajar y apoyar a mi mamá con los gastos de la familia. (Charlas inf./Joselyn 10/2016)

El abandono de la escuela por la necesidad de trabajar en lo que sea, en muchos casos es la única salida para poder sobrevivir en un clima de pobreza, la educación pasa a un segundo término, vista

y considerada como algo difícil de lograr para los que se encuentran excluidos del mundo económico.

5.2 El campo emocional de los jóvenes que trabajan y estudian

El sentir emocional de los jóvenes de TBC que trabajan y estudian les generan un campo emocional que es visible en sus disposiciones corporales al momento de contarse; tristeza, culpa, odio coraje, impotencia, enojo entre otras, manifiestan porque se les han atribuido responsabilidades sin tomar en cuenta su sentir o su pensar, si a esto agregamos el abuso que ejercen sobre ellos las personas que los emplean, pues hay razón para manifestar estas emociones.

Sus deseos de *salir adelante* los fortalecen para enfrentar las problemáticas económicas, pero en algunos casos son presas del estado emocional y los hace vulnerables ante las decisiones que toman. En un arranque de odio o coraje las emociones los ciegan, no les permiten pensar racionalmente, las decisiones que toman en esos momentos pueden impactar en su vida futura.

El deseo como eslabón de la cadena de construcción corporal se convierte en ocasiones en motivo de sufrimiento al no poder realizarlo. Da paso a emociones frías, a sentimientos de frustración y resentimientos que derivan en actitudes y acciones negativas que perjudican la salud de los sujetos y minimizan la armonía con la que debería desembolverse en la vida. (Durán, 2017, p. 123)

Por esa razón, es importante tener en cuenta las palabras de aliento de la familia, maestros o gente cercana a nosotros, porque ellos pueden orientar mejor nuestra toma de decisiones en esos momentos de crisis, nos pueden mostrar el camino a futuro para conseguir nuestras metas e incluso cuando este sea oscuro, ellos pueden ser la luz que oriente a lograr sus objetivos; pero esto no es posible si carecemos de la racionalidad para escuchar al otro y de no saber ver la realidad de lo que vivimos.

5.2.1 El sentimiento de culpa y tristeza en Joselyn

A diario los jóvenes se enfrentan a diferentes problemáticas o pasan por situaciones difíciles en uno o varios momentos de su vida, depende mucho del estado emocional para ver las cosas objetivamente, poder abordarlas con responsabilidad, no solo implica activar todos nuestros sentidos sino ver la realidad de diferentes ángulos y esto nos lleve a tomar mejores decisiones.

En la plática con Joselyn observé en su expresión corporal, en su rostro y en sus ojos que nada ni nadie en ese momento le iba hacer cambiar de opinión, la decisión estaba tomada, cuando dijo textualmente “ya tomé una decisión y por el momento no voy a estudiar”, (Charla Inf./Joselyn 10/2016) observé y escuché en sus palabras un sentimiento de culpa, había tristeza en su rostro y las lágrimas quisieron salir de sus ojos, también se podía percibir cierto coraje y odio, no sé si por la situación que estaba pasando o coraje hacia ella misma por no poder continuar con la meta que se había trazado.

La fortaleza que tienen los lazos entre ella y su mamá son mayores, posiblemente es la forma de cómo ha sido educada o estructurada lo que la impulsa a dejar todo, con la única finalidad de acompañar a su mamá en esos momentos difíciles, aun a costa de poner en riesgo sus estudios; comento esto porque lo que ella dice a continuación llamo mucho mi atención, “voy a ver si encuentro trabajo para poder ayudar a mi mamá a salir del apuro económico que tiene”. (Charla Inf./Joselyn 10/2016) Ante situaciones como la anterior, muchos jóvenes de comunidades rurales dejan inconclusos sus estudios porque no tiene otra alternativa.

Para las jóvenes rurales, esta situación significa un futuro precario en términos laborales y de expectativas de elevar su calidad de vida. Arrastrando graves rezagos educativos, sin acceso a la escuela o alcanzando apenas una educación de ínfima calidad, ubicadas en un entorno socioeconómico dominante en el cual sus conocimientos, calificaciones y experiencia tradicionales y genéricos pierden valor progresivamente, el sistema educativo formal y las opciones de capacitación para el empleo, más que una oportunidad, aparecen incluso como otro mecanismo de exclusión para los jóvenes del campo. (Bonfil, 2001, p. 528)

La situación económica que viven los jóvenes en los diferentes ámbitos los hace impotentes en su actuar con claridad, las decisiones que toman no las reflexionan, porque piensan que son la mejor alternativa. Joselyn en esa necesidad de apoyar a sus padres y en este caso específico a su mamá, la llevaron hacer caso a sus emociones, tuvo que asumir la condición adulta en una precipitada transición de la adolescencia, las condiciones económicas que vivía en ese momento la llevaron a determinar el abandono de sus estudios e insertarse en las actividades laborales.

Porque muchas veces lo que vivimos rebasa los límites de lo imaginable, los estragos de la pobreza te orillan a querer solucionar los problemas de tu familia a costa de tus propios sentimientos, porque para muchos de nosotros la importancia de la familia está, ante y por encima de todo.

5.2.2 La tristeza y el enojo de Cristian

Por otro lado, Cristian se enfrenta a situaciones que están fuera de su alcance, no puede subsanar las responsabilidades propias de su papá, eso lo pone en una circunstancia de descontento consigo mismo, se siente imposibilitado por no poder hacer más por su familia, eso le causa cierto enojo que lo ha llevado a tomar decisiones al grado de dejar sus estudios en intermitencia, salirse de su casa y buscar una mejor oportunidad de empleo como lo narra a continuación:

Mi papá no había trabajado durante 15 días, (su papá se dedica a la albañilería y no tenía trabajo por ese entonces) yo regresé del trabajo un día sábado, mi papá me pidió dinero prestado, yo le comenté que no tenía, que me pagarían hasta el día siguiente, mi papá enojado me dijo “que trabajo es ese donde no te pagan, en ese caso mejor quédate a dormir, porque trabajas y no tienes dinero, para trabajar gratis no tiene caso”; eso me molesto mucho y le contesté “trabajo porque necesito muchas cosas para poder estudiar y tú no me las puedes comprar, también siempre les he ayudado con lo poco que puedo y es más ya sabes que siempre me pagan los domingos yo no sé porque te enojas”. (Charla Inf./Cristian 04/ 2017)

Cuando me contaba esto percibí cierta tristeza a causa de la incompreensión de su papá, esa discusión y su enojo lo llevaron a tomar la decisión de irse a trabajar a Toluca con un tío que tiene un negocio de tacos; su habilidad para aprender todo lo que implica hacer en el negocio le brindó la oportunidad de quedarse como responsable del mismo a los pocos días de su llegada, pero con el pasar de los meses, con más responsabilidades y percibiendo el mismo salario le traería consecuencias.

Cuando solicité a mi tío un aumento de sueldo y su respuesta a mi petición fue; “si no estás a gusto con lo que te pago pues búscale por otra parte, porque no pienso pagarte más” yo sentí mucho coraje, no se lo manifesté, solo acepté seguir trabajando bajo sus condiciones, pero por mi mente cruzaron muchos sentimientos en su mayoría de tristeza, porque no comprendía que siendo de mi familia pudiera comportarse de esa manera, ¿Por qué?... si dijo en cierto momento que me iba echar la mano, no entiendo y eso me pone triste, me afecta porque es de mi familia y se comporta como si no lo fuera, solo trabajé unos meses más por la necesidad que tenía y me regresé a mi pueblo. (Charla Inf./Cristian 04/ 2017)

Cuando me contó esto, en su rostro se podía ver el enojo y la tristeza que lo inundaba, era notorio el descontento, la espera, el apoyo y la comprensión de su familia en todo momento, pero no tuvo respuesta favorable por parte de ellos; como seres emocionales buscamos en nuestros seres

cercanos algún apoyo o alguna palabra de aliento; es una necesidad querer ser comprendido, pero cuando no logramos esto, la tristeza y el coraje invade nuestro ser, así no lo deja ver Cristian, pues vive en la esperanza de que sus familiares puedan ayudarlo, cuentan con los medios económicos para hacerlo; ese pensar lo vulnera al grado de querer romper los lazos familiares.

Desafortunadamente su situación económica lo obliga a soportar las condiciones de trabajo que le imponen, no solo él, debe haber centenares de jóvenes que soportan esas o peores situaciones de empleo, porque no tienen otra opción, aguantan esas circunstancias de opresión, por su condición social. Así lo cuenta Cristian en el párrafo siguiente:

Ya estando de regreso en el pueblo, pocos días después, mi tío vino con su familia a visitar a mi abuelita y me encontraron en casa de ella, entonces comenzaron a decir que porque me vine, que si no me gustó el trabajo, que ellos me estaban echando la mano, que les dejé el trabajo, que no les agradecí lo que hicieron por mí y muchas otras cosas; yo solo les dije que ellos están acostumbrados a explotar a la gente, es verdad que necesito trabajo y me gusta trabajar, pero tampoco puedo regalar mi trabajo ante las necesidades, es más gracias a Dios ya tengo trabajo, me fui a mi casa con mucho coraje, me sentí humillado porque estando frente de mi abuelita querían dar otra cara. (Charla Inf./Cristian 04/ 2017)

Cristian es una persona que manifiesta todo lo que piensa y siente, se preocupa por el bienestar de su familia, de quien dice; “muchas veces me he sentido triste, por ejemplo, cuando he tenido que migrar a otros lugares para trabajar, pero yo creo que lo más fuerte para mí ha sido cuando sientes que la familia te defrauda he pensado que esto no debe suceder”. (Charla Inf./Cristian 04/2017), su mayor preocupación es la de tener los recursos necesarios para *salir adelante*, no permite los abusos ante sus necesidades, aunque en ocasiones su condición económica lo desalienta y lo pone triste, sigue con la convicción de que mediante el estudio puede lograr sus metas.

5.2.3 La angustia y tristeza de Gustavo

Lo complejo de la vida para Gustavo lo han llevado a experimentar diferentes facetas de empleabilidad, siempre buscando una mejor alternativa de subsistencia para su familia, poco es lo que ha podido lograr, ante retos que le propicia la vida, se ve imposibilitado, angustiado y triste por no poder hacer más ante las demandas familiares, razón por la que siempre piensa en ayudar a sus padres cuando se les presenten situaciones adversas. Lo que cuenta en el párrafo siguiente puede dar cuenta del estado emocional por los que ha pasado en algunos momentos de su historia:

Mi mamá está enferma, le salió una bola en el cuello, fue al hospital para que la revisaran y le mandaron hacer estudios, le recetaron medicamentos que desgraciadamente el hospital no tiene y los estudios tampoco se los pueden hacer aquí, la enviaron a Toluca para que se los hicieran allá, el medicamento que le recetaron hay que comprarlo y los estudios también hay que pagarlos, me doy cuenta de que mi papá ya no puede con esta situación de pobreza, se las ve difícil con tanto gasto, él enfermo, mi mamá enferma, ahora imagínese si yo le exigiera dinero o que me compre todo lo que necesito, la situación para mi familia es muy difícil en estos momentos. Por esa razón, me ausentaré una semana de la escuela para ir a trabajar. (Charla Inf./Gustavo 04/2017)

Una vez escuchado el relato quise decirle que no se preocupara, que las cosas iban a mejorar, pero la realidad es otra, no tiene muchas alternativas para conseguir ingresos económicos en la comunidad donde vive y solo puede tomar la mejor decisión en cuanto a sus estudios, esos momentos de tristeza e impotencia conducen a los jóvenes de TBC a tomar decisiones presa de las emociones, ya que en esos momentos quisieran tener el poder económico para solucionar la falta de dinero y vivir una vida tranquila, aunque también son estos momentos los que los hacen fuertes, porque hacen aferrarse a la vida para verla desde otra perspectiva.

Haciendo un paréntesis, quiero comentar que cuando Gustavo va contando esto, su semblante cambia, sus palabras toman una tonalidad de tristeza y quiebre, pude observar que sus ojos se volvieron cristalinos por el contener sus lágrimas, se manifestaba impotente ante la situación que estaba viviendo y no encontraba otra alternativa que dejar sus estudios en ese momento, ponerse a trabajar y ayudar a sus padres económicamente, era la mejor alternativa en ese momento.

Ante la manifestación de sus disposiciones corporales, le pregunté sobre su sentir ante la situación que estaba pasando; ¿Cómo te sientes ante esta situación? Ante la cual me respondió:

Preocupado por lo que pueda suceder a mi mamá, un poco triste por no poder apoyar a mi papá como yo quisiera, lo poco que gano trabajando no es suficiente para mis gastos y para ayudarles, usted sabe que aquí en la región pagan bien poquito y no hay trabajo, algunas veces en mi desesperación he tenido ganas de abandonar la escuela, porque sé que si me dedico únicamente a trabajar evitaría tantas angustias de mi papá y podríamos vivir sin tanta preocupación. (Charla Inf./Gustavo 04/2017)

La tristeza o impotencia que genera el no tener dinero para comprar alimentos o la salud de nuestros seres queridos, se manifiesta en gran parte de la población de nuestro país y principalmente en los

habitantes de las regiones olvidadas o marginadas que hay en cada estado, la falta de dinero o de recursos económicos es un cáncer que invade cada día a más mexicanos.

Esta tristeza viene según Durán (2017) “desde que los colonizadores destruyeron la cultura ancestral mesoamericana...se despojó a la población mesoamericana de sus tierras y de sus bienes, se marginó a los mestizos a un segundo plano social y a los indígenas a un tercero, en su propia tierra. Es una tristeza que venimos arrastrando por generaciones” (p. 44). Ahora los más vulnerables son los jóvenes que aún no están preparados para enfrentar un sistema tecnológico-capitalista. Y por obvia razón seguirán trabajando en empleos temporales y mal pagados.

De este modo, a la actividad remunerada se la hace aparecer como “apoyo”, “ayuda” o “colaboración” que los jóvenes aceptan de buena manera e, incluso, llegan a valorar subjetivamente como una labor que les aporta cierto reconocimiento por parte de los miembros de su familia y los coloca en una posición mucho más favorable, no sólo en el ámbito relacional como “buenos hijos”, sino en el de su comunidad más cercana como personas útiles a la sociedad. (Guerra, 2005, p. 430)

El vivir en condiciones precarias, es razón para sentirse triste o con los sentimientos encontrados, en sí, vivir una vida bajo el rigor de pobreza es complejo, porque no hay oportunidades que propicien a las familias un crecimiento o un sano desarrollo emocional, la tristeza y el enojo seguirán acompañando a los jóvenes de TBC y a otros, porque hasta el momento no existe conciencia para transformar y potenciar la pobreza y la desigualdad en que se vive, a menos de que ellos sean los protagonistas para lograr una transformación en sus vidas, Gustavo lo desea y así lo manifiesta en el párrafo siguiente:

En ocasiones me he sentido triste, enojado, frustrado e incluso he llorado por no poder ayudar a mis padres cuando más lo han necesitado, cuando tenemos problemas económicos o de salud me pongo triste o me enojo conmigo mismo, en ocasiones he contestado mal a mis padres o a otras personas por la impotencia que siento de no poder hacer nada ante la situación en que me encuentro, por esa razón quiero y pienso seguir estudiando. (Charla Inf./Gustavo 04/2017)

Solo cuando se tiene determinación se pueden lograr grandes cosas, no se debe aceptar la realidad como un hecho único y acabado, existe la posibilidad de considerarla como algo en constante transformación o movimiento, depende de cuan capaces seamos para transformar esa realidad.

5.2.4 El enojo de Ubaldo

Las charlas que tuvimos con Ubaldo, han posibilitado reconocer gran parte de su historia, relata episodios muy importantes de su vivir por ejemplo cuando menciona: “Para mí la época más importante y feliz de mi vida fue la de preescolar, la recuerdo bien porque me la pasaba jugando, no había en mi esa preocupación por trabajar o por los quehaceres del hogar o por hacer tareas de la escuela” (Relato de vida/Ubaldo 30/03/2017); tal parece que con el transitar de los años esa felicidad que él sentía se fue desvaneciendo, esto tiene que ver con las responsabilidades que le han atribuido o quizá cuando era pequeño no alcanzaba a dimensionar las necesidades que tenían sus padres y que ahora se han convertido en responsabilidad para él.

Cuando las carencias económicas rebasan los niveles de lo imaginable y la conciencia no es capaz de comprender el porqué de la situación en la que vivimos, solo queda soñar y esperar con ansiedad una oportunidad en cierto momento en la que podamos cambiar el rumbo de nuestra historia; situaciones como estas conflictúan el estado emocional de los jóvenes de TBC que trabajan y estudian, así lo describe Ubaldo a continuación:

Me he enfrentado en ocasiones a que no me paguen lo justo, eso me enoja, ya sea porque antes estaba chico de edad y ahora porque según el patrón o los patrones que tengo, no cumplo con toda la jornada de trabajo, eso de cierta forma lo veo como un abuso, por la necesidad que tengo de trabajar para seguir estudiando y apoyar un poco a mi familia. Me he sentido triste cuando mis padres no tienen las posibilidades para cubrir las necesidades que demandan mis hermanos más pequeños, por esa razón trabajo lo que más puedo cuando tengo oportunidad y así ganar un poco más de dinero para apoyarlos. (Charla inf./Ubaldo 04/2017)

El sentir de los jóvenes o las emociones que manifiestan, se deben a las condiciones de vida que viven, están destinados a soportar todo tipo de injusticia o maltrato laboral por la gran necesidad que tienen de obtener ingresos económicos. “El problema no es tanto la falta de empleo –apuntan los investigadores del CIEN– como los bajos salarios que perciben los ocupantes de las plazas ofrecidas, que resultan insuficientes para cubrir sus necesidades básicas”. (La Jornada, 2018) Aunque la tristeza o el enojo invadan el sentir de Ubaldo, tienen que soportar estas injusticias, porque de ello depende el poder continuar con sus estudios y lograr sus metas trazadas.

Cuando la conciencia impera en los jóvenes y son capaces de darse cuenta de la realidad que viven, existen posibilidades para lograr transformar sus vidas y su entorno social. Depende de su pensar y hacer para lograr sus propósitos, así lo manifiesta Ubaldo, “muchas veces he pensado seguir estudiando para terminar una carrera, pero si ya no se puede por la cuestión económica, pienso trabajar duro para que no le falte nada a mi familia y así ayudar también a mis padres”. (Charla Inf./Ubaldo 04/2017)

Al no existir alternativas que propicien el progreso de las familias mediante el estudio, lo único que les queda y puede brindar cierto alivio para *salir adelante* es el trabajo, aunque no es garantía de mejorar su condición de vida.

5.3 Renuncias y privaciones a la juventud por trabajar y estudiar

Los jóvenes de TBC que son el eje central de esta investigación ponen de manifiesto que, el trabajo como actividad importante en su vida los ha llevado a privarse y renunciar a su condición de ser jóvenes, entre ellas la experiencia de tener novia y la diversión con amigos, entre otras.

Para mí el trabajo es importante, ya que el sueldo que percibo sirve para apoyar a mis padres, desafortunadamente eso también me ha llevado a renunciar el poder ir a los bailes, ir a una fiesta, salir con amigos o tener una novia formal, he tenido que dejar a mi familia por algunos periodos de tiempo porque tengo que salir a trabajar fuera; eso también me ha llevado a enfrentarme a no tener un buen sueldo, a que las jornadas extensas de trabajo me cansen y que al otro día no me pueda levantar. En mi trayecto de joven he tenido dos novias, pero pronto me han terminado porque quieren que las vea casi a diario y no cuento con el tiempo suficiente, no es porque no quiera, ellas saben que tengo que trabajar, pero no lo entienden. (Charla Inf./ Gustavo 05/2017)

Por otro lado, el trabajo y el estudio para los jóvenes muchas veces se convierte en una necesidad y una oportunidad de obtener ingresos para mejorar las condiciones de vida. Para lograrlo, se esfuerza trabajando de manera exhaustiva privándose de la felicidad personal, de las relaciones interpersonales, por el simple hecho de alcanzar las metas que se han trazado.

Algunas veces me he privado de ciertas cosas como fiestas, bailes o salir con los amigos, sé que al salir implica gastar dinero y yo no lo tengo, en ocasiones cuando llego a salir y me encuentro con amigos me piden que les invite las chelas, nunca les he invitado, aunque digan que soy mala onda, porque sé que ese dinero en un momento determinado me hará falta para muchas cosas que necesito. (Charla Inf./Ubaldo 05/2017)

Muchas veces la falta de dinero de la que son partícipes los jóvenes, no les permite realizar las actividades propias de su edad, sus deseos son negados por las circunstancias de trabajo, el privarse de ciertas cosas los impulsa a querer lograrse metas y enfrentar nuevos desafíos, como también ser mejores seres humanos.

5.4 La relación pedagógica en el TBC con los jóvenes que estudian y trabajan

Los jóvenes de TBC cuando no están a gusto con lo que viven o hacen, lo demandan, lo que cuesta trabajo es saber interpretar esas demandas, porque muchas de las veces no lo externan con palabras, lo expresan de otra forma y ahí está el desafío, saber interpretar esa realidad. Cristian en un arranque de disgusto por la discusión que tuvo con un profesor opta por salirse del salón de clases, pero; ¿Qué lo llevo a tomar esa decisión?, eso lo cuenta a continuación cuando le hago la siguiente interrogación, ¿Qué haces fuera del salón?

Es que el maestro FHP me cae mal, no comprende que tengo que trabajar por las mañanas y no me da tiempo de hacer toda la tarea que nos deja, se molestó porque hoy no pude cumplir, me dijo que era un flojo, un incumplido, que muy difícil voy a poder pasar su asignatura con mi comportamiento y que mejor me saliera de la clase si no me gusta trabajar y mejor opte por dejar el salón, antes de que le dijera algunas malas palabras. (Charla Inf./Cristian 02/2018)

Los jóvenes del TBC que trabajan y estudian tienen un doble desafío en la escuela, porque su condición física y mental se ve mermada por el trabajo que realizan por las mañanas, entonces desempeñarse al 100% en la escuela representa un esfuerzo mayúsculo, por ello, muchas veces no terminan sus tareas o trabajos extraclase, su condición frente a los jóvenes que no trabajan es distinta, se sienten en desventaja ante compañeros que si pueden cumplir holgadamente porque no trabajan. Aunque, para algunos de ellos dar un extra en la escuela es muy potencializador, porque los estudiantes que trabajan se perciben más eficaces, competitivos y dedicados que quienes no lo hacen, no existe algo significativo que represente esa diferencia en el promedio académico, aunque es complejo pensar que puedan cumplir con todo lo que la escuela les solicita, dadas las múltiples actividades que desempeñan, así lo expresa Cristian:

Yo sé que no cumplo con algunas tareas o trabajos, pero no es porque no quiera, me cuesta mucho trabajo, porque no tengo tiempo para hacerlas, es que el profe en verdad no entiende, no sé porque es así con nosotros, él nos deja que investiguemos y que le entreguemos tareas, trabajos, y en ocasiones que expongamos, pero él no nos enseña, siempre nos pone a leer y que hagamos un

resumen o que hagamos un cuestionario y siempre es lo mismo con él, cuando estoy en clase créame que me esfuerzo y trato de dar todo, si, no lo niego, a veces hecho relajo, pero siempre me apuro, hago las actividades que él y los demás maestros nos ponen, porque sé que esto es importante si quiero seguir estudiando. (Charla Inf./Cristian 02/2018)

El esfuerzo que hacen estos jóvenes por su permanencia en la escuela es admirable, ellos tratan de cumplir con lo que pueden; aunque para muchos profesores el tratar de cumplir no sea suficiente y que el desempeño que tienen dentro del aula no es el que les demanda su rol, se esfuerzan en lo que hacen, reconocen sus fortalezas y debilidades; porque la certificación del nivel medio superior significa para ellos un paso más para la consecución de sus estudios a nivel profesional y con ello mejores posibilidades de empleo.

Los alumnos se quejan del profesor FHP, porque su mirada está centrada en que desempeñen el rol que la escuela demanda, sin saber la realidad que están viviendo al trabajar y estudiar, no dan la apertura para que socialicen con él sus circunstancias, toma una postura desde su rol, en donde siempre tiene la razón, porque ellos no cumplen el suyo, no interactúa con ellos en las actividades para-escolares o deportivas, se aísla; los jóvenes critican su comportamiento, le han llegado a decir: “usted se cree mucho profe” y él profesor ha contestado amenazante: “sigue así y te voy a reprobar”. En ocasiones observe y escuche esas amenazas, que derivan del relacionarse desde el rol, y en el cual no caben los sujetos con sus historias.

La escuela adquiere importancia dentro de la vida de estos jóvenes, es el lugar donde conviven gran parte de su vida y también representa la posibilidad para convivir con su grupo de pares, esto lo reconoce Ubaldo en el párrafo siguiente:

La neta, la neta yo vengo a la escuela porque me gusta el relajo, jugar y convivir con mis compañeros, aquí siento otro ambiente muy diferente al de mi casa, además allá me aburro porque me ponen a trabajar si no vengo a la escuela, no le miento, le digo la verdad. Si me gusta estudiar, pero también me gusta el cotorreo, además aquí me siento a gusto y aceptado, porque cuando falto por cuestiones de trabajo, extraño a mis compañeros. (Charla Inf./Ubaldo 02/2018)

Para algunos jóvenes que atraviesan circunstancias personales difíciles, la escuela les da ese sentido de pertenencia que necesitan para sentirse tomados en cuenta, la institución es para ellos ese centro de convivencia que les brinda la oportunidad de ser ellos mismos, de compartirse con sus

compañeros y amigos, de socializar y conversar las cosas que son comunes en la juventud, así lo narra Ubaldo;

Sé que no he cumplido como yo quisiera, pero no me preocupa, hay que llevarse la vida tranquila, la vida es lo que tiene que ser, solo espero terminar el Telebachillerato, aunque no sé si lo logre, porque yo si acepto que no he cumplido, no he pensado en seguir estudiando, pero con el certificado de bachillerato ya puedo entrar a una empresa de repartidor, como en Sabritas, Marínela o la Coca. (Charla Inf./Ubaldo 02/2018)

Estos jóvenes sacrifican tiempo y dinero por su apuesta al asistir a la escuela, les ofrece desde sus creencias mejores oportunidades, ser exitosos en la vida y tener cierta solvencia económica para ellos y sus familias; y esto para alguno representa *salir adelante*. Es su necesidad concluir con la educación media superior para obtener la certificación, y a su vez les sirva para no trabajar de lo que sea, como ellos dicen, un documento que acredite sus estudios, es garantía para enfrentarse a un futuro incierto, su pensar y expectativas radican en poder encontrar un mejor empleo para satisfacer muchas de sus necesidades. Razón por la que la escuela adquiere una importancia para ellos, eso es lo que piensa Gustavo en la siguiente narración:

Para mí la escuela es importante, aunque si reconozco que se ha hecho complicada por las exigencias de los maestros, muchas veces el trabajo no nos permite venir o cumplir al cien, pero también tenemos necesidades en nuestra casa y si no trabajamos pues tampoco podríamos seguir estudiando, hasta el momento he tratado de cumplir con todo lo que me exigen, sé que no soy brillante, pero si soy dedicado y me esfuerzo en todo lo que hago. (Charla Inf./Gustavo 02/2018)

La relación pedagógica en estas circunstancias se da desde la exigencia docente por el cumplimiento de tareas, Gustavo trata de cumplir con todas ellas. Sin embargo, cuando los docentes que exigen el cumplimiento del rol del estudiante, no valoran en términos cualitativos de su calificación este esfuerzo, se dan los reclamos, porque al cumplir con tareas o trabajos quieren ver su esfuerzo recompensado con una firma; en este aspecto observe que profesor AGH revisa las tarea y les da oportunidad para que la lleven posteriormente los que no pudieron terminarla ese día, es un poco más abierto y considerado, trata de llevarse bien con todos, se involucra con ellos en las actividades de la escuela, en algunos momentos escuche algunas charlas donde los invitaba a que se formularan un proyecto de vida, les hacía ver la importancia de la escuela; con este maestros los jóvenes son atentos, le tienen confianza, porque en ocasiones le piden que les compre cosas que necesitan y cuando se las lleva se las pagan, también es capaz de cooperarles cuando recaudan para

la compra de un refresco, las expresiones hacia él, son de respeto y los jóvenes dicen que “es buena onda”.

La relación que se logra establecer desde este sentido determina los proyectos y esperanzas de los jóvenes de TBC, así lo plantea Gustavo; “cuando termine el TBC quisiera estudiar una carrera en la universidad o educación física, pero si no puedo por cuestiones económicas sé que podre encontrar un mejor trabajo o mínimo ya no voy a trabajar en el sol o en trabajos pesados” (Charla inf./Gustavo 02/2018). El aprovechamiento que cada joven hace de la escuela aparece mediado no solamente por la claridad sobre lo que desea alcanzar, sino también con la percepción de sentirse capaces de utilizar las competencias y habilidades desarrolladas en el transcurso de la misma.

Los jóvenes de TBC que trabajan y estudian hacen un gran esfuerzo por su permanencia en la escuela, aunque en ocasiones ponen en intermitencia sus estudios por la necesidad de dinero de ellos y de sus familias, tienen la convicción de que la escuela es un medio para alcanzar las metas que se han trazado, es una razón de peso por la que ellos soportan vivir en un sentimiento de tristeza, de coraje, enojo, odio o rencor dentro del ambiente laboral o familiar, porque las condiciones de trabajo no son las óptimas, tienen que lidiar con las exigencias de los docentes, que muchas veces no miran y conocen sus historias.

Una relación pedagógica autoritaria y disciplinaria que se hace visible en la exigencia de la escuela y en el cumplimiento de las tareas, son factores que de cierta forma obligan a los jóvenes renunciar a esta condición, a las actividades propias de su edad; porque la escuela a significado su vida desde su condición de estudiante y no de joven, razón por la que hacen el esfuerzo por permanecer en ella, aunque la misma, no cumpla con sus expectativas por la relación pedagógica con los docentes y exigencias en actividades académicas que no tienen sentido para ellos en ese momento, los jóvenes quisieran que sus maestros se preocuparan por ellos, que atendieran su sentir y hacer antes que preocuparse por los propios contenidos de sus asignaturas.

Cierre – apertura

La doble condición que viven los jóvenes de TBC permitió comprender porque las intermitencias forman parte de su devenir histórico; trabajar y estudiar, conlleva una serie de interrupciones de sus estudios de forma simultánea, prolongada o definitiva en el caso del abandono escolar. Los

jóvenes que estudian en TBC y trabajan, necesitan dinero para subsanar y atender sus prioridades básicas, viven en un campo emocional de tristeza y enojo, incluso forma parte de una epigénesis que reproducen del vivir de sus propios padres, porque no se han hecho consciente históricamente las determinaciones que los hacen vivir en la pobreza, desigualdad y vulnerabilidad.

Los jóvenes del TBC que trabajan y estudian renuncian a su condición de ser jóvenes, ya que las prioridades de su ser están centradas en resolver las determinantes institucionales del rol de alumno y las de hijo en su familia, sólo que esta última desde adulto, pues desde temprana edad tienen que aportar dinero a su casa para la sobrevivencia familiar.

Las relaciones pedagógicas que se establecen con estos jóvenes en el TBC están mediadas desde el rol de ambos actores; la del maestro y alumno, por lo tanto, se dan muchas tensiones ante las exigencias de que son parte; el primero del sistema y el segundo de la figura de autoridad que representa el docente, cuando esto sucede es difícil que se reconozca la historia y las circunstancias que cada uno vive, por ello, también se interrumpen los estudios de los jóvenes, pues no logran ser reconocidos como sujetos, mucho menos comprendidos desde las situaciones familiares que viven.

CONSIDERACIONES FINALES

Comprender a los jóvenes de TBC mediante el proceso de contarse ha posibilitado hacer visible su voz y las circunstancias que viven en el contexto en que se desenvuelven, con ello hemos dado paso a que tenga la posibilidad de recuperarse como sujetos con libertades, sueños y utopías, pero, sobre todo, con ganas por *salir adelante*.

Después de realizar este trabajo de investigación, doy cuenta de que, los jóvenes están cansados de ser presas de la falta de dinero que viven día a día, lo cual les genera múltiples desigualdades. Principalmente de la económica desde donde reclaman; algo diferente a los programas de apoyo de interés o de inclusión social, acciones que les permitan vivir en un mundo con mejores oportunidades, ser considerados y reconocidos en la toma de decisiones del rumbo que lleva el país, derecho a tener control de su vida, de sus emociones y a su derecho de ser libres. Razón por la cual muchos jóvenes de comunidades rurales creen firmemente que el estudio es la forma más acertada *salir adelante* o queremos pensar que es lo único que les queda.

Si bien, el vivir de los jóvenes de TBC presentan una larga trayectoria laboral, iniciada desde edades tempranas, comprendemos que la reiterada exposición al trabajo les da un sentido de autosuficiencia y aunque aceptan que las actividades de trabajo les generan un conocimiento, no dejan de darle importancia al estudio para desarrollar otras capacidades y conocimientos que les permitan *salir adelante*, mediante un desarrollo profesional superior. Desde esta perspectiva, la importancia que puedan darle a la escuela quizás radique más en su ansiedad por conseguir una certificación o un título, es decir, un documento que certifique sus capacidades y habilidades que les permita obtener mejores oportunidades de desarrollo y empleo y tener una solvencia de dinero holgada que la que tienen actualmente.

El discurso de las sociedades capitalista hoy en día, venden la imagen mediante sus estructuras, del progreso y el desarrollo impulsando a estos jóvenes a *salir adelante*, ser alguien en la vida o lograr el éxito. Sin embargo, en la realidad, el sistema mediante las instituciones van creando, como un cuello de botella, candados para frenar sus aspiraciones, no permiten ser a los jóvenes lo que ellos desean ser, las esferas de poder tienen el control para designar hasta donde pueden llegar o que es lo que pueden lograr e incluso ellos determinan que es lo que tienen que estudiar, porque la educación escolar debe cumplir a los intereses de la elite de poder y la necesidad de ellos es mano de obra calificada y barata, sujetos que no se piensen, que sean responsables, sumisos, flexibles,

dóciles, autoexigentes y que respeten el orden, porque esa es parte de la educación bancaria que recibimos, todo esto es interiorizado en los jóvenes al grado de aceptarlo como algo natural.

La tremenda desigualdad económica existente en las comunidades rurales impacta en todos sus habitantes, pero los vulnerables son los niños y jóvenes, ya que por falta de dinero sus sueños se verán frustrados y padecen la naturalización y hasta la falsa identidad de la pobreza económica, que implican a una sociedad excluida, marginada, vulnerable y desigual. Por otro lado, los que tienen oportunidad de acceder al conocimiento y mejorar un poco su forma de vida, llegarán a perder ese sentido de realidad, se olvidarán de su origen y propia historia, por la necesidad de ser reconocidos; porque somos partícipes de una sociedad del reconocimiento en donde caemos en la falacia de creer que los títulos o grados obtenidos nos hacen mejores como personas o determinan lo que realmente somos.

Lo que observamos en los jóvenes que trabajan y estudian, es su esfuerzo por terminar el TBC e ingresar a una institución de educación superior, no obstante esto no garantizan su permanencia, porque la misma realidad, en términos de falta de dinero, va mermando su estadía en la escuela; estos jóvenes de comunidades rurales en sus ganas de querer *salir adelante*, tienen que migrar a las poblaciones donde haya una institución acorde a sus intereses, después de esto tendrán que pagar la renta del espacio donde vivir y por último, pero no menos importante, su manutención, todos estos factores tienen que ser considerados si desean continuar con sus estudios, si no tienen el apoyo económico de la familia qué hacen; retornar a su realidad, es decir, al trabajo o empleo que puedan desempeñar para lograr lo que ellos desean, pero ¿será suficiente?...

Lo que sí podemos asegurar, es que vivirán sus estudios en intermitencias simultáneas o prolongadas al querer lograr culminar una carrera profesional y enfrentar la realidad del mundo, en la que se darán cuenta de las dificultades para encontrar empleo y el que logre insertarse en el ámbito laboral cuidará mucho de su empleo, porque eso le dará la certeza de vivir mejor y *salir adelante*; aunque eso conlleve a desalentarlo al darse cuenta de que las oportunidades de desarrollo son pocas, que es difícil ocupar un puesto de jerarquía, porque esos espacios están destinados para los hijos de los que siempre han controlado nuestro sistema, los puestos de importancia solo pueden ser ocupados por sujetos nacidos en el poder, los que tuvieron la oportunidad de estudiar en el extranjero o en escuelas particulares. ¡Bueno si es que estudiaron!

Esta necesidad por ser reconocidos, por consolidar nuestra identidad a través de la percepción de los otros, que como un espejo nos regresa nuestra imagen, confirma y da lustre a nuestra existencia, haciéndonos creer que somos *alguien*, solo empezamos a disfrutar las cosas a través de la mirada del otro que aprueba nuestra existencia. Nos alimentamos de esta admiración, de este éxito que creemos nos merecemos, cultivamos orgullo por lo que somos, lo que hemos logrado, sin darnos cuenta que esto es el principal obstáculo para alcanzar el entendimiento y comprender la realidad, incluso cuando el orgullo viene por los actos virtuosos que hacemos, nuestro ego suele sobre pasar los límites de esa realidad y caemos en el abismo del egocentrismo que suele ser la peor trampa.

Puedo asegurar que para muchos jóvenes de comunidades rurales o marginadas trabajar y estudiar no es fácil. Habrá días difíciles y veladas largas estudiando, comidas saltadas y poca o nula diversión con los amigos, con frecuencia el cansancio estará presente, pueden ser presa fácil del desaliento o de la intermitencia indefinida de sus estudios, por esa razón la convicción y la voluntad que tenga cada joven sobre lo que pretende lograr o hacer con su vida será determinante. Sin embargo, todas estas dificultades se pueden superar si existe el aliento y sentido de vida, si hay alguien que siempre los acompañe y los impulse a lograr sus sueños; eso es lo que necesitamos para vencer cualquier tipo de adversidad.

Estoy completamente seguro que los jóvenes pueden con eso y más, porque sé que detrás de todo eso hay jóvenes trabajadores y entregados a lo que hacen, convencidos de que el estudio es un medio para *salir adelante*, solo necesitan palabras de aliento o de apoyo que los acompañe o que los motive a lograr sus metas. En este aspecto podemos decir que a la educación corresponde contribuir a la formación de seres humanos críticos y reflexivos que construyan sociedades justas y conscientes, con personas virtuosas, amorosas y éticas, capaces de desarrollar actitudes para ser mejores cada día.

Salir adelante no solo implica tener un buen empleo y solvencia económica, sino que va más allá, es vivir la realidad de una sociedad justa, en la cual todos seamos participes y tomados en cuenta para preocuparnos por el cuidado del otro; es verdad que la realidad económica del país y del mundo es compleja y los que vivimos pobres moriremos pobres, porque jamás, alguien que ha nacido en la pobreza llegará a ser rico de manera honrada, por eso la importancia del reconocimiento

del sujeto, porque, justo es en los momentos difíciles cuando la humanidad ha sido más creativa y es cuando se han dado los mejores cambios.

Es tiempo de devolver a la juventud lo que corresponde, que viva sus sueños, sean felices, vivan a plenitud su vida, se arriesguen, es tiempo de que se den cuenta que no necesitan carreras profesionales para ser alguien en la vida, ya lo son, ciertamente la peor ignorancia es aprender para saber y no aprender para vivir. Ser alguien, implica ser capaz de resistir las dificultades, ver cosas valiosas donde realmente se encuentran, sentirse motivado y agradecido por lo mucho o poco que se tiene, tratar a los demás como se desea ser tratado, ser el pilar de muchos cuando nos necesitan y dar siempre lo mejor de nosotros.

El *salir adelante* no debe recaer en lo banal de la propia superioridad o trascendencia, sino de reconocer las propias limitaciones que nos permiten llegar hasta donde estamos, ya que la visión que tengamos de lograr lo más grande solo es posible si se es humilde y se reconoce la historia de nuestro origen, de esa forma se le puede dar proyección al sujeto, de lo contrario caería en un delirio de grandeza o en el egocentrismo.

En el hacer diario de los docentes, me doy cuenta de que se vive un momento de crisis, donde los profesores hemos perdido el poder para enseñar y lo que es peor, hemos perdido la propia identidad que nos daba un significado para convertirnos solo en repetidores de teorías y programas impuestos por las nuevas políticas educativas del Estado. Hemos olvidado que a los sujetos se les enseña con amor, atender en primera instancia sus necesidades y que estas, están por encima de cualquier currículum, a los jóvenes se les concibe libres en todos los aspectos y somos responsables de dotarlos de herramientas para que se construyan como seres pensantes y reflexivos.

En estos tiempos, es una prioridad también transformar la mentalidad docente, porque es parte fundamental en el desarrollo de los jóvenes, su ser no solo estará permeado por el conocimiento, sino también, por la parte ética y el amor, porque en estos tiempos los jóvenes no necesitan volverse expertos en hacer resúmenes, manejar hojas de cálculo o resolver problemas de matemáticas avanzadas, necesitan que los acompañemos para resolver problemas de la vida misma, orientarlos para que sepan tomar decisiones y lo principal, que sean tratados como seres humanos.

Lamentablemente aún la educación que se imparte a través de los sistemas educativos en América Latina es una educación que se vuelve formación para la domesticación, para ser dóciles, fragmentados, instrumentalizados, operativos, sin desplegar ampliamente las potencialidades de nuestro ser como humanos. (Aristizábal y Trigo 2013, p. 48)

No se puede seguir exentado a las instituciones educativas de la parte que les corresponde, están convocadas a participar activamente en buscar alternativas para los jóvenes que trabajan y estudian, que se encuentran en desventaja o carecen de recursos, jóvenes a los que la sociedad les ha negado oportunidades de desarrollo por las condiciones de pobreza en las que viven. Porque las instituciones educativas también son responsables en la formación del sujeto.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Aristizábal**, M., y Trigo, E., (2013). *La formación doctoral en América Latina... ¿más de lo mismo?* España-Colombia: Colección Léeme.
- Bolívar**, A.; Domingo, J., y Fernández, M., (2001). *La investigación biográfico- narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid, España: 1ª Edición, Editorial La Muralla.
- Bruner**, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, Literatura. Vida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Durán**, N.M., (2017). *Pedagogía de lo corporal: el aprendizaje de las emociones de los niños*. México: UNAM/IISUE.
- Freire**, P. (2016). *El maestro sin recetas. El desafío de enseñar en un mundo cambiante*. México: 1ª edición. Siglo XXI Editores.
- Lenkersdorf**, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. México: Plaza y Valdez Editores.
- Monsiváis**, C. (2010). *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México D.F.: Editorial Paidós Mexicana.
- Razo**, A., (2000). *Metodología hermenéutica e investigación educativa*, México: Gobierno del Estado de México-ISCEEM-SMSEM.
- Ricoeur**, P., (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. España: Editorial Trotta.
- Salvia**, A. (2008). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Miño y Dávila.
- Sen**, A., (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, España; Editorial Planeta.
- SEP** (2014). *Documento base para el servicio educativo en Telebachillerato Comunitario*. México: SEP.
- Sibilia**, P., (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman**, H., (1992) *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman**, H., (1996) *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos.

Zemelman, H., (2002). *Necesidad de conciencia: un modo de construir conocimiento*. México: Tercera Edición, Anthropos/Colegio de México.

Zemelman, H., (2003). *Primer momento en el proceso de investigación: la incorporación del sujeto*. México: IPECAL.

Zemelman, H., (2006). *El conocimiento como desafío posible*. México: Primera reimpresión, IPN/IPECAL.

Zemelman, H. (2009). *Reflexiones en torno a la relación entre epistemología y método. Serie Seminarios y Conferencias*. México: Cerezo Editores.

Hemerográficas

Cardona, M., Montes, I.C., Vázquez, J., Villegas, M.N., y Brito, T., (2007) “Capital humano: una mirada desde la educación y la experiencia laboral”, en *Cuadernos de Investigación*, Documento 56-042007, Universidad EAFIT, ISSN 1692-0694

Ferullo, H., (2006). “El concepto de pobreza de Amartya Sen”, en *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXIV, No. 66, agosto 2006, pp. 10-16.

González, R., (martes 8 de mayo de 2018). “En México, quienes nacen pobres vivirán así siempre: estudio”, en *La Jornada*, México.

Guerra, M. I. (2005). “Los jóvenes del siglo XXI, ¿para qué trabajan? Los sentidos del trabajo en la vida de jóvenes de sectores urbano-populares de la ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Año,10, No. 25, pp. 419-449.

Hernández, L., (2007) “Reseña de la sociedad de la sociedad de Niklas Luhman”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 49, núm. 201, septiembre-diciembre 2007, pp. 173-180.

Ortiz, J. D., (2013). “Filosofía y pensamiento crítico”, en *Revisa Sincronía*, Año XVII, No, 63, enero-junio 2013, CUCSH, Universidad de Guadalajara, pp. 1-20.

Electrónicas

Bonfil, P. (2001). “¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para los jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada”, en Pieck, E., (2001) *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. Disponible en; <http://ibero.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck17.pdf> (Consultado el día 9 de noviembre de 2019).

- Definición ABC** (2018). Definición de exclusión social, Disponible en; <https://www.definicionabc.com/social/exclusion-social.php> (Consultado el 7 de noviembre de 2018).
- Marx, C.**, (1859). El capital. Tomo I, en LIBROdot.com, Disponible en; <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/CAPTOM1.pdf> (Consultado el día 9 de noviembre de 2019).
- Roca, I.**, y Rojas, B., (2002). “Pobreza y exclusión social: una aproximación al caso peruano”, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 31 (3) Disponible en <https://journals.openedition.org/bifea/6828> (Consultado el día 30 de abril de 2019).
- Tourliere, M.** (2018). El México actual: 39 mexicanos acumulan más de 10 MMDP, frente a 96 millones de pobres: Credit Suisse, Revista Proceso. Disponible en; <https://www.proceso.com.mx/556465/el-mexico-actual-39-mexicanos-acumulan-mas-de-10-mmdp-frente-a-96-millones-de-pobres-credit-suisse> (Consultado el día 25 de noviembre de 2019).
- Sabariegos, J.**, (2011). “El concepto de trabajo en la economía actual. Desde el pacto social a la precariedad y las distintas reformas laborales”, en Universidad de Alicante, España. Disponible en; <https://vdocuments.mx/concepto-de-trabajo-en-la-economia-el-sistema-capitalista-actual-no-asegura.html> (Consultado el día 7 de noviembre de 2019)
- Sen, A.**, (2001). *Las mil caras de la pobreza*, en IADB, Noticias, Julio 1, 2001, Web Store, Disponible en <https://www.iadb.org/es/noticias/amartya-sen-y-las-mil-caras-de-la-pobreza#1/4> (Consultado el 9 de noviembre de 2019).